



*V. I. Lenin*

# **Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática**





**V. I. Lenin**

# **Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática**

**Ediciones ★**  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Escrito en 1905. Primera publicación: apareció en forma de libro en Ginebra, en julio de 1905 por el Congreso del P.O.S.D.R.

**Ediciones** ★  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del  
Comité de Redacción del Partido  
Comunista de España (marxista-  
leninista)

# Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática

Lenin

1905

## INDICE

Prologo .....	I
1. Una cuestión política urgente .....	1
2. ¿Que nos da la resolución del III congreso del POSDR sobre el gobierno provisional revolucionario? .....	5
3. ¿Que es "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"? .	15
4. La liquidación del régimen monárquico y la instauración de la república .....	24
5. ¿Cómo hay que "impulsar la revolución adelante"? .....	31
6. ¿De qué lado amenaza al proletariado el peligro de verse con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente? .....	36
7. La táctica de "retirar a los conservadores del gobierno" .....	54
8. La tendencia de <i>Osvobozhdenie</i> y la del neoiskrismo .....	60
9. ¿Qué significa ser el partido de la oposición extrema durante la revolución?.....	71
10. Las "comunidades revolucionarias" y la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos .....	76
11. Breve comparación de algunas resoluciones del III congreso del POSDR y de la "conferencia" .....	90
12. ¿Disminuirá el alcance de la revolución democrática si la burguesía le vuelve la espalda? .....	96
13. Conclusión. ¿Tenemos derecho a vencer?.....	109
Epilogo .....	124
I. ¿Por qué elogian los realistas liberales burgueses a los "realistas" socialdemócratas? .....	124
II. Nueva "profundización" del problema por el camarada Martinov .....	133
III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella .....	144



## DOS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA.

### Prólogo

En los momentos revolucionarios es muy difícil seguir el paso de los acontecimientos, que proporcionan una asombrosa cantidad de datos nuevos para valorar las consignas tácticas de los partidos revolucionarios. Este folleto fue escrito antes de los acontecimientos de Odessa\*. Hemos indicado ya en *Proletari*<sup>1</sup> (núm. 9, *La revolución enseña*)\*\* que dichos acontecimientos han obligado incluso a los socialdemócratas que crearon la teoría de la insurrección-proceso y negaban la propaganda a favor de un gobierno provisional revolucionario, a pasar o empezar a pasar en la práctica al lado de sus contrincantes. *La revolución enseña*, indudablemente, con tal rapidez y tal profundidad que parece increíble en los períodos pacíficos de desarrollo político. Y, lo que tiene una importancia singular, enseña no sólo a los dirigentes, sino también a las masas.

\* Se alude a la sublevación del acorazado *Príncipe Potemkin*<sup>2</sup>. (Nota de Lenin para la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

\*\* Véase el presente volumen. (*N. de la Edit.*)

No cabe la menor duda de que la revolución inculcará el espíritu socialdemócrata a las masas obreras de Rusia. La revolución confirmará en la práctica el programa y la táctica de la socialdemocracia, mostrando la verdadera naturaleza de las distintas clases sociales, mostrando el carácter burgués de nuestra democracia y las verdaderas aspiraciones de los campesinos, revolucionarios en el sentido democrático burgués, pero que no entrañan la idea de la "socialización", sino una nueva lucha de clase entre la burguesía campesina y el proletariado rural. Las viejas ilusiones del viejo populismo<sup>3</sup>, que se translucen de un modo tan claro, por ejemplo,

---

<sup>1</sup> La insurrección del acorazado *Potemkin* estalló el 14 (27) de junio de 1905. El acorazado sublevado arribó a Odessa, donde se había declarado por entonces una huelga general. Pero no se aprovecharon las condiciones favorables que se daban para la acción conjunta de los obreros de Odessa y los marinos. La organización bolchevique de esta ciudad quedó debilitada a causa de las numerosas detenciones; además, estaba desunida. Por otra parte los mencheviques se oponían a la insurrección armada y sujetaban a los obreros y los marinos para que no se lanzaran a la lucha ofensiva. El gobierno zarista envió a toda la flota del mar Negro a aplastar la sublevación del *Potemkin*; pero los marinos se negaron a disparar contra la nave sublevada, y los jefes se vieron obligados a retirar de nuevo la escuadra. Luego de once días de navegar por alta mar y agotar las provisiones y el carbón, el acorazado *Potemkin* se vio obligado a retirarse a las costas de Rumania y entregarse a las autoridades rumanas. La mayoría de los marinos se quedó en el extranjero. Los que retornaron a Rusia fueron detenidos y procesados.

La sublevación del acorazado *Potemkin* acabó en un fracaso, pero el paso de la tripulación de un gran barco de guerra al lado de la revolución implicó un importante paso adelante en el desenvolvimiento de la lucha contra la autocracia.

<sup>2</sup> "*Proletari*" ("El Proletario"): periódico semanal bolchevique clandestino, órgano central del POSDR, fundado por acuerdo del III Congreso del partido. El director fue Lenin. Este semanario se publicó en Ginebra desde mayo hasta noviembre de 1905.

<sup>3</sup> *Populismo*: corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso surgida en los años 60-70 del siglo XIX. Los populistas propugnaban el derrocamiento de la autocracia y la entrega de la tierra de los latifundistas a los campesinos. Se consideraban socialistas, pero su socialismo era utópico. Negaban el desarrollo regular de las relaciones capitalistas en Rusia y, de conformidad con ello, consideraban que la principal fuerza revolucionaria era el campesinado, y no el proletariado; veían en la comunidad rural (véase la nota 98) un embrión de socialismo. Negaban

en el proyecto de programa del "partido de los socialistas-revolucionarios"<sup>4</sup> —en lo relativo a los problemas del desarrollo del capitalismo en Rusia, del espíritu democrático de nuestra comunidad campesina, y de la trascendencia de la victoria completa de la insurrección campesina— todas estas ilusiones serán disipadas implacable y definitivamente por la revolución. Esta dará por vez primera el auténtico bautismo político a las distintas clases, que saldrán de la revolución con una fisonomía política definida, mostrándose tales y como son no sólo en los programas y en las consignas tácticas de sus ideólogos, sino también en la acción política manifiesta de las masas.

Es indudable que la revolución nos aleccionará, que aleccionará a las masas populares. Ahora bien, para el partido político en lucha, la cuestión estriba en si sabremos enseñar algo a la revolución, en si sabremos aprovechar lo justo de nuestra doctrina socialdemócrata, de nuestra ligazón con el proletariado, única clase consecuentemente revolucionaria, para imprimir a la revolución un sello proletario, para llevar la revolución hasta la verdadera victoria, decisiva, efectiva y no verbal, para paralizar la volubilidad, la ambigüedad y la traición de la burguesía democrática.

III

Hacia este fin debemos dirigir todos nuestros esfuerzos. El conseguirlo depende, por una parte, del acierto con que valoremos la posición política, de que sean justas nuestras consignas tácticas y, por otra parte, de que dichas consignas estén respaldadas por la fuerza combativa real de las masas obreras. Toda la labor habitual, regular y corriente de todas las organizaciones y grupos de nuestro partido, la labor de propaganda, agitación y organización está orientada a fortalecer y ampliar la ligazón con las masas. Esta labor es siempre necesaria, pero en los momentos revolucionarios puede ser considerada suficiente menos que nunca. En dichos momentos, la clase obrera se siente instintivamente impulsada a la acción revolucionaria manifiesta, y nosotros debemos saber plantear con acierto las tareas

---

asimismo el papel de las masas populares en el proceso histórico y afirmaban que la historia la hacen los grandes hombres, los "héroes", que ellos oponían a la multitud, inerte según el populismo. Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas iban a las aldeas, "al pueblo" (y de ahí su denominación); pero no encontraron apoyo.

El populismo atravesó varias etapas, evolucionando de la democracia revolucionaria al liberalismo. En los años 80-90, los populistas emprendieron el camino de la conciliación con el zarismo, expresaban los intereses de los campesinos ricos y combatían el marxismo. A comienzos del siglo XX, los socialistas-revolucionarios (eseristas), el Grupo del Trabajo (trudoviques) de la Duma de Estado y los socialistas populares (enesistas) recogieron las ideas del populismo (véanse las notas 5 y 207.).

<sup>4</sup> *Socialistas-revolucionarios* (abreviado, eseristas): partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 como consecuencia de la unificación de diversos grupos y círculos populistas. Los eseristas se llamaban socialistas, pero su socialismo era utópico y pequeñoburgués. El programa agrario de los eseristas contenía las reivindicaciones de poner fin a la propiedad terrateniente, abolir la propiedad privada de la tierra y entregarla toda a las comunidades campesinas, según el principio de su usufructo igualitario, por el número de bocas o de miembros de la familia aptos para el trabajo, reiterándose periódicamente el reparto (la denominada "socialización de la tierra"). En realidad, el "usufructo igualitario del suelo", al conservarse las relaciones de producción capitalistas, no habría significado el paso al socialismo y sólo habría conducido a suprimir las relaciones semif feudales en el campo y acelerar el desarrollo del capitalismo.

Los eseristas no veían las diferencias de clase entre el proletariado y el campesinado, velaban la disociación del campesinado en clases y las contradicciones en su seno y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. Su método principal de lucha contra el zarismo era el terrorismo individual.

Al ser derrotada la primera revolución rusa de 1905-1907, el partido de los socialistas— revolucionarios sufrió una crisis; sus dirigentes abjuraron prácticamente de la lucha revolucionaria contra el zarismo. Derrocado éste en febrero de 1917, los líderes de los eseristas formaron parte del Gobierno Provisional burgués, lucharon contra la clase obrera, que preparaba la revolución socialista y participaron en la represión del movimiento campesino en el verano de 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre lucharon activamente contra el Poder soviético.



de esa acción con el fin de difundirlas después con la mayor extensión posible y de hacer que sean comprendidas. No hay que olvidar que el pesimismo en boga sobre nuestra ligazón con las masas encubre ahora con especial frecuencia las ideas burguesas relativas al papel del proletariado en la revolución. Es indudable que hemos de trabajar todavía muchísimo para educar y organizar a la clase obrera; pero, actualmente, toda la cuestión consiste en determinar dónde debe hallarse el centro de gravedad político principal de dicha educación y de dicha organización: ¿en los sindicatos y en las asociaciones legales o en la insurrección armada, en la formación de un ejército revolucionario y de un gobierno revolucionario? La clase obrera se educa y se organiza tanto en lo uno como en lo otro. Tanto lo uno como lo otro, naturalmente, es necesario. Toda la cuestión ahora, en la revolución actual, se reduce, sin embargo, a determinar dónde residirá el centro de gravedad de la educación y de la organización de la clase obrera: en lo primero o en lo segundo.

IV

El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la fuerza de su empuje contra la autocracia, pero endeble en política, o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular. Los representantes conscientes de la burguesía se dan perfecta cuenta de ello. Por eso ensalza *Osvobozhdenie*<sup>5</sup> el akimovismo, el "economismo"<sup>6</sup> en la socialdemocracia, el cual coloca actualmente en primer plano los sindicatos y las asociaciones legales. Por eso el señor Struve celebra (núm. 72 de *Osvobozhdenie*) las tendencias de principio del akimovismo en el neiskrismo<sup>7</sup>. Por eso arremete también contra la odiada estrechez revolucionaria de las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Las acertadas consignas tácticas de la socialdemocracia tienen ahora una importancia particular para dirigir a las masas. No hay nada más peligroso que rebajar en las épocas revolucionarias la importancia de las consignas tácticas adictas a los

---

<sup>5</sup> "*Osvobozhdenie*" ("Liberación"): revista quincenal que se editó en el extranjero (desde 1902 hasta 1905) bajo la dirección de P. Struve. Fue órgano de la burguesía liberal rusa. El 1903 se formó en torno a esta revista (y en enero de 1904 tomó cuerpo) la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905. Posteriormente, los adeptos de *Osvobozhdenie* constituyeron el núcleo del Partido Demócrata Constitucionalista, el principal partido de la burguesía liberal monárquica de Rusia.

<sup>6</sup>*Akimovismo*: denominación debida a V. Akimov, destacado representante del "economismo" y uno de los oportunistas más extremos. "Economismo": tendencia oportunista de la socialdemocracia rusa de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Los "economistas" limitaban las tareas de la clase obrera a la lucha económica por el aumento de los salarios, por la mejora de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política era cosa de la burguesía liberal. Negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera y estimaban que el partido debe limitarse a contemplar el proceso espontáneo del movimiento y registrar los acontecimientos. Al rendir pleitesía al movimiento obrero espontáneo restaban importancia a la teoría revolucionaria y a la conciencia y afirmaban que la ideología socialista puede surgir del movimiento obrero espontáneo. Los "economistas" defendían la dispersión y el primitivismo en los métodos de trabajo del movimiento socialdemócrata, proclamándose contra la necesidad de crear un partido centralizado de la clase obrera.

<sup>7</sup> *Neiskrismo*: palabra derivada de la nueva Iskra. Iskra ("La Chispa"): primer periódico marxista clandestino central para toda Rusia. Lo fundó Lenin en diciembre de 1900 en el extranjero, de donde era enviado clandestinamente a Rusia. Iskra desempeñó un magno papel en la cohesión ideológica de los socialdemócratas rusos y en los preparativos para unificar en un partido marxista revolucionario las organizaciones socialdemócratas locales, que estaban dispersas. Después de la escisión del partido en el II Congreso del POSDR (1903) en bolcheviques (revolucionarios consecuentes) y mencheviques

(corriente oportunista), Iskra pasó a manos de los mencheviques (a partir del núm. 52, noviembre de 1903) y empezó a denominarse nueva Iskra, a diferencia de la vieja Iskra leninista. Los mencheviques convirtieron la Iskra en un órgano de lucha contra el marxismo, contra el partido, en una tribuna del oportunismo.

principios. Por ejemplo, *Iskra*, en el número 104, se pasa de hecho al lado de sus contrincantes de la socialdemocracia, pero, al mismo tiempo, habla con desdén de la importancia de las consignas y resoluciones tácticas que se adelantan a la realidad, que señalan el camino por el que avanza el movimiento con una serie de reveses, errores, etc. Por el contrario, la elaboración de resoluciones tácticas acertadas tiene una importancia gigantesca para el partido que quiere dirigir al proletariado en el espíritu de los firmes principios del marxismo y no seguir únicamente a la zaga de los acontecimientos. En las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de la conferencia de la parte que se ha separado del partido\* tenemos la expresión más exacta, más meditada y completa de las concepciones tácticas no manifestadas de un modo casual por algunos autores, sino aprobadas por los representantes responsables del proletariado socialdemócrata.

v

Nuestro partido marcha al frente de todos los demás, con un programa preciso y aceptado por todos. Nuestro partido también debe dar ejemplo a los demás partidos con una actitud severa respecto a sus resoluciones tácticas, en oposición al oportunismo de la burguesía democrática de *Osvobozhdenie* y de la palabrería revolucionaria de los socialistas-revolucionarios, los cuales sólo durante la revolución se han acordado de presentar un "proyecto" de programa y de ocuparse por primera vez de saber si es burguesa la revolución que se despliega ante sus ojos.

\* En el III Congreso del POSDR (celebrado en Londres en mayo de 1905) sólo participaron los bolcheviques. En la "conferencia" (celebrada por entonces en Ginebra) sólo participaron los mencheviques<sup>8</sup>, a los que se denomina a menudo en el presente folleto "neokristas", porque, al seguir publicando *Iskra*, manifestaron por boca de Trotski, correligionario suyo a la sazón, que entre la vieja y la nueva *Iskra* mediaba un abismo. (Nota de Lenin para la edición de 1907.— N. de la Edit.)

He aquí por qué consideramos, que la tarea más actual de la socialdemocracia revolucionaria es estudiar detenidamente las resoluciones tácticas del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de la conferencia, fijar las desviaciones de los principios del marxismo que se advierten en dichas resoluciones y aclarar las tareas concretas del proletariado socialdemócrata en la revolución democrática. A esta labor precisamente está consagrado el presente folleto. La comprobación de nuestra táctica desde el punto de vista de los principios del marxismo y de las enseñanzas de la revolución es necesaria también para todo el que quiera preparar realmente la unidad de táctica como base de la futura unificación completa de todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y no limitarse únicamente a pronunciar palabras exhortativas.

N. Lenin

---

<sup>8</sup> *Mencheviques*: partidarios de la corriente oportunista de la socialdemocracia rusa. En las elecciones de los organismos centrales del partido, en el II Congreso del POSDR, celebrado en 1903, los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieron la mayoría ("bolshinstvó", y de ahí su denominación de "bolcheviques"), y los oportunistas, la minoría ("menshinstvó", y de ahí su denominación de "mencheviques"). Durante la revolución de 1905— 1907, los mencheviques se pronunciaron contra la hegemonía del proletariado en la revolución y contra la alianza de la clase obrera y los campesinos; exigían el acuerdo con la burguesía liberal a la que se debía entregar, a juicio de ellos, la dirección de la revolución. Durante la reacción que siguió a la derrota de la revolución de 1905— 1907, la mayoría de los mencheviques se hizo liquidadora y reclamó la liquidación del partido revolucionario ilegal de la clase obrera. Después del triunfo de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917, los mencheviques entraron en el Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista e impugnaban la revolución socialista que se estaba preparando.

Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques se convirtieron en un partido abiertamente contrarrevolucionario, organizador y participante de complotos y levantamientos encaminados a derrocar el Poder soviético.

Julio de 1905.

1

## 1. Una cuestión política urgente

En los momentos revolucionarios que atravesamos está a la orden del día la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo. Las opiniones divergen cuando se trata de determinar cómo resolver dicha cuestión. Se manifiestan tres tendencias políticas. El gobierno zarista admite la necesidad de convocar a representantes del pueblo, pero en modo alguno desea permitir que esa asamblea sea de todo el pueblo y sea constituyente. Parece ser que está de acuerdo, si se da crédito a las noticias de la prensa sobre la labor de la Comisión Bulyguin<sup>9</sup>, con una Asamblea Consultiva, elegida sin libertad de agitación y conforme a un sistema electoral restringido con trabas de tipo tributario y social. El proletariado revolucionario, por cuanto está dirigido por la socialdemocracia, exige el paso completo del poder a la Asamblea Constituyente, tratando de conseguir con este fin no sólo el sufragio universal y no sólo la completa libertad de agitación, sino, además, el derrocamiento inmediato del gobierno zarista y la sustitución del mismo por un gobierno provisional revolucionario. Finalmente, la burguesía liberal, que expresa sus deseos por boca de los jefes del llamado "partido demócrata constitucionalista",<sup>10</sup> no exige el derrocamiento del gobierno zarista, no propugna la consigna de gobierno provisional, no insiste en las garantías reales para que las elecciones sean completamente libres y justas, para que la Asamblea de los representantes pueda ser en efecto de todo el pueblo y en efecto constituyente. En el fondo, la burguesía liberal, única que constituye un apoyo social serio de la tendencia de *Osvobozhdenie*, trata de conseguir una transacción lo más pacífica posible entre el zar y el pueblo revolucionario, una transacción tal, además, que deje la mayor parte posible del poder en sus manos, en las manos de la burguesía, y la menor posible en manos del pueblo revolucionario, del proletariado y los campesinos.

2

Tal es la situación política en el momento actual. Tales son las tres tendencias políticas principales, correspondientes a las tres fuerzas sociales principales de la Rusia contemporánea. Hemos hablado ya más de una vez en *Proletari* (núms. 3, 4 y

---

<sup>9</sup> La Comisión Bulyguin fue instituida por decreto del zar en febrero de 1905 bajo la presidencia del ministro del Interior, A. Bulyguin. La integraron grandes terratenientes, representantes de la nobleza reaccionaria. Preparó la ley de convocatoria de la Duma de Estado y el Reglamento para las elecciones a la Duma que fueron publicados con el manifiesto del zar el 6 (19) de agosto de 1905. El sufragio para las elecciones a esta Duma se concedía sólo a los terratenientes, a los capitalistas y a un reducido número de campesinos con hacienda propia. La Duma de Estado carecía de derecho a atribuciones para adoptar leyes algunas; lo único que podía hacer era deliberar, como órgano consultivo adjunto al zar, sobre algunas cuestiones.

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y a los campesinos a boicotear activamente la Duma de Bulyguin. Las elecciones no llegaron a celebrarse, y, por tanto, el Gobierno no logró convocar la mencionada Duma. La barrieron el ascenso creciente de la revolución y la huelga política de Octubre.

<sup>10</sup> *Demócratas constitucionalistas*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía liberal monárquica de Rusia, fundado en octubre de 1905 por elementos de la burguesía, de los terratenientes y de la intelectualidad burguesa. Se atribuyeron, para engañar a las masas trabajadoras, la falsa denominación de "partido de la libertad del pueblo"; en realidad no iban más allá de reivindicar la monarquía constitucional. Durante la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 procuraron salvar la monarquía. Desde la posición dirigente que ocupaban en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaban una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre (1917) lucharon activamente contra el Poder soviético.

5)\* de cómo los seguidores de *Osvobozhdenie* encubren con frasesseudodemocráticas su política de medias tintas, es decir, hablando de un modo más franco y llano, de felonía, de traición a la revolución. Veamos ahora cómo conciben los socialdemócratas las tareas del momento. Constituyen en este sentido unos datos excelentes las dos resoluciones, adoptadas recientemente por el III Congreso del POSDR y por la "conferencia" de la parte que se ha separado del partido. Es de inmensa importancia saber cuál de estas resoluciones enjuicia con mayor acierto el momento político y define con mayor acierto la táctica del proletariado revolucionario, y todo socialdemócrata que desee cumplir conscientemente sus deberes de propagandista, agitador y organizador debe orientarse con toda atención en este problema, dando de lado por completo las consideraciones que no atañen al fondo de la cuestión.

\* Véase V. I. Lenin. *La lucha revolucionaria y el mercantilismo liberal, Las tareas democráticas del proletariado revolucionario y Los primeros pasos de la traición burguesa.* (N. de la Edit.)

3

Se entiende por táctica de un partido su conducta política o el carácter, la orientación y los procedimientos de su labor política. Las resoluciones tácticas son aprobadas por el congreso del partido para definir de un modo preciso la conducta política del partido, en su conjunto, en relación con las nuevas tareas o en vista a una nueva situación política. La revolución iniciada en Rusia, es decir, la divergencia completa, decidida y palmaria entre la inmensa mayoría del pueblo y el gobierno zarista ha creado una nueva situación de esta naturaleza. El nuevo problema consiste en determinar qué procedimientos prácticos se deben emplear para convocar una Asamblea que sea en verdad de todo el pueblo y que sea en verdad constituyente (desde el punto de vista teórico, el problema de una Asamblea así ha sido oficialmente resuelto ya por la socialdemocracia en su programa del partido, hace mucho tiempo y con anterioridad a todos los demás partidos). Si el pueblo se ha divorciado del gobierno y las masas han comprendido la necesidad de implantar un nuevo orden de cosas, un partido que se ha impuesto como fin derribar al gobierno debe necesariamente pensar con qué gobierno va a remplazar al viejo, al que derriba. Surge el nuevo problema del gobierno provisional revolucionario. Para resolverlo por completo, el partido del proletariado consciente debe dilucidar: primero, *la importancia* del gobierno provisional revolucionario en la revolución que se está operando y en toda la lucha del proletariado en general; segundo, *su actitud* frente al gobierno provisional revolucionario; tercero, las condiciones precisas de *la participación* de la socialdemocracia en este gobierno; cuarto, las condiciones de la presión sobre dicho gobierno *desde abajo*, es decir, en el caso de que la socialdemocracia no participe en el mismo. Sólo dilucidando todas estas cuestiones, la conducta política del partido en este terreno será una actitud de principios, clara y firme.

4

Veamos, pues, cómo resuelve estas cuestiones la resolución del III Congreso del POSDR. He aquí el texto completo:

*"Resolución sobre el gobierno provisional revolucionario.*

Considerando:

1) que tanto los intereses inmediatos del proletariado como los intereses de su lucha por los objetivos finales del socialismo exigen la libertad política más completa posible y, por consiguiente, la sustitución de la forma de gobierno autocrática por la república democrática;

2) que la instauración de la república democrática en Rusia sólo es posible mediante una insurrección popular triunfante, cuyo órgano será el gobierno provisional revolucionario, único capaz de garantizar una libertad completa de agitación electoral y convocar, basándola en el sufragio universal, igual, directo y secreto, una Asamblea Constituyente que exprese en realidad la voluntad del pueblo;

3) que esta revolución democrática en Rusia, dado el régimen socioeconómico actual, no debilitará, sino que fortalecerá la dominación de la burguesía, la cual intentará sin falta, en un momento determinado y sin detenerse ante nada, arrebatarse al proletariado de Rusia la mayor parte posible de las conquistas del período revolucionario, el III Congreso del POSDR acuerda que:

a) es necesario difundir entre la clase obrera una idea concreta de la marcha más probable de la revolución y de la necesidad de la aparición, en un momento determinado de la misma, de un gobierno provisional revolucionario, del cual el proletariado exigirá la realización de todas las reivindicaciones políticas y económicas inmediatas de nuestro programa (programa mínimo);

5

b) conforme a la correlación de fuerzas y a otros factores que no es posible determinar con exactitud de antemano, es admisible la participación de mandatarios de nuestro partido en el gobierno provisional revolucionario con el fin de combatir implacablemente todos los intentos contrarrevolucionarios y defender los intereses propios de la clase obrera;

c) condición necesaria para esta participación es el control riguroso del partido sobre sus mandatarios y la salvaguardia constante de la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista completa y es, por tanto, enemiga inconciliable de todos los partidos burgueses;

d) independientemente de que sea o no posible la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario, debe propagarse entre los más extensos sectores del proletariado la idea de que es necesario que éste, armado y dirigido por la socialdemocracia, presione constantemente al gobierno provisional con el fin de proteger, consolidar y extender las conquistas de la revolución".

## **2. ¿Que nos da la resolución del III congreso del POSDR sobre el gobierno provisional revolucionario?**

6

Como se ve por el título, la resolución del III Congreso del POSDR está entera y exclusivamente consagrada al problema relacionado con el gobierno provisional revolucionario. Lo cual quiere decir que la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario aparece aquí como una parte de la cuestión. Por

otro lado, se trata sólo de un gobierno provisional revolucionario y no de cualquier otra cosa; por consiguiente, aquí no figuran para nada cuestiones como la de la "conquista del poder" en general y otras. ¿Ha obrado bien el congreso, eliminando esta última cuestión y otras análogas? Indiscutiblemente ha obrado bien, pues la situación política de Rusia en modo alguno pone dichas cuestiones a la orden del día. Por el contrario, el problema puesto a la orden del día por todo el pueblo es el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Los congresos del partido no deben resolver las cuestiones a que se refiere, oportuna o inoportunamente, este o el otro autor, sino las de gran alcance político en virtud de las condiciones del momento y de la marcha objetiva del desarrollo social.

¿Qué importancia tiene el gobierno provisional revolucionario en la revolución presente y en la lucha general del proletariado? La resolución del congreso lo explica, indicando desde el comienzo la necesidad de la "libertad política más completa posible" tanto desde el punto de vista de los intereses inmediatos del proletariado como desde el punto de vista de los "objetivos finales del socialismo". Pero la libertad política completa exige la sustitución de la autocracia zarista por la república democrática, como se reconoce ya en el programa de nuestro partido. Subrayar la consigna de república democrática en la resolución del congreso es necesario desde el punto de vista lógico y de los principios, pues el proletariado, como combatiente de vanguardia por la democracia, trata de alcanzar precisamente la libertad completa; además, subrayar esto es tanto más conveniente en el momento actual cuanto que precisamente ahora enarbolan la bandera de la "democracia" los monárquicos, a saber: el llamado partido "demócrata" constitucionalista o de *Osvobozhdenie*.

7

Para instaurar la república es absolutamente necesaria la Asamblea de representantes del pueblo, Asamblea que debe ser necesariamente de toda la nación (elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto) y constituyente. Eso es lo que reconoce más adelante la resolución del congreso. Pero no se limita a ello. Para establecer un nuevo orden de cosas que "expresen efectivamente la voluntad del pueblo" no basta con dar a la asamblea representativa la denominación de constituyente. Es preciso que dicha asamblea tenga poder y fuerza para "constituir". Dándose cuenta de ello, el congreso no se limita en su resolución a dar la consigna formal de "Asamblea Constituyente", sino que añade las condiciones materiales y únicas que posibilitan el cumplimiento de la misión de dicha asamblea. Indicar las condiciones en que la Asamblea Constituyente nominal puede convertirse en Asamblea Constituyente efectiva es de una necesidad imperiosa, ya que la burguesía liberal, personificada en el partido monárquico constitucionalista, falsea deliberadamente, como hemos indicado ya más de una vez, la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo, reduciéndola a una frase vacía.

La resolución del congreso dice que *sólo* un gobierno provisional revolucionario que sea el órgano de la insurrección popular triunfante es capaz de garantizar la libertad completa de la agitación electoral y de convocar una asamblea que exprese realmente la voluntad del pueblo. ¿Es justa esta tesis?

8

Quien piense ponerla en tela de juicio debe afirmar que el gobierno zarista puede no tender la mano a la reacción, que es capaz de ser neutral durante las elecciones, que puede preocuparse de la expresión real de la voluntad del pueblo. Semejantes

afirmaciones son tan absurdas que nadie las defenderá sin tapujos; pero precisamente los de *Osvobozhdenie* las hacen pasar a la chita callando bajo la bandera liberal. La Asamblea Constituyente debe convocarla alguien; las elecciones libres y justas deben ser garantizadas por alguien; alguien debe otorgar enteramente a esta asamblea la fuerza y el poder: sólo un gobierno revolucionario que sea el órgano de la insurrección puede quererlo con entera sinceridad y tener fuerzas para hacer todo lo necesario con el fin de realizado. El gobierno zarista se opondrá inevitablemente a ello. Un gobierno liberal que concertara un arreglo con el zar sin apoyarse por entero en la insurrección popular no sería capaz de querer sinceramente esto ni de realizarlo, aun en el caso de que lo deseara con la mayor sinceridad. Por consiguiente, la resolución del congreso da la única consigna democrática acertada y consecuente por completo.

Pero la apreciación de la importancia del gobierno provisional revolucionario sería incompleta y errónea si se perdiera de vista el carácter de clase de la revolución democrática. Por eso la resolución añade que la revolución fortalecerá la dominación burguesa, lo cual es inevitable bajo el régimen socioeconómico existente, es decir, el régimen capitalista. Pero el resultado del fortalecimiento de la dominación de la burguesía sobre un proletariado más o menos libre en el aspecto político deberá ser inevitablemente una lucha desesperada entre ellos por el poder, deberán ser unas tentativas desesperadas de la burguesía para "arrebatar al proletariado las conquistas del período revolucionario". Al luchar por la democracia a la vanguardia y al frente de todos, el proletariado no debe olvidar ni un momento las nuevas contradicciones y la nueva lucha implícitas en la democracia burguesa.

9

La significación del gobierno provisional revolucionario es apreciada, pues, de un modo completo en la parte de la resolución que hemos examinado: tanto en su actitud ante la lucha por la libertad y la república como en su actitud ante la Asamblea Constituyente y ante la revolución democrática, la cual desbrozará el terreno para una nueva lucha de clases.

Cabe preguntar a renglón seguido: ¿cuál debe ser la actitud del proletariado en general con respecto al gobierno provisional revolucionario? La resolución del congreso contesta a esto, ante todo, dando al partido el consejo explícito de persuadir a la clase obrera de que es preciso formar un gobierno provisional revolucionario. La clase obrera debe saber que eso es necesario. Mientras la burguesía "democrática" deja en las tinieblas el problema del derrocamiento del gobierno zarista, nosotros debemos colocarlo en primer plano e insistir en que se necesita un gobierno provisional revolucionario. Es más, debemos apuntar el programa de acción de dicho gobierno, programa que corresponda a las condiciones objetivas del momento histórico que estamos atravesando y a las tareas de la democracia proletaria. Dicho programa es *todo* el programa mínimo de nuestro partido, el programa de las transformaciones políticas y económicas inmediatas, completamente realizables, por una parte, basándolo en las relaciones socioeconómicas actuales y, por otra, necesarias para dar el paso siguiente, para alcanzar el socialismo.

10

Así pues, la resolución aclara completamente el carácter y los fines del gobierno provisional revolucionario. Por su origen y por su carácter fundamental, dicho gobierno debe ser el órgano de la insurrección popular. Por su destino formal, debe

ser un instrumento para convocar la Asamblea Constituyente de todo el pueblo. Por el contenido de su actuación, debe cumplir el programa mínimo de la democracia proletaria, único capaz de garantizar los intereses del pueblo en pie de lucha contra la autocracia.

Se puede objetar que el gobierno provisional, por ser provisional, no puede llevar a cabo un programa positivo que no ha sido aprobado aún por todo el pueblo. Semejante objeción no sería más que un sofisma de reaccionarios y "autocratófilos". No realizar ningún programa positivo significa tolerar la existencia del régimen feudal de la autocracia podrida. Sólo podría tolerar tal orden de cosas un gobierno de traidores a la causa de la revolución, y no un gobierno que fuera el órgano de la insurrección popular. ¡Sería una burla que alguien propusiera renunciar al ejercicio práctico de la libertad de reunión hasta que la Asamblea Constituyente la reconozca, so pretexto de que la Asamblea Constituyente puede no reconocer la libertad de reunión! Una burla análoga es objetar contra la aplicación inmediata del programa mínimo por el gobierno provisional revolucionario.

Señalemos, por último, que, al fijar como tarea del gobierno provisional revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución elimina con ello las absurdas ideas semianárquicas de plasmación inmediata del programa máximo y de conquista del poder para llevar a cabo la revolución socialista.

11

El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada con la objetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede no ver el carácter burgués de la revolución democrática que se está operando; sólo los optimistas más cándidos pueden olvidar cuán poco conocen aún las masas obreras las metas del socialismo y los procedimientos para alcanzarlo. Pero todos nosotros estamos persuadidos de que la emancipación de los obreros puede ser obra sólo de los obreros mismos; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación mediante la lucha manifiesta de clase contra toda la burguesía, no se puede ni hablar de revolución socialista. Y como respuesta a las objeciones anárquicas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática.

Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político. Si en un momento determinado tales o cuales obreros nos preguntan por qué no realizamos nuestro programa máximo, les contestaremos indicándoles cuán ajenas son aún al socialismo las masas del pueblo, impregnadas de espíritu democrático, cuán poco desarrolladas están aún las contradicciones entre las clases, cuán desorganizados se hallan aún los proletarios. ¡Organizad a centenares de miles de obreros en toda Rusia, difundid entre millones la simpatía por vuestro programa! Probad a hacerlo, sin limitaros a pronunciar estrepitosas pero hueras frases anárquicas, y veréis inmediatamente que llevar a cabo esta organización, difundir esta educación socialista depende de la realización más completa posible de las transformaciones democráticas.

12



Continuemos. Una vez aclaradas la significación del gobierno provisional revolucionario y la actitud del proletariado con respecto al mismo, surge la siguiente pregunta: ¿es admisible, y en qué condiciones, nuestra participación en dicho gobierno (acción desde arriba)? ¿Cuál debe ser nuestra acción desde abajo? La resolución da respuestas exactas a estas dos preguntas: declara resueltamente que, de acuerdo con los principios, la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario (en la época de la revolución democrática, en la época de la lucha por la república) es *admisible*. Con esta declaración nos separamos rotundamente tanto de los anarquistas, que dan a esta pregunta una respuesta negativa, por atenerse a los principios, como de los "seguidistas" de la socialdemocracia (tales como Martínov y los neoiskristas), que nos *intimidaban* con la perspectiva de una situación en la cual dicha participación pudiera resultar indispensable para nosotros. Con esta declaración, el III Congreso del POSDR ha rechazado de plano la idea de la nueva *Iskra*, según la cual la participación de los socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario es una variedad de millerandismo<sup>11</sup> e inadmisibles desde el punto de vista de los principios por significar una consagración del orden de cosas burgués, etc.

Pero el problema de la admisibilidad desde el punto de vista de los principios aún no resuelve, naturalmente, el de la conveniencia práctica. ¿En qué condiciones es conveniente esa nueva variedad de lucha, de lucha "desde arriba", aceptada por el congreso del partido? Cae de su peso que ahora no es posible hablar de condiciones concretas como la correlación de fuerzas y otras, y la resolución, naturalmente, renuncia a definir previamente dichas condiciones.

13

Ninguna persona sensata se decidirá a pronosticar nada en el momento actual con respecto a la cuestión que nos interesa. Se pueden y se deben determinar el carácter y los fines de nuestra participación. Es lo que hace la resolución, al indicar dos objetivos de la participación: 1) lucha implacable contra los intentos contrarrevolucionarios y 2) defensa de los intereses propios de la clase obrera. En el momento que los burgueses liberales empiezan a hablar con empeño de la psicología de la reacción (véase la muy edificante *Carta abierta* del señor Struve en el número 71 de *Osvobozhdenie*), esforzándose por intimidar al pueblo revolucionario e incitarle a ser condescendiente con la autocracia, es muy oportuno que el partido del proletariado recuerde el objetivo de la guerra que hoy sostenemos frente a la contrarrevolución. En última instancia, las grandes cuestiones de la libertad política y de la lucha entre las clases las decide únicamente la fuerza, y nosotros debemos preocuparnos de preparar y organizar esta fuerza y de emplearla con energía no sólo en la defensa, sino también en la ofensiva. La prolongada época de reacción política, que reina en Europa casi sin interrupción desde los tiempos de la Comuna de París<sup>12</sup>, nos ha familiarizado demasiado con la idea de la acción sólo "desde abajo", nos ha

---

<sup>11</sup> *Millerandismo*: corriente oportunista en la socialdemocracia que debe su nombre al socialista reformista francés A. Millerand, el cual entró en el gobierno reaccionario burgués de Francia en 1899. La entrada de Millerand en el gobierno burgués fue una expresión palmaria de la política de colaboración de los líderes oportunistas de la socialdemocracia con la burguesía, una renuncia de éstos a la lucha revolucionaria y una traición a los intereses de las clases trabajadoras.

<sup>12</sup> *La Comuna de París de 1871*: primera experiencia conocida en la historia de dictadura del proletariado, de gobierno revolucionario de la clase obrera. Fue creada por la revolución proletaria en París y existió setenta y dos días: desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871.

acostumbrado demasiado a ver sólo la lucha defensiva. Hemos entrado ahora, indudablemente, en una nueva época; se ha iniciado un período de conmociones y revoluciones políticas. En un período como el que está atravesando Rusia es intolerable limitarse a los viejos clisés. Hay que propagar la idea de la acción desde arriba, hay que prepararse para las acciones ofensivas más enérgicas, hay que estudiar las condiciones y las formas de dichas acciones. La resolución del congreso coloca en primer plano dos de estas condiciones; una se refiere al aspecto formal de la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario (control riguroso de los mandatarios del partido por el partido mismo); otra, al propio carácter de dicha participación (no perder de vista ni un instante el objetivo de hacer la revolución socialista completa).

14

Después de haber aclarado, por tanto, en todos los aspectos, la política del partido en la acción "desde arriba" —este nuevo procedimiento de lucha, casi nunca visto hasta ahora—, la resolución también tiene en cuenta el caso de que no consigamos obrar desde arriba. Estamos obligados a presionar desde abajo sobre el gobierno provisional revolucionario en cualquier caso. Para ejercer esta presión desde abajo, el proletariado debe estar armado —pues en los momentos revolucionarios las cosas llegan con una rapidez particular hasta una auténtica guerra civil— y dirigido por la socialdemocracia. El fin de esta presión armada es "proteger, consolidar y extender las conquistas de la revolución", esto es, las conquistas que, desde el punto de vista de los intereses del proletariado, deben consistir en aplicar todo nuestro programa mínimo.

Con esto terminamos nuestro breve examen de la resolución del III Congreso sobre el gobierno provisional revolucionario. Cómo ve el lector, esta resolución aclara la importancia de la nueva cuestión, así como la posición del partido del proletariado con respecto a la misma y la política del partido, tanto dentro del gobierno provisional revolucionario como fuera de él.

15

Veamos ahora la resolución respectiva de la "conferencia".

### 3. ¿Que es "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"?

La resolución de la "conferencia" está dedicada al problema de la "*conquista del poder y la participación en el gobierno provisional*"\*.

\* El lector podrá restablecer el texto completo de esta resolución por las citas que figuran en las páginas 400, 403-404, 407, 431, 433 y 434 del presente folleto. (Nota de Lenin para la edición de 1907. Véase el presente volumen. *N. de la Edit.*)

Este modo de plantearlo es ya, como hemos indicado, confuso. Por una parte, se plantea con estrechez: se habla sólo de nuestra participación en el gobierno provisional y no, en general, de las tareas del partido con respecto al gobierno provisional revolucionario. Por otra parte, se confunden dos cuestiones completamente distintas: nuestra participación en una de las fases de la revolución *democrática* y la revolución *socialista*. En efecto, la "conquista del poder" por la socialdemocracia es precisamente la revolución socialista y no puede ser ninguna otra cosa si se emplean estas palabras en su significación directa y habitual. Pero si no se las comprende en el sentido de la conquista del poder para la revolución socialista, sino para la revolución democrática, entonces ¿qué sentido tiene hablar

no sólo de participación en el gobierno provisional revolucionario, sino también de "conquista del poder" *en general*? Evidentemente, nuestros "conferencistas" mismos no sabían muy bien de lo que tenían que hablar en realidad: si de la revolución democrática o de la revolución socialista. Quien haya estado al tanto de las publicaciones consagradas a esta cuestión sabe que es el camarada Martínov quien dio comienzo a dicha confusión en sus famosas *Dos dictaduras*: los neiskristas recuerdan de mala gana cómo se plantea la cuestión (ya antes del 9 de enero)<sup>13</sup> en esa obra, modelo de seguidismo, pero la influencia ideológica de la misma en la conferencia no ofrece duda.

16

Dejemos a un lado el título de la resolución. Su contenido nos muestra errores incomparablemente más profundos y graves. He aquí la primera parte de la misma:

"La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo puede implicar, bien la formación de un gobierno provisional, surgido de la insurrección popular triunfante, bien la iniciativa revolucionaria de tal o cual institución representativa que decida, bajo la presión revolucionaria directa del pueblo, organizar una Asamblea Constituyente de todo el pueblo".

Así pues, se nos dice que la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo puede ser tanto la insurrección triunfante como... ¡la decisión de una institución representativa de organizar una Asamblea Constituyente! ¿Qué significa esto? ¿Cómo es esto? ¿La victoria decisiva puede implicar la "decisión" de organizar una Asamblea Constituyente?? ¡¡Y semejante "victoria" se coloca al lado de la formación de un gobierno provisional "surgido de la insurrección popular triunfante"!! La conferencia no se ha dado cuenta de que la insurrección popular *triumfante* y la *formación* de un gobierno provisional implican la victoria de la revolución *de hecho*, mientras la "decisión" de organizar una Asamblea Constituyente implica la victoria de la revolución sólo *de palabra*.

17

La conferencia de los mencheviques neiskristas ha incurrido en el mismo error en que incurren constantemente los liberales, las gentes de *Osvobozhdenie*. Estas gentes lanzan frases sobre la Asamblea "Constituyente", cerrando púdicamente los ojos ante la conservación de la fuerza y del poder en las manos del zar, olvidando que para "constituir" hay que tener *fuerza* constitutiva. La conferencia ha olvidado asimismo que de la "decisión" de unos representantes cualesquiera al cumplimiento de dicha decisión hay un gran trecho. La conferencia también ha olvidado que mientras el poder esté en manos del zar, cualquier decisión de cualquier representante no es más que charlatanismo huero y desdeñable, como resultaron serlo las "decisiones" del parlamento de Fráncfort<sup>14</sup>, famoso en la historia de la revolución alemana de 1848. Marx, representante del proletariado revolucionario,

---

<sup>13</sup> El 9 de enero de 1905 fue ametrallada por orden del zar una manifestación pacífica de obreros petersburgueses que se encaminaban al Palacio de Invierno, residencia del zar, para entregarle una petición. En respuesta a la atroz matanza de los obreros inermes, comenzaron por toda Rusia huelgas y manifestaciones políticas masivas. Los sucesos del 9 de enero, que recibieron la denominación de domingo sangriento, fueron el comienzo de la revolución de 1905-1907.

<sup>14</sup> *Parlamento de Fráncfort*: Asamblea Nacional de toda Alemania, convocada después de la revolución de marzo de 1848 en este país. En vez de organizar a las masas para la lucha enérgica contra el absolutismo y el desmembramiento de Alemania, el Parlamento redujo toda su labor a infructuosos debates en torno a la Constitución imperial.

en su *Nueva Gaceta del Rin*<sup>15</sup>, fustigaba con sarcasmos implacables a los liberales de Fráncfort, análogos precisamente a los actuales adeptos de *Osvobozhdenie*, porque pronunciaban bellos discursos, tomaban toda clase de "decisiones" democráticas, "instituían" toda clase de libertades, pero, en la práctica, dejaron el poder en manos del rey y no organizaron la lucha armada contra las fuerzas militares de que disponía este último. Y mientras esos liberales de Fráncfort, análogos a los actuales adeptos de *Osvobozhdenie*, discurseaban, el rey esperó el momento oportuno, reforzó sus efectivos militares, y la contrarrevolución, apoyándose en la fuerza real, infligió una derrota completa a los demócratas y a todas sus magníficas "decisiones".

18

La conferencia ha equiparado a la victoria decisiva lo que carece precisamente de condición decisiva para la victoria. ¿Cómo pudieron unos socialdemócratas que aceptan el programa republicano de nuestro partido incurrir en tal error? Para comprender este fenómeno extraño hay que ver la resolución del III Congreso sobre la parte que se ha separado del partido\*. En dicha resolución se indica la pervivencia en nuestro partido de distintas tendencias "afines al "economismo"".

\* Damos el texto completo de esta resolución:

"El congreso hace constar que en el POSDR, desde la época de su lucha contra el "economismo", se conservan hasta hoy matices que le son afines en distinto grado y en diversos sentidos, matices que se caracterizan por una tendencia general a mermar la importancia de los elementos de conciencia en la lucha proletaria, supeditando dichos elementos a los de la espontaneidad. En el problema de la organización, los representantes de estos matices propugnan, en teoría, el principio de organización-proceso, principio que no corresponde a la labor sistemática del partido, y, en la práctica, emplean en numerosos casos un sistema de evasivas en el cumplimiento de la disciplina del partido, y en otros casos, dirigiendo a la parte menos consciente del partido sus prédicas a favor del empleo a gran escala del principio de elección sin tener en cuenta las condiciones objetivas de la realidad rusa, intentan socavar las bases únicas, posibles en el presente, de los vínculos del partido. En los problemas de táctica dan pruebas de la tendencia a reducir el alcance de la labor del partido, pronunciándose en contra de la táctica acabadamente independiente del partido con respecto a los partidos burgueses liberales; en contra de la posibilidad y de la conveniencia de que nuestro partido asuma el papel de organizador en la insurrección popular; en contra de la participación del partido, en cualesquiera condiciones, en el gobierno provisional democrático revolucionario.

El congreso propone a todo a los miembros del partido que desplieguen por doquier una enérgica lucha ideológica contra semejantes desviaciones parciales de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, pero a la vez considera que se puede admitir la participación en las organizaciones del partido de gentes que, en uno u otro grado, se adhieren a semejantes ideas con la condición indispensable de que, reconociendo los congresos del partido y los Estatutos del mismo, acaten plenamente la disciplina del partido". (Nota de Lenin para la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

Nuestros "conferencistas" (por algo se hallan, en verdad, bajo la dirección ideológica de Martínov) razonan sobre la revolución absolutamente con el mismo criterio con que los "economistas" razonaban sobre la lucha política o sobre la jornada de ocho horas. Los "economistas" ponían inmediatamente en juego la "teoría de las fases": 1) lucha por los derechos; 2) agitación política; 3) lucha política; o 1) jornada de diez horas, 2) jornada de nueve horas, 3) jornada de ocho horas.

19

Todo el mundo conoce bien cuáles fueron los resultados obtenidos con esta "táctica— proceso". Ahora nos proponen asimismo dividir con mucha meticulosidad, por anticipado, la revolución en fases: 1) el zar convoca una institución representativa, 2) esta institución representativa "decide", bajo la presión del "pueblo", organizar la Asamblea Constituyente, 3) ...sobre la tercera fase, los mencheviques no se han puesto todavía de acuerdo; han olvidado que la presión revolucionaria del pueblo tropieza con la presión contrarrevolucionaria del zarismo y que, por tanto, o la "decisión" queda sin aplicar o el asunto lo deciden en este caso también la victoria o la derrota de la insurrección popular. La resolución de la

---

<sup>15</sup> "*Nueva Gaceta del Rin*" ("*Neue Rheinische Zeitung*"): diario que se editó en Colonia bajo la dirección de C. Marx desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. Los artículos de fondo que determinaban la postura del periódico en los problemas de mayor importancia de la revolución alemana y europea eran, por lo general, de Marx y Engels.

conferencia se parece como dos gotas de agua al siguiente razonamiento de los "economistas", la victoria decisiva de los obreros puede significar bien la implantación de la jornada de ocho horas por vía revolucionaria bien la concesión de la jornada de diez horas y la "decisión" de pasar a la de nueve... Exactamente lo mismo.

20

Se nos puede objetar, quizás, que los autores de la resolución no se proponían equiparar la victoria de la insurrección a la "decisión" de la institución representativa convocada por el zar, que querían únicamente estipular la táctica del partido para uno y otro caso. Contestaremos a esto: 1) El texto de la resolución califica de un modo directo e inequívoco de "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" *la decisión* de la institución representativa. Es posible que esto sea el resultado de una redacción desaliñada, es posible que se la pueda enmendar, recurriendo a las actas, pero mientras no haya sido enmendada, el sentido de dicha redacción no puede ser más que uno, y dicho sentido es íntegramente el del espíritu de "*Osvobozhdenie*". 2) El curso del raciocinio propio de *Osvobozhdenie* en que han caído los autores de la resolución aparece con un relieve incomparablemente mayor en otros escritos de los neiskristas. Por ejemplo, en *Sotsial-Demokrat*,<sup>16</sup> órgano del comité de Tiflis (publicado en georgiano y ensalzado por *Iskra* en su número 100), en el artículo *El Zemski Sobor y nuestra táctica* se llega incluso a decir que la "táctica" consistente en "elegir como centro de nuestra actividad el *Zemski Sobor*"\* (¡sobre la convocatoria del cual, añadiremos por cuenta nuestra, aún no sabemos nada con exactitud!) "es más ventajosa para nosotros" que la "táctica" de la insurrección armada y de la formación de un gobierno provisional revolucionario.

\*Asamblea de representantes por estamentos en Rusia. Se convocaba en los siglos XVI y XVII para deliberar con el soberano (N. de la Red.)

21

Más adelante aún volveremos a ocuparnos de este artículo. 3) No se puede oponer nada al examen previo de la táctica del partido ni para el caso de victoria de la revolución, ni para el caso de su derrota, ni para el caso de éxito de la insurrección, ni para el caso de que la insurrección no pueda convertirse en una fuerza imponente. Es posible que el gobierno zarista logre convocar una asamblea representativa con el fin de hacer componendas con la burguesía liberal; la resolución del III Congreso, previniéndolo, habla claro de la "política hipócrita", de la "seudodemocracia", de las "formas caricaturescas de representación popular, tales como el llamado *Zemski Sobor*"\*.

\* He aquí el texto de esta resolución sobre la actitud ante la táctica del gobierno en vísperas de la revolución: "Teniendo en cuenta que, con el fin de sostenerse en el período revolucionario que atravesamos, el gobierno, al recrudescer las represiones habituales encaminadas sobre todo contra los elementos conscientes del proletariado, a la vez 1) trata de corromper políticamente a la clase obrera mediante concesiones y promesas de reformas, para distraerla así de la lucha revolucionaria; 2) para el mismo fin reviste su política hipócrita de concesiones con el ropaje de formas seudodemocráticas, comenzando por invitar a los obreros a elegir sus representantes para las comisiones y asambleas y terminando por crear formas caricaturescas de representación popular, tales como el llamado *Zemski Sobor*; 3) organiza las llamadas centurias negras<sup>17</sup> y alza contra la revolución a todos los elementos del pueblo reaccionarios, inconscientes o cegados por el odio de raza o de religión;

El III Congreso del POSDR acuerda proponer a todas las organizaciones del partido:

---

<sup>16</sup> "*Sotsial-Demokrat*" ("El Socialdemócrata"): periódico menchevique que se publicó en georgiano en Tiflis entre abril y noviembre de 1905. Aparecieron en total seis números. Lo dirigía el líder de los mencheviques georgianos N. Zhordania.

El autor del artículo *El Zemski Sobor y nuestra táctica*, publicado en abril de 1905 en el número 1 de *Sotsial-Demokrat*, fue N. Zhordania.

<sup>17</sup> *Centurias negras*: bandas de pogromistas formadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. El término pasó también a ser apelativo de los ultrarreaccionarios y cavernícolas.

a) al desenmascarar los fines reaccionarios de las concesiones del gobierno, subrayar en la propaganda y agitación su carácter obligado, por una parte, y la absoluta imposibilidad en que la autocracia se encuentra para conceder reformas que satisfagan al proletariado, por otra parte;

b) aprovechando la campaña electoral, explicar a los obreros el verdadero sentido de semejantes medidas adoptadas por el gobierno y demostrar que el proletariado debe convocar por vía revolucionaria la Asamblea Constituyente, basada en el sufragio universal, igual, directo y secreto;

c) organizar al proletariado para implantar inmediatamente por vía revolucionaria la jornada de 8 horas y conseguir otras reivindicaciones inmediatas de la clase obrera;

d) organizar la resistencia armada a las intentonas de las centurias negras y de todos los elementos reaccionarios en general que son dirigidos por el gobierno". (Nota de Lenin para la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

Pero el quid está en que esto no se dice en la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario, pues no tiene nada que ver con él. Este caso relega el problema de la insurrección y de la formación del gobierno provisional revolucionario, lo modifica, etc.

22

Pero ahora no se trata de que sea posible toda clase de combinaciones, de que sean posibles la victoria y la derrota, los caminos rectos y los rodeos; de lo que se trata es de que a un socialdemócrata no le está permitido llevar la confusión a la idea que los obreros tienen del camino verdaderamente revolucionario, de que no se puede permitir llamar victoria decisiva a lo que carece de la condición *fundamental* de la victoria, como hacen los de *Osvobozhdenie*. Es posible que ni aun la jornada de ocho horas la obtengamos de golpe, sino dando un largo rodeo; pero ¿qué dirán del hombre que califica de victoria de los obreros una impotencia, una debilidad tal del proletariado, que éste *no tenga fuerza* para impedir los aplazamientos, las demoras, el tira y afloja, la traición y la reacción? Es posible que la revolución rusa acabe en un "aborto constitucional", como en cierta ocasión dijo *Vperiod\*\**, pero ¿acaso puede justificar esto al socialdemócrata que, en vísperas de la lucha decisiva, se pusiera a calificar dicho aborto de "victoria decisiva sobre el zarismo"? Es posible que, si las cosas van mal, lejos de conquistar la república, sea incluso ilusoria la constitución "a lo Shípov"<sup>18</sup> que obtengamos; mas ¿por ventura se podría perdonar a un socialdemócrata que escamoteara nuestra consigna republicana?

\*\* El periódico *Vperiod* ("Adelante") empezó a publicarse en Ginebra, en enero de 1905, como órgano de la fracción bolchevique del partido. De enero a mayo aparecieron 18 números. A partir del mes de mayo comenzó a publicarse *Proletari* como Órgano Central del POSDR, en lugar de *Vperiod*, de acuerdo con la resolución del III Congreso del POSDR (dicho congreso se celebró en Londres en el mes de mayo; los mencheviques no asistieron y organizaron su propia "conferencia" en Ginebra). (Nota de Lenin para la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

23

Naturalmente, los neiskristas no han llegado todavía a ese escamoteo. ¡Pero el hecho de que en su resolución se *hayan olvidado* precisamente de hablar de la república evidencia con singular claridad hasta qué punto se ha disipado en ellos el espíritu revolucionario, hasta qué punto la afición a los razonamientos muertos les ha eclipsado las tareas de combate del momento! Es inverosímil, pero es un hecho. Todas las consignas de la socialdemocracia se ratifican, se repiten, se aclaran, se detallan en distintas resoluciones de la conferencia, no se olvida ni tan siquiera la elección por los obreros, en las empresas, de delegados y diputados; únicamente no se ha hallado la ocasión de recordar la república en la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario. Hablar de "victoria" de la insurrección popular, de formación de un gobierno provisional y no indicar la relación que dichos "pasos" y

---

<sup>18</sup> Lenin denomina *constitución a lo Shípov* el proyecto de organización estatal redactado por D. Shípov, liberal moderado que encabezaba el ala derecha de la gente de los zemstvos (véase la nota 28). Aspirando a limitar la amplitud de la revolución y lograr a la vez algunas concesiones del gobierno zarista para los zemstvos, Shípov proponía crear un órgano consultivo de representantes junto al zar. Mediante esta transacción, los liberales moderados querían engañar a las masas populares, conservar la monarquía y, al mismo tiempo, obtener algunos derechos políticos.

actos guardan con la conquista de la república significa escribir una resolución para ir a la zaga del movimiento proletario, y no para dirigir la lucha del proletariado.

Resumamos: la primera parte de la resolución 1) no ha aclarado en lo más mínimo la significación del gobierno provisional revolucionario desde el punto de vista de la lucha por la república y de la garantía de una asamblea realmente de todo el pueblo y realmente constituyente; 2) ha introducido una franca confusión en la conciencia democrática del proletariado, equiparando a la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo un estado de cosas tal en que aún falta precisamente la condición fundamental para la verdadera victoria.

24

#### **4. La liquidación del régimen monárquico y la instauración de la república**

Pasemos a la parte siguiente de la resolución:

"...Tanto en uno como en otro caso, esa victoria será el principio de una nueva fase de la época revolucionaria.

La tarea planteada espontáneamente por las condiciones objetivas del desarrollo social a esa nueva fase es la liquidación definitiva de todo el régimen estamental monárquico en el proceso de la lucha recíproca entre los elementos de la sociedad burguesa, emancipada en el aspecto político, en pro de la defensa de sus intereses sociales y de la posesión directa del poder.

Por eso, el gobierno provisional que asuma el cumplimiento de las tareas de esa revolución, burguesa por su carácter histórico, no sólo deberá, al regular la lucha recíproca entre las clases antagónicas de la nación que se emancipa, impulsar el desarrollo revolucionario, sino también combatir los factores del mismo que supongan un peligro para las bases del régimen capitalista".

Detengámonos en esta parte, que representa en sí un apartado independiente de la resolución. La idea fundamental de los razonamientos que reproducimos coincide con la expuesta en el tercer punto de la resolución del congreso. Pero si se comparan las dos resoluciones en esta parte, salta inmediatamente a la vista la siguiente diferencia radical entre ellas: después de caracterizar en dos palabras la base socioeconómica de la revolución, la resolución del congreso dirige toda su atención a la lucha de las clases, netamente definida, por conquistas determinadas, y coloca en primer plano las tareas de combate del proletariado.

25

Tras describir de un modo extenso, nebuloso y confuso la base socioeconómica de la revolución, la resolución de la conferencia habla de un modo muy poco claro de la lucha por conquistas determinadas y deja por completo a oscuras las tareas de combate del proletariado. La resolución de la conferencia habla de la liquidación del antiguo régimen en el proceso de una lucha recíproca entre los elementos de la sociedad. La resolución del congreso dice que nosotros, partido del proletariado, debemos efectuar esta liquidación, que sólo la instauración de la república democrática constituye la liquidación verdadera, que debemos conquistar esta república, que lucharemos por ella y por la libertad completa no sólo contra la

autocracia, sino también contra la burguesía cuando ésta intente (y lo hará sin falta) arrebatarnos nuestras conquistas. La resolución del congreso llama a la lucha a una clase determinada, por un objetivo inmediato y definido de un modo preciso. La resolución de la conferencia razona sobre la lucha recíproca de las distintas fuerzas. Una resolución expresa la psicología de la lucha activa; otra, la de la contemplación pasiva; una está impregnada de llamamientos a la acción viva; la otra, de razonamientos muertos. Ambas resoluciones declaran que la revolución que se está desplegando es, para nosotros, sólo el primer paso, al cual seguirá el segundo; pero una de las resoluciones saca de aquí la conclusión de que hay que dar con mayor rapidez este primer paso, acabado con la mayor celeridad, conquistar la república, aplastar implacablemente la contrarrevolución y preparar el terreno para el segundo paso; en cambio, la otra resolución rebosa, por decirlo así, de descripciones prolijas de este primer paso y (perdón por lo vulgar de la expresión) se saca de la manga lo que piensa al respecto. La resolución del congreso toma las viejas y eternamente nuevas ideas del marxismo (sobre el carácter burgués de la revolución democrática) como prólogo o primera premisa para sacar conclusiones sobre las tareas de vanguardia de la clase de vanguardia que lucha tanto por la revolución democrática como por la revolución socialista. La resolución de la conferencia no va más allá del prólogo, repitiéndolo con machaconería y sutilizando sobre el mismo.

26

Esta diferencia es precisamente la que desde hace mucho divide a los marxistas rusos en dos alas: ala racionadora y ala combativa, en los tiempos pasados del marxismo legal;<sup>19</sup> ala económica y ala política, en los albores del movimiento de masas. De la premisa acertada del marxismo sobre las profundas raíces económicas de la lucha de las clases en general y de la lucha política en particular, los "economistas" sacaban la original conclusión de que había que volver la espalda a la lucha política y contener su desarrollo, reducir su alcance, minimizar sus tareas. Los políticos, por el contrario, extraían de las mismas premisas otra conclusión, a saber: que cuanto más profundas sean ahora las raíces de nuestra lucha, tanto más amplia, valerosa y resuelta debe ser ésta, con tanta más iniciativa debemos sostenerla. En la actualidad, en otras circunstancias, en una forma modificada, nos hallamos ante el mismo debate. De las premisas de que la revolución democrática no es aún, ni mucho menos, la revolución socialista; de que "interesa" no sólo y exclusivamente a los desposeídos; de que sus raíces profundísimas están en las necesidades y en las demandas ineluctables de *toda* la sociedad burguesa en su conjunto sacamos la conclusión de que la clase avanzada debe plantear con tanta mayor audacia sus tareas democráticas, debe formularlas hasta el fin con tanta mayor precisión, propugnar la consigna inmediata de república, propagar la idea de que se necesita un gobierno provisional revolucionario y de que se debe aplastar implacablemente la contrarrevolución.

27

Mientras nuestros adversarios, los neoiskristas, deducen de estas mismas premisas que no hay que formular hasta el fin las conclusiones democráticas, que entre las consignas prácticas se puede prescindir de la república, que se puede permitir no propagar la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario, que se

---

<sup>19</sup> "*Marxismo legal*": deformación liberal burguesa del marxismo que surgió como corriente sociopolítica independiente en los años 90 del siglo XIX entre la intelectualidad burguesa liberal de Rusia. El marxismo había cobrado ya por entonces bastante difusión en el país, y los intelectuales burgueses comenzaron a propugnar con bandera marxista sus ideas en los periódicos y revistas legales. Por eso recibieron la denominación de "marxistas legales".



puede calificar de victoria decisiva incluso la resolución de convocar la Asamblea Constituyente, que se puede no propugnar la tarea de la lucha frente a la contrarrevolución como tarea activa nuestra, sino hundirla en una alusión nebulosa (y formulada erróneamente, como veremos en seguida) al "proceso de lucha recíproca". ¡No es éste un lenguaje propio de dirigentes políticos, sino de ratas de archivo!

Y cuanto más atención se ponga al examen de las distintas fórmulas de la resolución de los neiskristas, tanto más claras se verán las particularidades fundamentales de la misma que ya hemos indicado. Se nos habla, por ejemplo, del "proceso de lucha recíproca entre los elementos de la sociedad burguesa emancipada en el aspecto político". Recordando el tema que se trataba en la resolución (gobierno provisional revolucionario), preguntamos perplejos: si se habla de proceso de lucha recíproca, ¿cómo se puede guardar silencio sobre los elementos que esclavizan en el aspecto político a la sociedad burguesa? ¿Se imaginan los conferencistas que porque hayan supuesto la victoria de la revolución, dichos elementos han desaparecido ya?

28

Esta idea sería absurda en general y la mayor de las ingenuidades políticas, una miopía política en particular. Después de la victoria de la revolución sobre la contrarrevolución, ésta no desaparecerá, sino que, al contrario, empezará inevitablemente una nueva lucha más desesperada todavía. Al consagrar nuestra resolución al examen de las tareas que nos plantearía la victoria de la revolución, debemos dedicar suma atención a las tareas que tienen como norte rechazar la acometida de la contrarrevolución (como se hace precisamente en la resolución del congreso), y no hundir estas tareas políticas inmediatas, esenciales, candentes, de un partido combativo, en razonamientos generales a propósito de lo que habrá *después* de la época revolucionaria actual, de lo que habrá cuando nos hallemos ya ante una "sociedad *emancipada* en el aspecto político". Del mismo modo que los "economistas" encubrían su incompreensión de las tareas políticas candentes con alusiones a las verdades generales sobre la subordinación de la política a la economía, los neiskristas, al remitirse a las verdades generales sobre la lucha en el interior de la sociedad *emancipada* en el aspecto político, encubren su incompreensión de las tareas revolucionarias candentes de *la emancipación* política de dicha sociedad.

Tomen la expresión "liquidación definitiva de todo el régimen estamental monárquico". En ruso, liquidación definitiva del régimen monárquico se llama instauración de la república democrática. Pero al buenazo de Martínov y a sus admiradores les parece demasiado sencilla y clara esta expresión. Quieren "ahondar" sin falta y decir las cosas de un modo más "sabhondo". Así resultan, de una parte, pujos ridículos por demostrar profundidad de pensamiento, y de otra, en vez de una consigna resulta una descripción; en vez de un llamamiento alentador a ir adelante resulta una especie de mirada melancólica atrás. Parece que no se trata de gente viva que quiere luchar ahora mismo, sin más tardanza, por la república, sino de una especie de momias petrificadas que *sub specie aeternitatis*\* examinan la cuestión en *plusquamperfectum*.

\* Desde el punto de vista de la eternidad. (N. de la Edit.)

29

Prosigamos:

"... El gobierno provisional... que asumiera el cumplimiento de las tareas de esa... revolución burguesa..."

En este punto se ve en seguida que nuestros conferencistas han descuidado una cuestión concreta que se alza ante los dirigentes políticos del proletariado. La cuestión de la futura serie de gobiernos que cumplirán las tareas de la revolución burguesa en general les hace perder de vista la concreta del gobierno provisional revolucionario. Si se desea examinar la cuestión en el plano "histórico", el ejemplo de cualquier país europeo evidenciará que precisamente una serie de gobiernos, que en modo alguno eran "provisionales", cumplieron las tareas históricas de la revolución burguesa, que incluso gobiernos que habían vencido a la revolución se vieron obligados, a pesar de ello, a cumplir las tareas históricas de esa revolución vencida. Pero "gobierno provisional revolucionario" no se llama en absoluto a ése del que hablan: se llama así al gobierno de la época revolucionaria que reemplaza directamente al gobierno derribado y que se apoya en la insurrección popular y no en unas instituciones representativas surgidas del pueblo. El gobierno provisional revolucionario es el órgano de la lucha por la victoria inmediata de la revolución, de la lucha por la represión inmediata de los intentos contrarrevolucionarios, y en modo alguno un órgano para cumplir las tareas históricas de la revolución burguesa en general. Dejemos, pues, señores, a los futuros historiadores de la futura *Rússkaya Stariná*<sup>20</sup> que determinen qué tareas de la revolución burguesa habrán sido las realizadas por nosotros o por tal o cual gobierno; esto se podrá hacer aunque sea dentro de treinta años; pero lo que ahora necesitamos es dar consignas e indicaciones prácticas para la lucha por la república y para la participación más enérgica del proletariado en esta lucha.

30

Por las causas indicadas tampoco son satisfactorias las últimas tesis de la parte de la resolución reproducida por nosotros. Es desacertada en extremo o, por lo menos, torpe, la expresión de que el gobierno provisional debería "regular" la lucha entre las clases antagónicas: los marxistas no deberían emplear una fórmula liberal, de *Osvobozhdenie*, como ésta, que da motivo a pensar que es posible un gobierno que no sirva de órgano de la lucha de clases, sino de "regulador" de la misma... El gobierno debería "no sólo impulsar el desarrollo revolucionario, sino también luchar contra los factores del mismo que amenacen las bases del régimen capitalista". ¡Este "factor" es precisamente ese mismo proletariado en cuyo nombre habla la resolución! En vez de indicar cómo, en tal momento, el proletariado debe precisamente "impulsar el desarrollo revolucionario" (empujarlo más allá de lo que quisiera la burguesía constitucionalista), en vez de aconsejar prepararse de un modo determinado para la lucha contra la burguesía cuando ésta se vuelva contra las conquistas de la revolución; en vez de esto se nos da una descripción general del proceso que nada dice sobre las tareas concretas de nuestra actuación. La manera que los neoiskristas tienen de exponer sus ideas nos recuerda la opinión de Marx (en sus famosas "tesis" sobre Feuerbach) acerca del viejo materialismo, extraño a la idea de la dialéctica. Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo —decía Marx—, pero de lo que se trata es de *transformarlo*.<sup>21</sup>

31

---

<sup>20</sup> "*Rússkaya Stariná*" ("La Antigüedad Rusa"): revista mensual de historia que apareció en San Petersburgo desde 1870 hasta 1918.

<sup>21</sup> Se trata del trabajo de C. Marx *Tesis sobre Feuerbach*. (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. I, pág. 10, Moscú, 1973.

Del mismo modo, los neokristas pueden describir y explicar no del todo mal el proceso de la lucha que se despliega ante sus ojos, pero son incapaces por completo de dar una consigna justa en esta lucha. Marchando con celo, pero dirigiendo mal, empequeñecen la interpretación materialista de la historia, pues hacen caso omiso del papel activo, dirigente y orientador que pueden y deben desempeñar en la historia los partidos que conozcan las condiciones materiales de la revolución y que se pongan al frente de las clases avanzadas.

## 5. ¿Cómo hay que "impulsar la revolución adelante"?

He aquí otro pasaje de la resolución:

"En tales condiciones, la socialdemocracia debe esforzarse por mantener a lo largo de toda la revolución una postura que le garantice del mejor modo la posibilidad de impulsar la revolución adelante, que no le ate las manos en la lucha contra la política inconsecuente e interesada de los partidos burgueses y la preserve de ser diluida en la democracia burguesa.

Por eso, la socialdemocracia no se debe proponer el fin de conquistar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

32

El consejo de ocupar una posición que garantice del mejor modo la posibilidad de impulsar la revolución adelante nos gusta sobremanera. Lo único que desearíamos es que, además de este buen consejo, hubiera indicaciones directas de cómo precisamente ahora, en la situación política presente, en la época de disquisiciones, suposiciones, habladerías y proyectos de convocatoria de representantes del pueblo, la socialdemocracia tiene que impulsar la revolución adelante. ¿Puede actualmente impulsar la revolución adelante quien no comprenda el peligro de la teoría del "acuerdo" del pueblo con el zar, sostenida por los elementos de *Osvobozhdenie*, quien califica de victoria la sola "decisión" de convocar la Asamblea Constituyente, quien no se plantea como tarea la propaganda activa de la idea de que se precisa un gobierno provisional revolucionario, quien deja en las tinieblas la consigna de república democrática? Esa gente, en realidad, *impulsa la revolución atrás*, porque, en el sentido *político-práctico*, se ha detenido al nivel de la posición de los *adeptos de "Osvobozhdenie"*. ¿Qué valor puede tener su aceptación del programa que exige la sustitución de la autocracia por la república, si en la resolución táctica que define las tareas actuales e inmediatas del partido en el momento revolucionario falta la consigna de la lucha por la república? ¡Pero si es justamente la posición de los adeptos de *Osvobozhdenie*, la posición de la burguesía constitucionalista, la que se caracteriza realmente en la actualidad por el hecho de que la decisión de convocar la Asamblea Constituyente de todo el pueblo es considerada una victoria decisiva, en tanto se guarda prudente silencio sobre el gobierno provisional revolucionario y sobre la república! Para impulsar la revolución *adelante*, esto es, más allá del límite hasta donde la empuja la burguesía monárquica, hay que preconizar activamente, subrayar y colocar en primer plano consignas que *excluyan* la "inconsecuencia" de la democracia burguesa.

33

En el momento actual, estas consignas son *sólo dos*: 1) gobierno provisional revolucionario, y 2) república, porque la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo *ha sido aceptada* por la burguesía monárquica (véase el programa de Unión de Liberación)<sup>22</sup> y ha sido aceptada precisamente para escamotear la revolución, para no permitir la victoria completa de la revolución, para servir a los intereses de una transacción, producto del tira y afloja entre la gran burguesía y el zarismo. Y vemos que, de estas dos consignas, las únicas capaces de impulsar la revolución adelante, la conferencia ha olvidado por completo la de república y ha equiparado directamente la de gobierno provisional revolucionario a la de Asamblea Constituyente de todo el pueblo, propugnada por *Osvobozhdenie*, ¡¡calificando de "victoria decisiva de la revolución" lo uno y lo otro!!

Sí, tal es el hecho indudable que, estamos persuadidos de ello, servirá de jalón para el futuro historiador de la socialdemocracia de Rusia. La conferencia de los socialdemócratas, celebrada en mayo de 1905, adopta una resolución que contiene buenas palabras sobre la necesidad de impulsar la revolución democrática adelante y que, de hecho, la impulsa atrás y no va más allá de las consignas democráticas de la burguesía monárquica.

A los neiskristas les gusta reprocharnos que pasamos por alto el peligro de dilución del proletariado en la democracia burguesa. Quisiéramos ver quién se atrevería a demostrar este reproche fundándose en el texto de las resoluciones aprobadas por el III Congreso del POSDR. Respondemos a nuestros contradictores: la socialdemocracia, que opera en el terreno de la sociedad burguesa, no puede participar en la política sin marchar, en tal o cual caso, *al lado* de la democracia burguesa. La diferencia entre nosotros y, vosotros, en este punto, consiste en que nosotros vamos al lado de la burguesía revolucionaria y republicana sin fundirnos con ella, mientras que vosotros vais al lado de *la burguesía liberal* y monárquica sin fundiros tampoco con ella. *Así es como están las cosas*.

34

Vuestras consignas tácticas, dadas en nombre de la conferencia, *coinciden* con las consignas del partido "demócrata-constitucionalista", esto es, *con las del partido de la burguesía monárquica*, con la particularidad de que esta coincidencia no la habéis advertido, no os habéis dado cuenta de ella, yendo a parar de este modo, de hecho, *a la zaga de las gentes de "Osvobozhdenie"*.

Nuestras consignas tácticas, dadas en nombre del III Congreso del POSDR, coinciden con las consignas de la burguesía democrática revolucionaria y republicana. Esta burguesía y la pequeña burguesía no han formado todavía un gran partido popular en Rusia\*. Pero sólo puede dudar de la existencia de los elementos del mismo quien no tenga la menor idea de lo que sucede actualmente en Rusia. Nos proponemos dirigir (en caso de que la gran revolución rusa se desenvuelva con éxito) no sólo al proletariado, organizado por el Partido Socialdemócrata, sino también a esa pequeña burguesía capaz de ir a nuestro lado.

\* Los socialistas-revolucionarios son más bien un grupo terrorista de intelectuales que el embrión de dicho partido, aunque la significación objetiva de la actividad de este grupo se reduce, precisamente, a cumplir las tareas de la burguesía revolucionaria y republicana.

---

<sup>22</sup> *Unión de Liberación*: véase la nota 6.

En su resolución, la conferencia *desciende* inconscientemente al nivel de la burguesía liberal y monárquica. Con su resolución, el congreso del partido *eleva* conscientemente a su nivel a los elementos de la democracia revolucionaria capaces de luchar y no andar con trapicheos.

35

Dichos elementos se encuentran sobre todo entre los campesinos. Sin cometer un gran error, al clasificar los grandes grupos sociales por sus tendencias políticas, podemos identificar a la democracia revolucionaria y republicana con la masa campesina, naturalmente, en el mismo sentido y con las mismas reservas y condiciones sobrentendidas con que se puede identificar a la clase obrera con la socialdemocracia podemos, en otros términos, formular asimismo nuestras conclusiones del modo siguiente: la conferencia, con sus consignas *políticas de interés para toda la nación*\*\* en el momento revolucionario, *desciende* inconscientemente *al nivel de la masa de los terratenientes*. El congreso del partido, con sus consignas políticas de interés para toda la nación, *eleva a la masa campesina al nivel revolucionario*. Al que nos acuse, por esta conclusión, de afición a las paradojas le hacemos el siguiente reto: que refute la tesis de que si no tenemos fuerzas para llevar la revolución hasta el fin, si la revolución termina, como lo quieren los elementos de *Osvobozhdenie*, en una "victoria decisiva", en forma únicamente de asamblea representativa convocada por el zar, a la cual sólo en tono de burla se podría calificar de constituyente, entonces eso será una revolución con el predominio de los elementos terratenientes y de la gran burguesía. Por el contrario, si estamos destinados a pasar por una revolución efectivamente grande, si esta vez la historia no permite un "aborto", si tenemos fuerzas para llevar la revolución hasta el fin, hasta la victoria decisiva, no en el sentido que dan a esta palabra las gentes de *Osvobozhdenie* y los neoiskristas, eso será una revolución con predominio de elementos campesinos y proletarios.

\*\* No hablamos de las consignas campesinas especiales a las que se dedican resoluciones aparte.

36

Quizás algunos vean en el hecho de admitir la idea de tal predominio una renuncia a nuestra convicción del carácter burgués de la revolución próxima. Esto es muy posible si se tiene en cuenta el abuso que se hace de esta noción en *Iskra*. Por ello no estará de más, ni mucho menos, detenerse en esta cuestión.

## **6. ¿De qué lado amenaza al proletariado el peligro de verse con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente?**

Los marxistas están absolutamente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa. ¿Qué significa esto? Esto significa que las transformaciones democráticas en el régimen político y las transformaciones socioeconómicas, que se han convertido en una necesidad para Rusia, lejos de implicar de por sí el socavamiento del capitalismo, el socavamiento de la dominación de la burguesía, desbrozarán por primera vez como es debido el terreno para un desarrollo vasto y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo; por primera vez harán posible la dominación de la burguesía como clase. Los socialistas-revolucionarios no pueden

comprender esta idea porque desconocen el abecé de las leyes del desarrollo de la producción mercantil y capitalista, no ven que ni el éxito completo de la insurrección campesina, ni la redistribución de toda la tierra en beneficio de los campesinos y conforme a sus deseos ("reparto negro" o algo en este sentido) no destruirían en lo más mínimo al capitalismo, sino que, por el contrario, darían un impulso a su desenvolvimiento y acelerarían la diferenciación de clase de los campesinos mismos.

37

La incompreensión de esta verdad convierte a los socialistas-revolucionarios en ideólogos inconscientes de la pequeña burguesía. Insistir en esta verdad tiene para la socialdemocracia una importancia inmensa, no sólo en teoría, sino también en política práctica, pues de ello se desprende el carácter obligatorio de la independencia completa de clase del partido del proletariado en el presente movimiento "democrático general".

Pero de ahí no se desprende, ni mucho menos, que la revolución *democrática* (burguesa por su contenido socioeconómico) no ofrezca inmenso interés para el proletariado. De ahí no se desprende, ni mucho menos, que la revolución democrática no se pueda producir tanto en forma ventajosa, sobre todo para el gran capitalista, para el magnate financiero, para el terrateniente "ilustrado", como en forma ventajosa para el campesino y para el obrero.

Los neokristas interpretan de un modo cardinalmente erróneo el sentido y la trascendencia de la categoría "revolución burguesa". En sus razonamientos se trasluce constantemente la idea de que la revolución burguesa es una revolución que puede dar únicamente lo que beneficia a la burguesía. Y, sin embargo, nada hay más erróneo que esta idea. La revolución burguesa es una revolución que no rebasa el marco del régimen socioeconómico burgués, esto es, capitalista. La revolución burguesa expresa las necesidades del desarrollo del capitalismo no sólo sin destruir sus bases, sino, al contrario, ensanchándolas y profundizándolas.

38

Por tanto, lejos de expresar sólo los intereses de la clase obrera, esta revolución expresa también los de toda la burguesía. Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable en el capitalismo, puede afirmarse con pleno derecho que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como de la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado. Esta idea absurda se reduce bien a la ancestral teoría populista de que la revolución burguesa se halla en pugna con los intereses del proletariado, de que no tenemos necesidad, por este motivo, de libertad política burguesa, bien al anarquismo, que niega toda participación del proletariado en la política burguesa, en la revolución burguesa, en el parlamentarismo burgués. En el aspecto teórico, esta idea es un olvido de las tesis elementales del marxismo sobre la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo en el terreno de la producción mercantil. El marxismo enseña que una sociedad fundada en la producción mercantil y que tiene establecido el intercambio con las naciones capitalistas civilizadas, al llegar a un cierto grado de desarrollo entra inevitablemente por sí sola en la senda del capitalismo. El marxismo ha roto para siempre con las lucubraciones de los populistas y anarquistas, según las cuales, Rusia, por ejemplo, podría eludir el desarrollo capitalista, saltar del capitalismo, o por encima de él, de alguna otra manera que no fuese la lucha de clases en el terreno y en los límites de ese mismo capitalismo.

Todas estas tesis del marxismo han sido demostradas y repetidas con lujo de pormenores, tanto en general como en concreto, aplicadas a Rusia. Y de estas tesis se deduce que es una idea *reaccionaria* buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea un desarrollo mayor del capitalismo. En países como Rusia, la clase obrera no sufre tanto del capitalismo como de la insuficiencia de desarrollo del capitalismo. Por eso, la clase obrera *está absolutamente interesada* en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es *beneficiosa* por completo para la clase obrera la supresión de todas las reminiscencias del pasado que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa es, precisamente, la revolución que barre del modo más resuelto los restos de lo antiguo, las supervivencias del feudalismo (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y que garantiza por completo el desarrollo más amplio, libre y rápido del capitalismo.

Por eso, la revolución burguesa *es beneficiosa en extremo para el proletariado*. La revolución burguesa es absolutamente necesaria para los intereses del proletariado. Cuanto más profunda, decidida y consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado por el socialismo contra la burguesía. Esta conclusión puede parecer nueva o extraña, paradójica, únicamente a los que ignoran el abecé del socialismo científico. Y de esta conclusión, dicho sea de paso, se desprende asimismo la tesis de que, *en cierto sentido*, la revolución burguesa es *más beneficiosa* para el proletariado que para la burguesía. He aquí, justamente, en qué sentido es indiscutible esta tesis: a la burguesía le conviene apoyarse en algunas supervivencias del pasado contra el proletariado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército permanente, etc. A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra con demasiada resolución todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, que no se lleve hasta el fin, que no sea decidida e implacable.

Los socialdemócratas expresan a menudo esta idea de un modo algo distinto, diciendo que la burguesía se traiciona a sí misma, que la burguesía traiciona la causa de la libertad, que la burguesía es incapaz de una democracia consecuente. A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático burgués se produzcan con mayor lentitud, de manera más paulatina y cautelosa, de un modo menos resuelto, mediante reformas y no mediante la revolución, que estos cambios sean lo más prudentes posible con respecto a las "honorables" instituciones de la época del feudalismo (tales como la monarquía), que estos cambios desarrollen lo menos posible la acción independiente, la iniciativa y la energía revolucionarias del pueblo sencillo, es decir, de los campesinos y principalmente de los obreros, pues de otro modo a estos últimos les será tanto más fácil "cambiar de hombro el fusil", como dicen los franceses, es decir, dirigir contra la propia burguesía el arma que ponga en sus manos la revolución burguesa, la libertad que ésta les dé, las instituciones democráticas que broten en el terreno desbrozado de feudalismo.

Por el contrario, a la clase obrera le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático burgués se introduzcan precisamente no mediante reformas, sino por la vía revolucionaria, pues el camino reformista es el camino de las dilaciones, de los aplazamientos, de la muerte dolorosa y lenta de los miembros en putrefacción del organismo popular, y los que más y primordialmente sufren de este

proceso de muerte lenta son el proletariado y los campesinos. El camino revolucionario es el camino consistente en una operación rápida, la menos dolorosa para el proletariado: la amputación directa de los miembros que se pudren; es el camino de las mínimas concesiones y miramientos con respecto a la monarquía y a sus instituciones repelentes, ignominiosas y putrefactas, que contaminan la atmósfera con su descomposición.

41

He ahí por qué nuestra prensa liberal burguesa deplora, y no sólo por salvarse de la censura, por miedo al poder de los potentados, la posibilidad de un camino revolucionario, teme la revolución, asusta al zar con la revolución, se preocupa de evitar la revolución, se humilla y prosterna servil en aras de reformas mezquinas como base del camino reformista. Sostienen este punto de vista no sólo *Rússkie Viédomosti*,<sup>23</sup> *Syn Otéchestva*,<sup>24</sup> *Nasha Zhizn* y *Nashi Dni*,<sup>25</sup> sino también la ilegal y libre *Osvobozhdenie*. La situación misma de la burguesía, como clase en la sociedad capitalista, es la causa ineludible de su inconsecuencia en la revolución democrática. La situación misma del proletariado, como clase, le obliga a ser demócrata consecuente. Temerosa del progreso democrático, que amenaza con el fortalecimiento del proletariado, la burguesía vuelve la vista atrás. El proletariado no tiene nada que perder, más que sus cadenas; tiene, en cambio, un mundo que ganar mediante la democracia.<sup>26</sup> Por eso, cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía. Cuanto más consecuente es la revolución burguesa, tanto más garantiza las ventajas del proletariado y de los campesinos en la revolución democrática.

42

El marxismo no enseña al proletario a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía; por el contrario, le enseña a participar en ella del modo más enérgico y a luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar la revolución hasta el fin. No podemos salirnos del marco democrático burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por satisfacer sus necesidades inmediatas y por crear las condiciones de preparación de sus fuerzas para la futura victoria completa. Hay democracia burguesa y democracia burguesa. El monárquico de los zemstvos,<sup>27</sup> partidario de una cámara alta, que "reclama" el

---

<sup>23</sup> "*Rússkie Viédomosti*" ("Noticias de Rusia"): periódico que aparecía en Moscú entre 1863 y 1918; expresaba las opiniones de la intelectualidad liberal moderada. Desde 1905 fue órgano del ala derecha del partido de los demócratas constitucionalistas.

<sup>24</sup> "*Syn Otéchestva*" ("El Hijo de la Patria"): diario de orientación liberal que se editó en San Petersburgo desde 1856 hasta 1900 y desde 1904 hasta 1905. Fueron colaboradores del mismo los adeptos de *Osvobozhdenie* y los populistas de diversos matices.

<sup>25</sup> "*Nasha Zhizn*" ("Nuestra Vida"): diario de orientación liberal; se publicó con intervalos en San Petersburgo entre 1904 y 1906. "*Nashi Dni*" ("Nuestros Días"): diario de orientación liberal; se editó en San Petersburgo desde 1904 hasta 1905.

<sup>26</sup> Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista, Obras Escogidas* en tres tomos, t. I, pág. 140, Moscú, 1973.

<sup>27</sup> *Zemstvo*: sedicente administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadísticas, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el Ministerio del Interior.

Entre la gente de los zemstvos había representantes de la intelectualidad y terratenientes liberales de ideas antiautocráticas. Aunque se hallaban en la oposición, temían a la vez el avance de la revolución y aplaudieron el



sufragio universal y llega a la chita callando a un compromiso con el zarismo para obtener una Constitución enteca es un demócrata burgués. El campesino que se alza con las armas en la mano contra los terratenientes y los funcionarios y, por "republicanismo ingenuo", propone "echar al zar"\*, es también un demócrata burgués. Hay regímenes democráticos burgueses como el de Alemania y el de Inglaterra; como el de Austria y el de Norteamérica o el de Suiza. Bueno sería el marxista a quien se le escapara, en la época de la revolución democrática, esta diferencia entre los grados de democracia y entre el diferente carácter de tal o cual forma de la misma y se limitara a "discurrir con gran ingenio" a propósito de que, a pesar de todo, esto es una "revolución burguesa", es fruto de una "revolución burguesa".

\* Véase *Osvobozhdenie*, núm. 71, pág. 337, nota 2.

43

Pues bien, nuestros neiskristas son precisamente unos sabihondos de este jaez que se vanaglorian de su miopía. Los neiskristas se limitan precisamente a razonar en torno al carácter burgués de la revolución, cuando lo que se precisa es saber diferenciar la democracia burguesa republicana y revolucionaria de la monárquica y liberal, sin hablar ya de la diferencia existente entre la democracia burguesa inconsecuente y la democracia proletaria consecuente. Se contentan — como si se hubieran convertido verdaderamente en "hombres enfundados"<sup>28</sup>— con disquisiciones melancólicas sobre el "proceso de lucha recíproca de las clases antagónicas", cuando de lo que se trata es de dar una *dirección democrática* a la revolución actual, de subrayar las consignas *democráticas de vanguardia* para distinguirlas de las consignas traidoras del señor Struve y Cía., de indicar de un modo directo y tajante las tareas inmediatas de la lucha verdaderamente revolucionaria del proletariado y de los campesinos, a diferencia del tira y afloja liberal de los latifundistas y fabricantes. En esto consiste ahora, señores, el fondo de la cuestión que se les ha escapado: ¿en que nuestra revolución se vea coronada por una verdadera y grandiosa victoria o tan sólo por una transacción mezquina; en que llegue hasta la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos o que "agote sus fuerzas" en una Constitución liberal a lo Shípov!

A primera vista puede parecer que, al plantear esta cuestión, nos apartamos totalmente de nuestro tema. Pero sólo a primera vista. En realidad, es precisamente en esta cuestión donde se halla la raíz de la divergencia de principio que se ha perfilado ya por completo entre la táctica socialdemócrata del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y la táctica fijada en la conferencia de los neiskristas. Estos últimos han dado ya ahora tres pasos atrás, y no dos, resucitando los errores del "economismo" al resolver las cuestiones de la táctica de un partido obrero, cuestiones incomparablemente más complejas, más importantes y más vitales para él, en el momento de la revolución. He aquí por qué es necesario detenernos con toda atención en el examen del problema planteado.

44

En la parte de la resolución de los neiskristas reproducida por nosotros se indica el peligro de que la socialdemocracia se ate las manos en la lucha contra la política

---

manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905 como comienzo de una presunta "era constitucional", en tanto que el manifiesto era en realidad una simple maniobra con el fin de apartar con falsas promesas al pueblo de la lucha revolucionaria.

<sup>28</sup> *El hombre enfundado*: personaje del cuento homónimo de A. Chéjov. Tipo de funcionario de cortos alcances, temeroso de toda innovación e iniciativa.

inconsecuente de la burguesía, de que se diluya en la democracia burguesa. La idea de este peligro está presente en todas las publicaciones específicamente neoiskristas y constituye el verdadero eje de toda la posición de principio en la escisión de nuestro partido (desde que los elementos de intriga mezquina en esta escisión han quedado relegados por completo a último término ante los elementos de viraje hacia el "economismo"). Reconocemos asimismo sin ambages que este peligro existe realmente, que es ahora mismo cuando, en el apogeo de la revolución rusa, este peligro ha tomado un carácter de particular seriedad. A todos nosotros, los teóricos o publicistas de la socialdemocracia, y yo preferiría incluirme entre los segundos, nos incumbe la tarea inaplazable y de extraordinaria responsabilidad de analizar *de qué* lado amenaza realmente este peligro. Pues el origen de nuestra divergencia no está en el debate a propósito de si existe o no dicho peligro, sino en el de saber si proviene del llamado seguidismo de la "minoría" o del llamado revolucionarismo de la "mayoría".

45

Para evitar interpretaciones erróneas y malentendidos consignemos, ante todo, que el peligro de que hablamos no reside en el aspecto subjetivo de la cuestión, sino en el objetivo, no en la posición formal que la socialdemocracia ocupe en la lucha, sino en el desenlace material de toda la lucha revolucionaria presente. La cuestión no consiste en saber si tales o cuales grupos socialdemócratas querrán diluirse en la democracia burguesa, de si se darán cuenta de que se diluyen; de esto huelga hablar. Ni sospechamos que abrigue tal deseo ningún socialdemócrata; por lo demás, no se trata aquí de deseos, ni mucho menos. La cuestión tampoco estriba en saber si tales o cuales grupos socialdemócratas conservarán su autonomía formal, su fisonomía propia, su independencia de la democracia burguesa en todo el transcurso de la revolución. No sólo pueden dichos grupos proclamar esa "independencia", sino también mantenerla formalmente, y, sin embargo, *las cosas pueden suceder de manera* que se vean con las manos atadas en la lucha contra la inconsecuencia de la burguesía. El resultado político definitivo de la revolución puede ser que, a pesar de la "independencia" formal, a pesar de que la socialdemocracia conserve plenamente su fisonomía propia como organización, como partido no sea independiente de hecho, no se halle con fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria, se sienta tan débil que, en suma, a fin de cuentas, en el balance definitivo, su "dilución" en la democracia burguesa sea, a pesar de todo, un hecho histórico.

En eso consiste el peligro real. Veamos ahora de qué lado nos amenaza: ¿del de la desviación de la socialdemocracia hacia la derecha, personificada por la nueva *Iskra*, como creemos nosotros, o del de la desviación de la misma hacia la izquierda, personificada por la "mayoría", por *Vperiod*, etc., como creen los neoiskristas?

46

Como hemos indicado, la solución de este problema está determinada por la combinación objetiva de la acción de las distintas fuerzas sociales. El carácter de estas fuerzas viene determinado en teoría por el análisis marxista de la realidad rusa y, en la práctica de hoy día, por las acciones manifiestas de los grupos y las clases en la marcha de la revolución. Ahora bien, todo el análisis teórico, hecho por los marxistas mucho antes de la época que estamos atravesando, y todas las observaciones prácticas sobre el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios nos muestran que son posibles, desde el punto de vista de las condiciones objetivas, dos rumbos y

dos desenlaces de la revolución en Rusia. La transformación del régimen económico y político de Rusia en el sentido democrático burgués es inevitable e irrefragable. No hay fuerza en el mundo capaz de impedir esta transformación. Pero la combinación del empuje de las fuerzas en presencia, creadoras de esta transformación, puede tener un desenlace en dos sentidos o dar dos formas de transformación. Una de dos: 1) o las cosas terminan en la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo", o 2) no habrá fuerzas suficientes para la victoria decisiva, y las cosas acabarán en un arreglo entre el zarismo y los elementos más "inconsecuentes" y "egoístas" de la burguesía. Toda la variedad infinita de detalles y combinaciones, que nadie puede prever, se reducen, en suma, justamente a uno de estos dos resultados.

Analicemos ahora estos resultados: primero, desde el punto de vista de su trascendencia social y, después, desde el punto de vista de la situación de la socialdemocracia (de su "dilución" o de que se vea con las "manos atadas") en uno y en otro caso.

47

¿Qué es "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"? Hemos visto ya que, al emplear esta expresión, los neoisristas no la comprenden ni aun en su sentido político inmediato. Menos todavía se advierte que comprendan el contenido de clase de este concepto. Pues nosotros, los marxistas, en ningún caso debemos dejarnos seducir por *las palabras* "revolución" o "gran revolución rusa", como ahora se dejan seducir por ellas muchos demócratas revolucionarios (por el estilo de Gapón). Debemos tener una idea exacta de las fuerzas reales de la sociedad que se enfrentan con el "zarismo" (fuerza completamente real y comprensible para todos) y que son capaces de obtener "la victoria decisiva" sobre él. Esas fuerzas no pueden ser la gran burguesía, ni los terratenientes, ni los fabricantes, ni la "sociedad" que sigue a los de *Osvobozhdenie*. Vemos que ni siquiera desean una victoria decisiva. Sabemos que son incapaces, por su posición de clase, de una lucha resuelta contra el zarismo: para ir a una lucha decidida, la propiedad privada, el capital y la tierra son un lastre que pesa demasiado. Esas gentes tienen excesiva necesidad del zarismo, de las fuerzas policiaco-burocráticas y militares del zarismo, contra el proletariado y los campesinos, para que puedan aspirar a destruirlo. La fuerza capaz de obtener "la victoria decisiva sobre el zarismo" no puede ser más que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, si se toman las grandes fuerzas fundamentales, distribuyendo a la pequeña burguesía rural y urbana (que también es "pueblo") entre el uno y los otros. "La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" es *la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos*. Nuestros neoisristas no podrán eludir esta conclusión, indicada hace ya tiempo por *Vperiod*. Nadie más podrá obtener la victoria decisiva sobre el zarismo.

48

Y esa victoria será precisamente una dictadura: es decir, deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza de las armas, en las masas armadas, en la insurrección, y no en tales o cuales instituciones creadas "por la vía legal", "por la vía pacífica". Podrá ser sólo una dictadura porque la implantación de los cambios inmediata y absolutamente necesarios para el proletariado y los campesinos provocará la resistencia desesperada de los terratenientes, de la gran burguesía y del zarismo. Sin dictadura será imposible aplastar esta resistencia, rechazar las intentonas contrarrevolucionarias. Pero no será, naturalmente, una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una

serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. En el mejor de los casos, podrá llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, extirpar no sólo de la vida del campo, sino también del régimen fabril, todos los rasgos asiáticos y de servidumbre, iniciar una mejora seria de la situación de los obreros, elevar el nivel de vida de éstos y, finalmente, *last but not least\**, hacer que la hoguera de la revolución prenda en Europa. Semejante victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; propiamente la revolución democrática no rebasará el marco de las relaciones socioeconómicas burguesas; pero, no obstante, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial, nada acortará tanto el camino que conduce a su victoria total como esta victoria decisiva de la revolución que se ha iniciado en Rusia.

\* El último por el orden, mas no por su importancia.

49

Hasta qué punto es probable esa victoria es ya harina de otro costal. En modo alguno somos propensos al optimismo insensato a este respecto; no olvidamos, ni mucho menos, las enormes dificultades de esta tarea; pero, al ir a la lucha, debemos desear la victoria y saber indicar el verdadero camino que conduce a ella. Las tendencias capaces de conducir a esta victoria existen sin discusión. Es verdad que nuestra influencia, la influencia de los socialdemócratas sobre las masas del proletariado, es aún insuficiente en sumo grado; el influjo revolucionario sobre las masas campesinas es muy insignificante; la dispersión, el escaso desarrollo, la ignorancia del proletariado y, sobre todo, de los campesinos son aún imponentes. Pero la revolución cohesiona e instruye con rapidez. Cada paso en el desarrollo de la misma despierta a las masas y las atrae con una fuerza irresistible precisamente hacia el programa revolucionario, único que expresa de modo consecuente y completo sus verdaderos intereses, sus intereses vitales.

Una ley de la mecánica dice que la acción equivale a la reacción. En la historia, la fuerza destructora de la revolución depende asimismo, y no poco, de la fuerza y de la duración del período de aplastamiento de las aspiraciones de libertad y de la profundidad que alcance la contradicción entre la "superestructura" antediluviana y las fuerzas vivas de la época actual. La situación política internacional va siendo asimismo en muchos sentidos la más ventajosa para la revolución rusa. La insurrección de los obreros y los campesinos ha empezado ya; se halla dispersa, es espontánea, débil, pero demuestra de un modo indiscutible y absoluto la existencia de fuerzas capaces de ir a una lucha enérgica y que marchan hacia una victoria decisiva.

50

Si estas fuerzas resultan insuficientes, el zarismo podrá concertar la transacción que están preparando ya, de una parte, los señores Bulyguin, y de otra, los señores Struve. Entonces las cosas terminarán en una Constitución enteca o incluso, en el peor de los casos, en una parodia de la misma. Esto será también una "revolución burguesa", pero abortada, será un abortón, un engendro monstruoso. La socialdemocracia no se hace ilusiones, conoce la naturaleza traicionera de la burguesía, no se desalentará ni abandonará su labor tenaz, paciente y firme, para dar al proletariado una educación de clase incluso en los días más encapotados de

bienandanza burguesa constitucional "a lo Shípov". Este desenlace se parecería más o menos al de casi todas las revoluciones democráticas de Europa a lo largo del siglo XIX y, en tal caso, el desarrollo de nuestro partido seguiría una senda difícil, tortuosa y prolongada, pero conocida y trillada.

Ahora cabe preguntar: ¿en cuál de estas dos salidas posibles se vería la socialdemocracia en la práctica con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente y egoísta? ¿Se vería de hecho "diluida" o casi diluida en la democracia burguesa?

Basta con formular de un modo claro esta pregunta para contestada en seguida y sin titubeos.

Si la burguesía consigue frustrar la revolución rusa mediante un arreglo con el zarismo, la socialdemocracia se verá en la práctica precisamente atada de manos frente a la burguesía inconsecuente, la socialdemocracia se verá "diluida" en la democracia burguesa en el sentido de que el proletariado no conseguirá imprimir su clara impronta a la revolución, no conseguirá ajustar las cuentas al zarismo a la manera proletaria, o, como decía en su tiempo Marx, "a la manera plebeya".

51

Si se consigue una victoria decisiva en la revolución, ajustaremos las cuentas al zarismo a la manera jacobina o, si queréis, plebeya. "Todo el terrorismo francés – escribía Marx en 1848, en la famosa *Nueva Gaceta del Rin*— no fue sino un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía: al absolutismo, al feudalismo y al filisteísmo". (Véase Marx, *Nachlass*, edición de Mehring, tomo III, pág. 211.)<sup>29</sup> ¿Han pensado alguna vez en el sentido de estas palabras de Marx quienes intimidan a los obreros socialdemócratas rusos con el espantajo del "jacobinismo" en la época de la revolución democrática?

Los girondinos<sup>30</sup> de la socialdemocracia rusa actual, los neoiskristas, no se funden con los elementos de *Osvobozhdenie*; pero, como consecuencia del carácter de sus consignas, marchan efectivamente a la zaga de los mismos. Y los elementos de *Osvobozhdenie*, esto es, los representantes de la burguesía liberal, quieren ajustar las cuentas a la autocracia con suavidad, a la manera reformista, haciendo concesiones, sin ofender ni a la aristocracia, ni a la nobleza, ni a la corte, con cautela, sin romper nada, con amabilidad y cortesía, como caballeros, poniéndose guantes blancos (como los que se puso, quitándoselos de las manos a un bachibozuk,<sup>31</sup> el señor Petrunkévich en la recepción dada a los "representantes del pueblo" (?) por Nicolás el Sanguinario.<sup>32</sup> Véase *Proletari*, núm. 5\*).

---

<sup>29</sup> Lenin se refiere al libro *Aus dem literarischen Nachlass van Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle. Herausgegeben von Franz Mehring*, Band III, Stuttgart, 1902, S. 211 ("De la herencia literaria de Carlos Marx, Federico Engels y Fernando Lasalle, redactado por Franz Mehring", t. III, Stuttgart, 1902, pág. 211).

<sup>30</sup> *Girondinos* y *jacobinos*: dos grupos políticos de la burguesía durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Los *girondinos* expresaban los intereses de la burguesía moderada, vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución y siguieron la senda de las componendas con la monarquía.

Denominábase *jacobinos* a los representantes más decididos de la burguesía, clase revolucionaria a la sazón, que defendían la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo.

Lenin denominaba *girondinos* de la socialdemocracia a los mencheviques, corriente oportunista de la socialdemocracia rusa; *jacobinos*, a los socialdemócratas revolucionarios.

<sup>31</sup> *Bachibozuks*: nombre dado en los siglos XVIII y XIX a las unidades irregulares del ejército turco que se distinguían por su indisciplina, su crueldad y su propensión al pillaje. Aquí se alude a Putiatin, coronel de la guardia imperial.

<sup>32</sup> Se refiere a la audiencia que Nicolás II dio el 6 (19) de junio de 1905 a una delegación de los *zemstvos* que le entregó una petición de que se convocara a los representantes del pueblo a fin de implantar, con la venia del zar, "un régimen

\* Véase V. I. Lenin. "Revolucionarios" con guantes blancos. (N. de la Edit.)

52

Con sus consignas, los jacobinos de la socialdemocracia moderna —bolcheviques, partidarios de *Vperiod*, congresistas o partidarios de *Proletari*<sup>33</sup> no sé ya cómo denominarlos— quieren elevar a la pequeña burguesía revolucionaria y republicana, sobre todo a los campesinos, al nivel de la democracia consecuente del proletariado, el cual conserva íntegramente su propia fisonomía de clase. Quieren que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, ajuste las cuentas a la monarquía y a la aristocracia "a la manera plebeya", aniquilando implacablemente a los enemigos de la libertad, aplastando por la fuerza su resistencia, sin hacer ninguna concesión a la herencia maldita del feudalismo, del asiatismo, del escarnio del hombre.

Esto en modo alguno significa que queramos sin falta imitar a los jacobinos de 1793, adoptar sus concepciones, su programa, sus consignas, sus métodos de acción. Nada de eso. Tenemos un programa nuevo, y no viejo: el programa mínimo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Tenemos una consigna nueva: la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Tendremos también, si vivimos hasta la victoria auténtica de la revolución, nuevos métodos de obrar que corresponderán al carácter y a los fines del partido de la clase obrera, partido que aspira a la revolución socialista completa. Con nuestra comparación no queremos sino aclarar que los representantes de la clase avanzada del siglo XX, del proletariado, esto es, los socialdemócratas, se dividen asimismo en las dos alas (oportunista y revolucionaria) en que se dividían también los representantes de la clase avanzada del siglo XVIII, la burguesía, esto es, girondinos y jacobinos.

Sólo en el caso de que triunfe por completo la revolución democrática se verá el proletariado con las manos sueltas en la lucha contra la burguesía inconsecuente; sólo en este caso no se "diluirá" en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su impronta proletaria o, siendo más exactos, la impronta proletaria y campesina.

53

En pocas palabras: si no quiere verse con las manos atadas en la lucha contra la democracia burguesa inconsecuente, el proletariado debe ser lo suficiente consciente y fuerte para elevar hasta la conciencia revolucionaria a los campesinos, para dirigir la acometida de éstos, para plasmar así de un modo independiente la democracia consecuentemente proletaria.

Así está planteada la cuestión, resuelta con tan poca fortuna por los neiskristas, del peligro de vernos atados de manos en la lucha contra la burguesía inconsecuente. La burguesía será siempre inconsecuente. No hay nada más cándido y estéril que los intentos de exponer las condiciones o puntos\* cuyo cumplimiento permitiría considerar a la democracia burguesa amiga sincera del pueblo. Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia. Pero puede ganar la batalla por la democracia sólo con la condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria. Si al proletariado no le alcanzan las fuerzas para ello, la burguesía se pondrá al frente de la revolución democrática e imprimirá a la misma

---

estatal renovado". La petición no reclamaba ni el sufragio universal, directo, igual y secreto ni la garantía de la libertad de las elecciones

<sup>33</sup> *Congresistas o partidarios de "Vperiod" y "Proletari"*: diferentes denominaciones de los bolcheviques: según el III Congreso del partido, convocado por ellos, y según los nombres de los periódicos que editaban: *Vperiod* y *Proletari*.

un carácter inconsecuente e interesado. No hay otro medio de impedirlo que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos.

\* Como los de Starovier en su resolución,<sup>34</sup> anulada por el III Congreso, y como los de la conferencia en una resolución no menos desafortunada.

54

Así pues, llegamos a la conclusión indudable de que es precisamente la táctica neiskrista la que, por su significación objetiva, *hace el juego a la democracia burguesa*. La prédica de la imprecisión orgánica, que llega hasta los plebiscitos, hasta la transacción erigida en principio, que llega a separar del partido las publicaciones del partido; el minimizar las tareas de la insurrección armada; el confundir las consignas políticas populares del proletariado revolucionario con las de la burguesía monárquica; el adulterar las condiciones de "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo": todo esto junto tiene precisamente por resultado la política del seguidismo en los momentos revolucionarios que desorienta y desorganiza al proletariado, lleva la confusión a su conciencia y aminora la táctica de la socialdemocracia, en vez de indicar el único camino de la victoria y agrupar en torno a la consigna del proletariado a todos los elementos revolucionarios y republicanos del pueblo.

- - -

Para confirmar esta conclusión, a la que hemos llegado analizando la resolución, abordaremos este mismo problema desde otros aspectos. Veamos primero de qué manera un menchevique cándido y sincero ilustra la táctica neiskrista en el periódico georgiano *Sotsial-Demokrat*. Segundo, veamos quién recurre de hecho, en la actual situación política, a las consignas de la nueva *Iskra*.

## 7. La táctica de "retirar a los conservadores del gobierno"

El artículo arriba mencionado, publicado en el órgano del "Comité" menchevique de Tiflis (*Sotsial-Demokrat*, núm. 1) se titula *El Zemski Sobor y nuestra táctica*. Su autor no ha olvidado aún del todo nuestro programa; lanza la Consigna de república, pero razona sobre táctica de la siguiente manera:

55

"Para conseguir este objetivo (la república) se pueden indicar dos caminos: o no prestar ninguna atención al Zemski Sobor que el gobierno convoca, derrotar a éste a mano armada, formar un gobierno revolucionario y convocar la Asamblea Constituyente o declarar el Zemski Sobor centro de nuestra acción, presionando con la fuerza de las armas en sus componentes y en su actividad y obligarle a declararse Asamblea Constituyente o a convocar la Asamblea Constituyente por su conducto. Estas dos tácticas se diferencian con meridiana claridad la una de la otra. Veamos, pues, cuál de las dos es más ventajosa para nosotros".

He ahí cómo los neiskristas rusos exponen las ideas plasmadas luego en la resolución examinada por nosotros. Obsérvese que eso fue escrito antes de

---

<sup>34</sup> Se alude a la resolución de A. Potréssov (Starovier), adoptada en el II Congreso del POSDR (1903), sobre la actitud con los liberales.

Tsushima,<sup>35</sup> cuando el "proyecto" de Bulyguin<sup>36</sup> aún no había salido a la luz. Hasta los liberales perdían la paciencia y expresaban su desconfianza en las columnas de la prensa legal, en tanto que un socialdemócrata neoiskrista resultó ser más confiado que los liberales. Declaró que "se estaba convocando" el Zemski Sobor y creía en el zar hasta el punto de proponer que se hiciera de este Zemski Sabor (o quizás de una "Duma de Estado" o de un "Sobor legislativo consultivo"), inexistente aún, el centro de nuestra acción. Más franco y más ingenuo que los autores de la resolución adoptada en la conferencia, nuestro ciudadano de Tiflis no consideraba equivalentes las dos "tácticas" (expuestas por él con un candor inimitable), sino que declaró más "ventajosa" la segunda. Escuchen:

56

"Táctica primera. Como sabrán, la revolución que se avecina es una revolución burguesa, es decir, está dirigida a lograr un cambio del régimen actual en el cual (cambio) está interesado no sólo el proletariado, sino también toda la sociedad burguesa. Todas las clases, incluso los capitalistas mismos, se oponen al gobierno. El proletariado en lucha y la burguesía en lucha van, en cierto sentido, juntos y atacan juntos al absolutismo desde diversos lados. El gobierno está aislado por completo y privado de la simpatía de la sociedad. Por eso es muy fácil destruirlo. No todo el proletariado de Rusia es aún consciente ni está tan organizado como para poder hacer él solo la revolución. Y si pudiera hacerla, no haría una revolución burguesa, sino proletaria (socialista). Por tanto, nos interesa que el gobierno se quede sin aliados, que no pueda desunir a la oposición, que no se gane a la burguesía y deje así aislado al proletariado..."

¡De manera que va en beneficio del proletariado que el gobierno zarista no pueda separar a la burguesía del proletariado! ¿No se llamará por error *Sotsial-Demokrat* en vez de *Osvobozhdenie* el órgano georgiano? ¡Miren qué inimitable filosofía de la revolución democrática! ¿No vemos nosotros aquí, con nuestros propios ojos, al pobre ciudadano de Tiflis, desorientado totalmente por la pedante interpretación seguidista del concepto de "revolución burguesa"? Examina la cuestión del posible aislamiento del proletariado en la revolución democrática y se olvida..., se olvida de una minucia..., ¡de los campesinos! Entre los posibles aliados del proletariado, él conoce y encuentra de su agrado a los terratenientes de los zemstvos, pero no sabe nada de los campesinos. ¡Y esto en el Cáucaso! Pues bien, ¿no teníamos razón nosotros cuando decíamos que, con sus razonamientos, la nueva *Iskra* desciende al nivel de la burguesía monárquica en vez de elevar al suyo, como aliados, a los campesinos revolucionarios?

57

"...En caso contrario, la derrota del proletariado y la victoria del gobierno son inevitables. Y precisamente a esto es a lo que tiende la autocracia. No cabe duda que ésta se ganará en su Zemski Sobor a los representantes de la nobleza, de los zemstvos, de la administración urbana, de las universidades y demás instituciones burguesas. Se esforzará en ganárselos con pequeñas concesiones y, de esta manera, conciliarlos con ella. Reforzada de este modo, dirigirá todos sus golpes contra el pueblo obrero, que quedará aislado. Estamos en el deber de impedir desenlace tan desdichado. Pero ¿acaso se puede hacer esto por el primer camino? Supongamos que no hemos prestado ninguna atención al Zemski Sobor, sino que hemos empezado a prepararnos nosotros mismos para la insurrección y un buen día salimos armados a la calle, dispuestos a luchar. Y he aquí que, en lugar de topar con un solo enemigo, topamos con dos: el gobierno y el Zemski

---

<sup>35</sup> Se trata de la batalla de Tsushima, cerca de la isla del mismo nombre, que se empeñó el 14 y el 15 (27-28) de mayo de 1905 durante la guerra ruso-japonesa. En esta batalla fue derrotada la flota rosa.

<sup>36</sup> Véase la nota 10.



Sobor. Mientras nosotros nos preparábamos, a ellos les dio tiempo de entenderse, de llegar a una componenda, de redactar una Constitución ventajosa para ellos y de repartirse el poder. Esta es una táctica directamente beneficiosa para el gobierno, y nosotros debemos renunciar a ella de la manera más enérgica..."

¡Eso es hablar con franqueza! ¡Hay que renunciar con energía a la "táctica" de preparar la insurrección porque, "mientras tanto", el gobierno llegará a una componenda con la burguesía! ¿Sería posible encontrar en las viejas publicaciones del más inveterado "economismo" algo parecido a esa difamación de la socialdemocracia revolucionaria? Las insurrecciones y las revueltas obreras y campesinas que estallan aquí y allá son hechos reales. El Zemski Sobor es una promesa de Bulyguin. Y el *Sotsial-Demokrat* de la ciudad de Tiflis decide renunciar a la táctica de preparar la insurrección y esperar que se instituya el "centro de acción", el Zemski Sobor...

"...La segunda táctica, por el contrario, consiste en colocar al Zemski Sobor bajo nuestra vigilancia, en impedir que haga lo que quiera y que llegue a una componenda con el gobierno\*.

58

\* ¿Qué medios hay para impedir que hagan su voluntad las gentes de los zemstvos? ¿No será un papel de tornasol especial? Nosotros sostendremos al Zemski Sobor siempre que luche contra la autocracia y lo combatiremos en los casos en que se concilie con ella. Por una intervención enérgica y por la fuerza, desuniremos a los diputados\*, atraeremos a nuestro lado a los radicales, retiraremos del gobierno a los conservadores y, de esa manera, colocaremos a todo el Zemski Sobor en el camino revolucionario. Gracias a esta táctica, el gobierno quedará aislado permanentemente, la oposición será fuerte y, con ello, se facilitará la implantación de un régimen democrático".

\* ¡Vaya por Dios! ¡Ahí tenéis la táctica "profundizada"! No hay fuerzas para luchar en la calle, pero se puede "desunir a los diputados" por "la fuerza". Escuche, camarada de Tiflis; se puede mentir, pero hasta cierto punto...

¡Sí! ¡Sí! Que nos digan ahora que exageramos el viraje de los neoisristas hacia la más vulgar variedad de "economismo". Esto es ya exactamente igual que los famosos polvos contra las moscas: se atrapa la mosca, se la espolvorea, y ella muere. Desunir *por la fuerza* a los diputados del Zemski Sobor, "retirar del gobierno a los conservadores", y todo el Zemski Sobor emprenderá el *camino revolucionario*... Todo eso, sin ninguna clase de insurrección armada "jacobina", con mucha nobleza, casi a la manera parlamentaria, "presionando" sobre los *miembros del Zemski Sobor*.

¡Pobre Rusia! Se ha dicho de ella que lleva siempre los sombreros pasados de moda y desechados en Europa. Nosotros aún no tenemos parlamento, ni siquiera lo ha prometido Bulyguin; pero cretinismo parlamentario<sup>37</sup> hay todo el que se quiera.

"... ¿Cómo debe producirse esta intervención? Ante todo, exigiremos que el Zemski Sobor sea convocado mediante el sufragio universal, igual, directo y secreto. Con la publicación\* de este procedimiento electoral, la ley\*\* debe garantizar la completa libertad de agitación electoral, es decir, la libertad de reunión, de palabra, de prensa, la inviolabilidad de electores y elegidos y la liberación de todos los presos políticos. Se debe fijar la fecha de las elecciones con la máxima antelación posible a fin de que haya tiempo suficiente para informar y preparar al pueblo.

\* ¿En la *Iskra*?

\*\* ¿Promulgada por Nicolás?

59

---

<sup>37</sup> Lenin aplicaba la expresión de "*cretinismo parlamentario*" a los oportunistas que creían omnímodo el sistema parlamentario y, la actividad parlamentaria, única forma de lucha política en cualesquiera condiciones.

Y puesto que la elaboración del reglamento de convocatoria del Sobor ha sido encargada a una comisión presidida por el ministro del Interior, Bulyguin, debemos presionar sobre esta comisión y sobre sus miembros\*. Si la Comisión Bulyguin se niega a satisfacer nuestras reivindicaciones\*\* y concede el derecho a elegir diputados sólo a los pudientes, debemos intervenir en estas elecciones y obligar a los electores por la vía revolucionaria a votar a los candidatos progresistas y exigir en el Zemski Sobor la Asamblea Constituyente. En fin, obligar al Zemski Sobor por todos los medios posibles: manifestaciones, huelgas y, si es necesario, la insurrección, a convocar la Asamblea Constituyente o a proclamarse Asamblea Constituyente. El proletariado en armas debe ser el defensor de la Asamblea Constituyente, y los dos\*\*\* juntos marcharán hacia la república democrática.

\* ¡He ahí lo que significa la táctica de "retirar del gobierno a los conservadores"!

\*\* ¡Esto no puede suceder si aplicamos una táctica tan acertada y tan meditada!

\*\*\* ¿El proletariado en armas y los conservadores "retirados del gobierno"?

Esta es la táctica socialdemócrata, y únicamente ella nos asegurará la victoria".

No piense el lector que todo este absurdo inverosímil es un simple ensayo periodístico de cualquier neoisquista irresponsable y sin influencia. No, esto se dice en el órgano de todo un comité neoisquista, el de Tiflis. Más aún, este absurdo es aprobado abiertamente por "*Iskra*" en su número 100, donde leemos estas líneas a propósito de *Sotsial-Demokrat*:

*"El primer número está redactado con amenidad y talento, Se percibe la pluma ducha y diestra de un redactor que es literato... Puede afirmarse con seguridad que el periódico cumplirá de un modo brillante la misión que tiene planteada".*

¡Sí! Si esta misión consiste en demostrar palmariamente a todo el mundo la plena descomposición ideológica del neoisquismo, la ha cumplido en realidad de un modo "brillante". Nadie habría sabido expresar con mayores "amenidad, talento y destreza" el hundimiento de los neoisquistas en el oportunismo liberal burgués.

60

## 8. La tendencia de Osvobozhdenie y la del neoisquismo

Pasemos ahora a otra confirmación patente de la trascendencia política del neoisquismo.

En un artículo excelente, magnífico, muy instructivo, titulado *Cómo encontrarse a sí mismo (Osvobozhdenie, núm. 71)*, el señor Struve hace la guerra al "revolucionarismo programático" de nuestros partidos extremos. El señor Struve se muestra descontento, sobre todo, de mí\*.

\* "En comparación con el revolucionarismo del señor Lenin y sus compañeros, el revolucionarismo de la socialdemocracia de Europa Occidental, de Bebel y hasta de Kautsky, es oportunismo, pero las bases de este revolucionarismo, ya suavizado también, han sido minadas y destruidas por la historia". El ataque es muy violento. Pero hace mal el señor Struve en pensar que se me pueden imputar todas las cosas como a un muerto. A mí me basta con hacer un reto al señor Struve, que él nunca será capaz de aceptar. ¿Dónde y cuándo he dicho yo que el revolucionarismo de Bebel y de Kautsky sea "oportunismo"? ¿Dónde y cuándo he pretendido yo crear en la socialdemocracia internacional una tendencia especial, *no idéntica* a la de Bebel y Kautsky? ¿Dónde y cuándo han salido a la luz discrepancias, entre Bebel y Kautsky por una parte, y yo por otra, discrepancias que se aproximen por su seriedad, aunque sea un poco, a las surgidas entre Bebel y Kautsky en Breslau, por ejemplo, en el problema agrario?<sup>38</sup> Que pruebe el señor Struve a contestar a estas tres preguntas.

<sup>38</sup> Se alude a las discrepancias durante la discusión del proyecto de programa agrario en el Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán, celebrado en Breslau entre el 6 y el 12 de octubre de 1895. El proyecto de programa agrario contenía serios errores, particularmente se manifestó en él la tendencia a convertir el partido proletario en un partido "de todo el pueblo". Además de los oportunistas, defendían este proyecto A. Bebel y G. Liebknecht. El proyecto de

Y a los lectores les decimos: la burguesía liberal, *en todas partes y siempre*, pone en juego el procedimiento que consiste en hacer creer a sus adeptos de un país determinado que los socialdemócratas de dicho país son la gente más insensata, mientras que sus compañeros del país vecino son "buenos chicos". La burguesía alemana ha puesto *cientos de veces* como ejemplo ante los Bebel y los Kautsky a los socialistas franceses, que son unos "buenos chicos". No hace mucho, la burguesía francesa puso a los socialistas franceses como ejemplo al "bueno" de Bebel. ¡Viejo procedimiento, señor Struve! Sólo niños e ignorantes morderán ese anzuelo. La solidaridad completa de la socialdemocracia revolucionaria internacional en todas las grandes cuestiones programáticas y tácticas es un hecho de lo más incontrovertible.

61

Por lo que a mí se refiere, estoy tan contento del señor Struve que no se puede pedir más. No podría desear mejor aliado en la lucha contra el "economismo" renaciente de los neoisristas y contra la falta absoluta de principios de los "socialistas—revolucionarios". Ya hablaremos en alguna otra ocasión de cómo el señor Struve y *Osvobozhdenie* han demostrado en la práctica todo el carácter reaccionario de las "enmiendas" hechas al marxismo en el proyecto de programa de los socialistas-revolucionarios. De cómo el señor Struve me ha prestado un servicio leal, honrado y verdadero cada vez que ha aprobado en principio a los neoisristas ya hemos hablado reiteradamente\* y volveremos a hablar ahora.

\* Recordamos al lector que el artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?* (*Iskra*, núm. 52) fue acogido a bombo y platillos por *Osvobozhdenie* como un "significativo viraje" hacia concesiones a los oportunistas. *Osvobozhdenie* aprobó las tendencias de principio de los neoisristas, particularmente en una nota sobre la escisión entre los socialdemócratas rusos. *Osvobozhdenie* ha indicado respecto al folleto de Trotski *Nuestras tareas políticas* la analogía de las ideas de este autor con lo que escribieron y expresaron en un tiempo los colaboradores de *Rabócheie Dielo*<sup>39</sup> Krichevski, Martínov y Akimov (véase la hoja titulada *Un liberal servicial* que editó *Vperiod*). El folleto de Martínov *Dos dictaduras* ha sido aplaudido por *Osvobozhdenie* (véase el suelto de *Vperiod*, núm. 9). En fin, las quejas tardías de Starovier con motivo de la vieja consigna de la vieja *Iskra*: "primero deslindar los campos y luego unirse", han encontrado simpatía especial en *Osvobozhdenie*.

62

El señor Struve hace en su artículo toda una serie de interesantísimas declaraciones que aquí podemos señalar únicamente de paso. Abriga el propósito de "crear una democracia rusa, apoyándose en la colaboración de las clases y no en la lucha", con la particularidad de que los "intelectuales con privilegios sociales" (como la "nobleza instruida", a la cual el señor Struve hace reverencias con el auténtico donaire... de un lacayo) aportarán el "peso de su posición social" (el peso de la talega de oro) a este partido, "que no será de clase". El señor Struve expresa el deseo de hacer saber a la juventud que es falso ese "clisé radical de que la burguesía se ha asustado y ha traicionado al proletariado y la causa de la libertad". Aplaudimos con toda el alma este deseo. Nada confirmará mejor la veracidad de ese "clisé" marxista que la guerra declarada por el señor Struve contra él. ¡Señor Struve, tenga la bondad de no aplazar para las calendas griegas la ejecución de su excelente plan!

Para tratar nuestro tema, nos interesa señalar contra qué consignas *prácticas* combate en la actualidad un representante de la burguesía rusa tan sutil y tan sensible a la menor variación del clima político. En primer lugar, contra la consigna de republicanismo. El señor Struve está firmemente convencido de que esta consigna "ni la comprenden ni la sienten las masas populares". (Se olvida de añadir: ¡La burguesía la comprende, pero no le conviene!) Desearíamos ver qué responderían al señor Struve los obreros en nuestros círculos y en nuestras reuniones de masas. ¿O es que los obreros no son pueblo? ¿Y los campesinos? Suelen profesar, según el señor

---

programa agrario fue sometido en el congreso a dura crítica por parte de C. Kautsky, C. Zetkin y otros socialdemócratas. El congreso rechazó por mayoría de votos (158 contra 63) el proyecto de programa agrario propuesto por la comisión.

<sup>39</sup> *Los colaboradores de "Rabócheie Dielo"* ("La Causa Obrera"): partidarios del "economismo" agrupados en torno a esta revista, que se editó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902. La redacción de *Rabócheie Dielo* era el centro de los "economistas" en el extranjero. *Rabócheie Dielo* apoyaba la consigna bernsteiniana de "libertad de crítica" del marxismo y ocupaba una posición oportunista en los problemas de táctica y en las tareas orgánicas de la socialdemocracia rusa.

Struve, "un republicanismo ingenuo" ("echar al zar"), pero la burguesía liberal cree que el republicanismo ingenuo será remplazado ¡por un monarquismo consciente y no por un republicanismo consciente! *Ça dépend*, señor Struve, esto depende aún de las circunstancias. Ni el zarismo ni la burguesía pueden menos de oponerse a una mejora radical de la situación de los campesinos a costa de la tierra de los terratenientes, y la clase obrera no puede menos de cooperar en ello con los campesinos.

63

En segundo lugar, el señor Struve afirma que "en la guerra civil, la razón nunca está de parte del atacante". Esta idea se acerca mucho a las tendencias del neoiskrismo, expuestas más arriba. No diremos, como es natural, que en la guerra civil *siempre* sea ventajoso atacar; no, a veces la táctica defensiva es obligatoria *durante cierto tiempo*. Pero exponer una tesis como la del señor Struve y aplicada a la Rusia de 1905 es, precisamente, mostrar un fragmento del "clisé radical" ("la burguesía se asusta y traiciona la causa de la libertad"). Quien no quiera atacar ahora a la autocracia, a la reacción, quien no se prepare para este ataque, quien no lo propugne no puede llamarse de veras partidario de la revolución.

El señor Struve condena las consignas de "clandestinidad" y "motín" (esta "insurrección en miniatura"). ¡El señor Struve desprecia lo uno y lo otro desde el punto de vista "del acceso a las masas"! Nosotros preguntaríamos al señor Struve si puede indicar dónde se predica el motín, por ejemplo, en una obra como *¿Qué hacer?*, de un revolucionarista tan extremo, a su modo de ver. Y, en cuanto a "la clandestinidad", ¿es tan grande la diferencia, por ejemplo, entre nosotros y el señor Struve? ¿No trabajamos ambos en periódicos "ilegales", introducidos "clandestinamente" en Rusia y que sirven a los grupos "secretos" de la Unión de Liberación o del POSDR? Nuestras reuniones obreras de masas son en muchos casos "clandestinas"; se comete este pecado. ¿Y las asambleas de los señores de *Osvobozhdenie*?, señor Struve, ¿de qué puede usted presumir ante los despreciables partidarios de la despreciable clandestinidad?

64

Para proveer de armas a los obreros se necesita, es cierto, la clandestinidad más estricta. Aquí el señor Struve habla ya con más franqueza. Escuchen: "Por lo que se refiere a la insurrección armada o a la revolución en el sentido técnico, sólo una propaganda del programa democrático entre las masas puede crear las condiciones psicológicas y sociales de la insurrección armada general. Así pues, aun desde el punto de vista, no compartido por mí, que considera la insurrección armada el coronamiento *indefectible* de la actual lucha por la emancipación, el inculcar a las masas las ideas de la transformación democrática es la obra más fundamental y más necesaria".

El señor Struve trata de eludir la cuestión. Habla de la indefectibilidad de la insurrección en vez de hablar de su necesidad para la victoria de la revolución. Una insurrección no preparada, espontánea, dispersa ha empezado ya. Nadie podrá garantizar absolutamente que llegará hasta la insurrección popular armada íntegra y total, pues eso depende tanto del estado de las fuerzas revolucionarias (que no se puede medir del todo más que en la propia lucha) como de la conducta del gobierno y de la burguesía y de una serie de otras circunstancias que no se pueden prever con exactitud. Huelga hablar de inevitabilidad en el sentido de esa seguridad absoluta en un acontecimiento concreto en torno de la cual perora el señor Struve. Si se quiere

ser partidario de la revolución hay que hablar de *si es necesaria* la insurrección *para la victoria* de la revolución, de si hace falta o no preconizada activamente, propugnarla, prepararla inmediata y enérgicamente.

65

El señor Struve tiene que comprender por fuerza esta diferencia: por ejemplo, no vela la cuestión, indiscutible para un demócrata, de la necesidad del sufragio universal con la cuestión, discutible y subordinada para todo dirigente político, de que se consiga inevitablemente este sufragio en el curso de la presente revolución. Al eludir el problema de la necesidad de la insurrección, el señor Struve expresa el fondo más oculto de la posición política de la burguesía liberal. La burguesía, en primer lugar, prefiere confabularse con la autocracia en vez de aplastarla; en todo caso, la burguesía deja la lucha armada para los obreros (esto en segundo lugar). He aquí el sentido real de las evasivas del señor Struve. He aquí por qué *retrocede* del problema de la necesidad de la insurrección al de sus condiciones "psicológicas y sociales" y al de la "propaganda" previa. Exactamente lo mismo que los charlatanes burgueses del parlamento de Fráncfort se ocupaban en 1848 de redactar resoluciones, declaraciones, decisiones, de hacer "propaganda para las masas" y preparar las "condiciones psicológicas y sociales", cuando de lo que se trataba era de resistir a la fuerza armada del gobierno, cuando el movimiento "había conducido a la necesidad" de la lucha armada, cuando la sola acción verbal (cien veces necesaria en el período de preparación) se había convertido en una vil inacción y cobardía burguesas; el señor Struve elude exactamente igual el problema de la insurrección, encubriéndose con *frases*. El señor Struve nos demuestra palmariamente lo que se empeñan en no ver muchos socialdemócratas, a saber: que los períodos revolucionarios se diferencian de los ordinarios y cotidianos, de los períodos históricos de preparación, en que el estado de ánimo, la excitación y el convencimiento de las masas deben traducirse, y se traducen, *en acción*.

66

El revolucionarismo vulgar no comprende que la palabra es también una obra. Esta es una tesis incontestable, aplicada a la historia *en general* o a épocas de la historia en las que no hay acción política abierta de las masas, y esta acción no puede ser remplazada ni creada artificialmente por ningún motín. El seguidismo de los revolucionarios no comprende que cuando ha comenzado el momento revolucionario, cuando la vieja "superestructura" se resquebraja por todas sus juntas, cuando la acción política abierta de las clases y de las masas, que crean para sí una nueva superestructura, se ha convertido en un hecho, cuando la guerra civil ha comenzado, limitarse *como antes* "a las palabras" sin dar *la consigna directa* de pasar a las "obras", eludir la acción, invocando las "condiciones psicológicas" y la "propaganda" en general, significa falta de vigor y de vida, verborrea casuística o bien equivale a traicionar la revolución. Los charlatanes de la burguesía democrática de Fráncfort son el ejemplo histórico inolvidable de una tal traición o de una tal estupidez casuística.

¿Quieren que les aclaremos esta diferencia entre el revolucionarismo vulgar y el seguidismo de los revolucionarios con ejemplos de la historia del movimiento socialdemócrata de Rusia? Se lo aclararemos. Recuerden los años 1901-1902, que están aún tan cerca y que parecen ya pertenecer a un pasado muy lejano. Empezaron las manifestaciones. El revolucionarismo vulgar lanzó el grito de "al asalto" (*Rabócheie Dielo*); fueron publicadas las "octavillas sanguinarias" (de procedencia

berlinesa, si mal no recuerdo); fueron duramente atacados la "afición desmedida a escribir" y el aspecto puramente teórico de la idea de hacer propaganda en toda Rusia por medio de un periódico (Nadiezhdin).<sup>40</sup>

67

El seguidismo de los revolucionarios se presentó entonces, por el contrario, con las prédicas de que "la lucha económica es *el mejor medio* para la agitación política". ¿Cuál fue la posición de la socialdemocracia revolucionaria? Atacó estas dos tendencias. Condenó los "motines descabellados" y los gritos de "al asalto", pues todos veían o debían ver claro que la acción abierta de las masas era cosa del mañana. Condenó el seguidismo y planteó explícitamente la consigna *incluso* de insurrección armada de todo el pueblo, no en el sentido de un llamamiento directo (por entonces el señor Struve no encontraría entre nosotros llamamiento al "motín"), sino en el sentido de una conclusión *indispensable*, en el sentido de la "propaganda" (de la que el señor Struve no se había acordado hasta ahora; nuestro respetable señor Struve se retrasa siempre unos cuantos años), en el sentido de la preparación justamente de estas mismas "condiciones psicológicas y sociales" de las que nos hablan hoy, "con melancolía y a destiempo", los representantes de una burguesía desconcertada y propensa al trapicheo. *Entonces*, el estado objetivo de cosas colocaba realmente en primer plano la propaganda y la agitación, la agitación y la propaganda. Entonces, como piedra de toque de la labor preparatoria de la insurrección podía plantearse (y se planteaba en *¿Qué hacer?*) la de crear un periódico político central para toda Rusia, cuya salida semanal nos parecía un ideal. Entonces, las consignas de agitación de las masas, en lugar de acciones armadas directas, y preparación de las condiciones psicológicas y sociales de la insurrección, *en lugar* de motines descabellados, eran las únicas justas de la socialdemocracia revolucionaria. ¡*Ahora* los acontecimientos han rebasado esas consignas, el movimiento se ha adelantado, y ya no son más que trastos viejos y andrajos que no sirven más que para disimular la hipocresía de la tendencia de *Osvobozhdenie* y el seguidismo neoiskrista!

68

¿O quizás me equivoco? ¿Acaso la revolución no ha empezado aún? ¿Acaso no ha llegado aún el momento de la acción política abierta de las clases? ¿Acaso la guerra civil no ha comenzado aún y, por tanto, no ha llegado el momento de que la crítica por las armas sea el heredero *necesario* y obligatorio, el sucesor, el ejecutor testamentario, el colofón del arma de la crítica?

Miren en derredor suyo, asómense desde su despacho a la calle para contestar a estas preguntas. ¿Acaso el gobierno mismo no ha comenzado ya la guerra civil, asesinando en masa en todas partes a ciudadanos pacíficos e inermes? ¿Es que no actúan las centurias negras armadas como "argumento" del absolutismo? ¿Es que la burguesía (hasta la burguesía) no ha reconocido la necesidad de una milicia civil? ¿Acaso el mismo señor Struve, este mismo señor Struve tan idealmente moderado y puntual, no dice (¡ah!, ¡lo dice sólo para salir del paso!) que "el carácter abierto de las acciones revolucionarias" (¡miren cómo hablamos nosotros ahora!) "es hoy una de las condiciones más importantes de la influencia educativa en las masas populares"?

---

<sup>40</sup> Se refiere a un artículo de *Nadiezhdin* (seudónimo de E. Zelenski) publicado en la prensa contra el plan de la *Iskra* leninista. Lenin sometió ya a crítica este artículo en 1902 en su libro *¿Qué hacer?* Véase el t. 2 de la presente edición.

El que tenga ojos para ver no puede dudar de cómo los partidarios de la revolución deben plantear en la actualidad el problema de la insurrección armada. Pues bien, observen los tres modos de plantear este problema, publicados en los órganos de prensa libre capaces de influir algo en las masas.

69

Primer planteamiento: Resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia\*. Se reconoce y se declara públicamente que el movimiento democrático revolucionario general ha conducido ya a la necesidad de la insurrección armada. La organización del proletariado para la insurrección está planteada a la orden del día como una de las tareas esenciales, primordiales y necesarias del partido. Se ha encargado tomar las medidas más enérgicas para armar al proletariado y para asegurarle la posibilidad de la dirección inmediata de la insurrección.

\* He aquí su texto completo.

"Teniendo en cuenta:

- 1) que el proletariado, la clase más avanzada y única consecuentemente revolucionaria por la posición que ocupa, está llamado, por lo mismo, a desempeñar el papel dirigente en el movimiento democrático revolucionario general de Rusia;
- 2) que en la actualidad este movimiento ha hecho ya necesaria la insurrección armada;
- 3) que el proletariado participará inevitablemente en esta insurrección del modo más enérgico, determinando con ello la suerte de la revolución en Rusia;
- 4) que el proletariado puede desempeñar el papel dirigente en esta revolución sólo si está cohesionado en una fuerza política independiente y unida, bajo la bandera del Partido Obrero Socialdemócrata, el cual dirige su lucha no sólo en el terreno ideológico, sino también práctico;
- 5) que sólo el cumplimiento de este papel puede asegurar al proletariado las condiciones más ventajosas para la lucha por el socialismo contra las clases poseedoras de la Rusia democrática burguesa, el III Congreso del POSDR reconoce que la tarea de organizar al proletariado para la lucha directa contra la autocracia por medio de la insurrección armada es una de las más importantes e inaplazables del partido en el momento revolucionario actual.

Por eso, el congreso encarga a todas las organizaciones del partido:

- a) aclarar al proletariado por medio de la propaganda y de la agitación no sólo la trascendencia política, sino el aspecto práctico y orgánico de la próxima insurrección armada,
- b) aclarar en esa propaganda y agitación el papel de las huelgas políticas de masas, que pueden tener una gran importancia en el comienzo y en la marcha misma de la insurrección,
- c) tomar las medidas más enérgicas para armar al proletariado, así como para elaborar el plan de la insurrección armada y de su dirección inmediata, creando para ello, en la medida que sea necesario, grupos especiales de funcionarios del partido". (Nota de Lenin para la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

70

Segundo planteamiento: El artículo programático, publicado en *Osvobozhdenie*, del "jefe de los constitucionalistas rusos" (así ha llamado recientemente al señor Struve

un órgano tan influyente de la burguesía europea como la *Gaceta de Fráncfort*)<sup>41</sup> o del jefe de la burguesía progresista rusa. No comparte la opinión de que la insurrección sea indefectible. La clandestinidad y el motín son procedimientos específicos de un revolucionarismo insensato. El republicanismo, un método de aturdimiento. La insurrección armada es, de hecho, una cuestión solamente técnica, mientras que "lo fundamental y más necesario" es la propaganda entre las masas y la preparación de las condiciones psicológicas y sociales.

Tercer planteamiento: La resolución de la conferencia neoskrista. Nuestra tarea es preparar la insurrección. La posibilidad de una insurrección llevada a cabo con orden está excluida. Las condiciones favorables para la insurrección las crean la desorganización gubernamental, nuestra agitación y nuestra organización. Sólo entonces "pueden adquirir una importancia más o menos seria los preparativos técnicos de combate".

¿Nada más? Sí, nada más. Los dirigentes neoskristas del proletariado no saben aún si la insurrección se ha hecho indispensable o no. Para ellos no está claro aún si es inaplazable o no la tarea de organizar al proletariado para la lucha inmediata. No es necesario llamar a la adopción de las medidas más enérgicas; es mucho más importante (en 1905 y no en 1902) aclarar, en líneas generales, en qué condiciones "pueden" estas medidas adquirir una importancia "más o menos sería"...

71

¿Veis ahora, camaradas neoskristas, a dónde os ha llevado vuestro viraje hacia el martinovismo? ¿Comprendéis que vuestra filosofía política ha resultado ser una reedición de la filosofía de *Osvobozhdenie*, que os habéis colocado (contra vuestra voluntad y al margen de vuestra conciencia) a la zaga de la burguesía monárquica? ¿No está claro ahora para vosotros que al insistir en las viejas cantilenas y perfeccionaros en la pedantería habéis perdido de vista la circunstancia de que —empleando las inolvidables palabras del inolvidable artículo de Piotr Struve— "el carácter abierto de las acciones revolucionarias es hoy una de las condiciones más importantes de la influencia educativa en las masas populares"?

## 9. ¿Qué significa ser el partido de la oposición extrema durante la revolución?

Volvamos a la resolución sobre el gobierno provisional. Hemos señalado que la táctica de los neoskristas no impulsa la revolución adelante —cuya posibilidad querrían garantizar con su resolución—, sino atrás. Hemos señalado que es precisamente esta táctica la que *ata las manos* a la socialdemocracia en la lucha contra la burguesía inconsecuente y que no la preserva de la dilución en la democracia burguesa. Se comprende que de las premisas falsas de la resolución se deduce una falsa conclusión: "Por eso, la socialdemocracia no se debe proponer el fin de conquistar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

72

---

<sup>41</sup> "Frankfurter Zeitung" ("Gaceta de Fráncfort"); órgano diario de los grandes bolsistas alemanes que se publicaba en Fráncfort del Meno desde 1856.



Fíjense en la primera mitad de esta conclusión, que se refiere al planteamiento de los fines. ¿Plantean los neiskristas como fin de la actividad socialdemócrata la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo? Sí, la plantean. No saben formular acertadamente las condiciones de la victoria decisiva, desviándose hacia la formulación de *Osvobozhdenie*, pero plantean el fin indicado. Prosigamos: ¿relacionan el gobierno provisional con la insurrección? Sí, lo relacionan de un modo directo al decir que el gobierno provisional surgirá "de la insurrección popular triunfante". Finalmente, ¿se proponen el fin de dirigir la insurrección? Sí, pero eluden, como el señor Struve, reconocer que la insurrección es necesaria e impostergable; al mismo tiempo dicen, a diferencia del señor Struve, que la "socialdemocracia aspira a *subordinarla* (la insurrección) a su influencia y *dirección* y a utilizarla en beneficio de la clase obrera".

¿No es verdad que todo esto resulta muy coherente? Nos planteamos *el fin* de subordinar la insurrección de las masas proletarias y *no proletarias* a nuestra influencia, a nuestra dirección y utilizarla en provecho propio. Por consiguiente, nos planteamos el fin de dirigir, durante la insurrección, tanto al proletariado como a la burguesía revolucionaria y a la pequeña burguesía ("grupos no proletarios"), es decir, de "*repartir*" la dirección de la insurrección entre la socialdemocracia y la burguesía revolucionaria. Nos planteamos el fin de alcanzar *la victoria* de la insurrección, la cual debe conducir a la instauración de un gobierno provisional ("surgido de la insurrección popular triunfante"). ¡¡*Por eso...* por eso no debemos fijarnos el fin de adueñarnos del poder o compartirlo en el gobierno provisional revolucionario!!

73

Nuestros amigos no pueden atar cabos. Vacilan entre el punto de vista del señor Struve, que elude la insurrección, y el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria, que incita a cumplir esta tarea impostergable. Vacilan entre el anarquismo, que condena desde el punto de vista de los principios, como una traición al proletariado, toda participación en el gobierno provisional revolucionario, y el marxismo, que exige dicha participación siempre y cuando la socialdemocracia ejerza una influencia dirigente en la insurrección\*. No tienen ninguna posición independiente: ni la posición del señor Struve, que desea llegar a un entendimiento con el zarismo y que, por lo mismo, debe escurrir el bulto y andar con rodeos en el problema de la insurrección, ni la posición de los anarquistas, que condenan toda acción "desde arriba" y toda participación en la revolución burguesa. Los neiskristas confunden la componenda con el zarismo y la victoria sobre él. Quieren participar en la revolución burguesa. Han ido algo más allá que las *Dos dictaduras* de Martínov. Están incluso de acuerdo en dirigir la insurrección del pueblo con tal de renunciar a dicha dirección inmediatamente después de la victoria (¿o quizá momentos antes de la victoria?), esto es, con tal de *no aprovecharse de los frutos de la victoria* y cederlos todos, por entero, a la burguesía. Y llaman a esto "utilizar la insurrección en beneficio de la clase obrera"...

\* Véase *Proletari*, núm. 3, *Sobre el gobierno provisional revolucionario*, artículo segundo.

74

No hay necesidad de que nos sigamos deteniendo en este embrollo. Será más útil examinar *el origen* de dicho embrollo en la fórmula del mismo, que reza así: "Seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

Esta es una de las conocidas tesis de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Esta tesis es acertada por completo. Se ha convertido en un lugar común para todos

los adversarios del revisionismo o del oportunismo en los países parlamentarios. Ha adquirido carta de naturaleza como respuesta legítima e imprescindible al "cretinismo parlamentario", al millerandismo, al bernsteinianismo,<sup>42</sup> al reformismo italiano a lo Turati. Nuestros buenos neiskristas se han aprendido al dedillo esta buena tesis y la aplican celosamente... *muy a deshora*. Las categorías de la lucha parlamentaria se incluyen en resoluciones escritas para condiciones en las que no existe parlamento alguno. El concepto de "oposición", reflejo y expresión de una situación política en la que nadie habla seriamente de *insurrección*, se traslada de manera absurda a una situación en la que la insurrección *ha empezado* y en la que piensan en la dirección de la misma y hablan de ella todos los partidarios de la revolución. El deseo de "*seguir*" en la misma posición de antes, es decir, obrando sólo "desde abajo", se expresa de un modo pomposo y rimbombante *precisamente cuando* la revolución ha planteado el problema de la necesidad, en caso de victoria de la insurrección, de obrar *desde arriba*.

¡No, nuestros neiskristas no tienen la menor suerte! Ni aun cuando formulan una tesis socialdemócrata acertada saben aplicarla con acierto. No han pensado en cómo se transforman y convierten en su antítesis las nociones y los términos de la lucha parlamentaria en la época en que se ha iniciado la revolución, cuando no hay parlamento, cuando se está en guerra civil, cuando se oye el fragor de la insurrección. No han pensado que, en las circunstancias de que se trata, las enmiendas se proponen por medio de manifestaciones en las calles, las interpelaciones se hacen mediante acciones ofensivas de los ciudadanos armados, y la oposición al gobierno se efectúa derrocándolo por la violencia.

75

Del mismo modo que el famoso héroe de nuestra épica popular repetía los buenos consejos precisamente cuando eran inoportunos, también nuestros admiradores de Martínov repiten las lecciones del parlamentarismo pacífico precisamente cuando ellos mismos consignan el comienzo de las operaciones militares directas. ¡No hay nada tan curioso como esta manera de formular con empaque la consigna de "oposición extrema" en una resolución que empieza aludiendo a "la victoria decisiva de la revolución", a la "insurrección popular". ¡Reflexionen bien, señores!

¿Qué significa desempeñar el papel de "oposición extrema" en la época de la insurrección? ¿Significa denunciar al gobierno o derribarlo? ¿Significa votar contra el gobierno o infligir una derrota a sus fuerzas armadas en un combate al descubierto? ¿Significa negarse a llenar la caja del gobierno o apoderarse por vía revolucionaria de dicha caja para destinada a satisfacer las necesidades de la insurrección, al armamento de los obreros y campesinos, a la convocatoria de la Asamblea Constituyente? Señores ¿no empiezan ustedes a comprender que el concepto de "oposición extrema" no expresa más que acciones negativas: denunciar, votar en

---

<sup>42</sup> Véanse las notas 12 y 38.

*Bernsteinianismo*: corriente oportunista en la socialdemocracia alemana e internacional que surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre al socialdemócrata alemán Eduardo Bernstein. De 1896 a 1898 Bernstein publicó en la revista *Die Neue Zeit* ("Tiempos Nuevos"), órgano teórico de la socialdemocracia alemana, una serie de artículos con el título general de Problemas del socialismo. Encubriéndose con la bandera de la "libertad de crítica", intentó revisar en ellos las bases filosóficas, económicas y políticas del marxismo revolucionario y sustituirlas con teorías burguesas que propugnaban la conciliación de las contradicciones de clase y la colaboración de las clases. Las ideas de Bernstein fueron apoyadas por el ala derecha de la socialdemocracia alemana y por los oportunistas de la II Internacional.

contra, denegar? ¿Por qué? Porque esta noción se refiere sólo a la lucha parlamentaria y esto en una época en la que nadie se plantea como fin inmediato de la lucha la "victoria decisiva". ¿No empezarán ustedes a comprender que la cosa cambia radicalmente en este sentido cuando el pueblo oprimido en el aspecto político inicia un asalto denodado en todo el frente para luchar con todas sus energías por la victoria?

76

Los obreros nos preguntan: ¿hay que emprender con energía la causa inaplazable de la insurrección? ¿Qué hacer para que triunfe la insurrección iniciada? ¿Cómo aprovechar la victoria? ¿Qué programa se podrá y deberá realizar entonces? Los neoisikristas ahondadores del marxismo responden: hay que seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema... Bien, ¿teníamos razón al llamar paladines del filisteísmo a esos caballeros?

## **10. Las "comunas revolucionarias" y la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos**

La conferencia de los neoisikristas no se ha sostenido en la posición anarquista a la que había llegado la nueva *Iskra* (sólo "desde abajo" y no "desde abajo y desde arriba"). Lo absurdo de admitir la insurrección y no admitir la victoria y la participación en el gobierno provisional revolucionario saltaba demasiado a la vista. Por eso, la resolución hace salvedades y restricciones a la solución del problema ofrecida por *Martínov* y *Mártov*. Analicemos estas salvedades, expuestas en la siguiente parte de la resolución:

77

"Esta táctica ("seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema"), naturalmente, no excluye en lo más mínimo la conveniencia de la toma parcial, episódica, del poder y de la formación de comunas revolucionarias en tal o cual ciudad, en tal o cual región, con el interés exclusivo de contribuir a extender la insurrección y a desorganizar el gobierno".

Si es así, quiere decir que se acepta en principio la acción no sólo desde abajo, sino también desde arriba. Quiere decir que la tesis sostenida en el conocido artículo satírico de *L. Márto*v en *Iskra* (núm. 93) se rechaza, teniéndose por justa la táctica del periódico *Vperiod*: no sólo "desde abajo", sino también "desde arriba".

Además, la toma del poder (aunque sea parcial, episódica, etc.) presupone, evidentemente, la participación no sólo de la socialdemocracia y no sólo del proletariado. Eso se debe a que no es sólo el proletariado quien está interesado en la revolución democrática y participa activamente en ella. Se debe a que la insurrección es "popular", como se dice al comienzo de la resolución examinada, a que en ella participan asimismo "grupos no proletarios" (expresión de la resolución de los conferencistas sobre la insurrección), es decir, la burguesía también. De esta manera, *la conferencia arrojó por la borda*, como procuraba *Vperiod*, el principio según el cual toda participación de los socialistas con la pequeña burguesía en el gobierno provisional revolucionario es una traición a la clase obrera. La "traición" no deja de ser traición por el hecho de que la acción que la determina sea parcial, episódica, comarcal, etc. Por lo tanto, *la conferencia ha arrojado por la borda*, como

procuraba *Vperiod*, esa equiparación de la participación en el gobierno provisional revolucionario con el jauresismo vulgar.<sup>43</sup> No porque su autoridad se extienda a una sola ciudad, y no a muchas, a una sola comarca, y no a muchas, como tampoco por el nombre que lleve, deja de ser gobierno el gobierno. Así pues, *la conferencia ha desechado ese planteamiento, conforme con los principios*, que la nueva *Iskra* intentó hacer de la cuestión.

78

Veamos ahora si son razonables los peros que la conferencia impone a la formación, aceptada ahora en principio, de gobiernos revolucionarios y a la participación en ellos. No sabemos en qué se diferencia el concepto de "episódico" del concepto "provisional". Tememos que, en este caso, una palabra extranjera y "nueva" no sirva aquí más que para ocultar la ausencia de una idea clara. Esto parece "más profundo"; pero, en realidad, es sólo más oscuro y confuso. ¿En qué se diferencia la "conveniencia" de la "toma del poder" de una manera parcial en una ciudad o comarca, de la participación en el gobierno provisional revolucionario de todo un Estado? ¿Acaso entre las "ciudades" no figura San Petersburgo, donde ocurrió lo del 9 de enero? ¿Acaso entre las comarcas no figura el Cáucaso, mayor que muchos Estados? ¿Acaso las tareas (que desconcertaban en un tiempo a la nueva *Iskra*) en todo lo referente a las cárceles, a la policía, al Tesoro, etc., no se nos plantean también con la "toma del poder" incluso en una ciudad, sin hablar ya de una comarca? Nadie negará, naturalmente, que si las fuerzas son insuficientes, si el éxito de la insurrección no es completo, si la victoria no es decisiva, son posibles gobiernos provisionales revolucionarios parciales, de ciudades y otros.

79

Pero ¿a qué viene esto? ¿¿No sois vosotros mismos los que habláis, al comienzo de la resolución, de "la victoria decisiva de la revolución", de la "insurrección triunfante"?? ¿Desde cuándo los socialdemócratas asumen la obra de los anarquistas: dispersar la atención y los fines del proletariado, orientar a éste hacia lo "parcial" y no hacia lo universal, lo único, lo íntegro y completo? Al presuponer la "toma del poder" en una ciudad, vosotros mismos habláis de "extender la insurrección" ¿a otra ciudad? —nos atreveremos a pensarlo—, ¿a todas las ciudades? —cabe esperarlo—. Vuestras conclusiones son tan vacilantes y casuales, contradictorias y confusas como vuestras premisas. El III Congreso del POSDR ha dado una respuesta exhaustiva y clara a la cuestión del gobierno provisional revolucionario en general. Esta respuesta se extiende asimismo a todos los gobiernos provisionales parciales. En cambio, la respuesta de la conferencia, separando de un modo artificial y arbitrario *una parte* de la cuestión, no hace sino *rehuir* (pero sin éxito) la cuestión en su conjunto y sembrar la confusión.

¿Qué significa eso de "comunas revolucionarias"? ¿Se distingue este concepto del de "gobierno provisional revolucionario"? y en caso afirmativo ¿en qué? Los mismos señores conferencistas lo ignoran. La confusión en las ideas revolucionarias los conduce, como sucede habitualmente, *a la palabrería revolucionaria*. Sí, el empleo del término "comuna revolucionaria" en la resolución de los representantes de la socialdemocracia es una simple frase revolucionaria, y nada más. Marx condenó en

---

<sup>43</sup> *Jauresismo*: corriente derechista y reformista del movimiento socialista francés encabezada por J. Jaurès. So pretexto de la reivindicación de "libertad de crítica", los jauresistas revisaban los postulados fundamentales del marxismo y propugnaban la colaboración del proletariado con la burguesía. En 1902 fundaron el Partido Socialista Francés, que ocupaba una posición reformista.

reiteradas ocasiones semejante frase, en la que, tras un término "sugestivo" *de un pasado caduco*, se velan las tareas del porvenir. El carácter sugestivo de un término que ha desempeñado un papel en la historia se convierte en casos semejantes en un oropel inútil y nocivo, en una sonaja. Nosotros necesitamos dar a los obreros y a todo el pueblo una noción clara e inequívoca de *por qué* queremos un gobierno provisional revolucionario, *de cuáles son precisamente las transformaciones* que realizaremos mañana mismo si ejercemos una influencia decisiva sobre el poder, en caso de que el desenlace de la insurrección popular ya iniciada sea victorioso. Estas son las cuestiones planteadas ante los dirigentes políticos.

80

El III Congreso del POSDR les da respuesta con la mayor claridad, presentando un programa completo de esas transformaciones: el programa mínimo de nuestro partido. Entretanto, la palabra "comuna" no responde a nada y no hace más que llenar la cabeza de ecos lejanos... o frases vacías. Cuanto más entrañable es para nosotros, por ejemplo, la Comuna de París de 1871, tanto menos podemos tolerarnos salir del paso con alusiones a la misma sin examinar sus errores y sus condiciones peculiares. Hacer eso significaría reproducir el absurdo ejemplo de los blanquistas, ridiculizados por Engels, los cuales se prosternaban (en 1874, en su "Manifiesto") ante todo acto de la Comuna.<sup>44</sup> ¿Qué dirá el conferencista al obrero cuando le interroga sobre esta "comuna revolucionaria" de que se habla en la resolución? Le podrá decir únicamente que en la historia se conoce por dicho nombre un gobierno obrero que ni sabía ni podía distinguir entonces los elementos de la revolución democrática y de la revolución socialista, que confundía las tareas de la lucha por la república con las de la lucha por el socialismo, que no supo cumplir la tarea de una ofensiva militar enérgica contra Versalles, que cometió el error de no apoderarse del Banco de Francia, etc. En pocas palabras, tanto si os referís en vuestra respuesta a la Comuna de París como a cualquier otra comuna, dicha respuesta será: La Comuna fue un gobierno *como no debe ser el nuestro*. ¡Buena respuesta, ni que decir tiene! El guardar silencio sobre el programa práctico del partido y empezar inoportunamente a dar una lección de historia en la resolución ¿no es testimonio de la vanilocuencia con que el exegeta expone sus razones y de la debilidad de un revolucionario? ¿No es esto indicio de que se incurre precisamente en el error que en vano querían imputarnos, en confundir la revolución democrática con la socialista, entre las cuales ninguna "comuna" ha hecho distinción?

81

Se presenta como fin "exclusivo" del gobierno provisional (tan inoportunamente calificado de comuna) la extensión de la insurrección y la desorganización del gobierno. Este fin "exclusivo" elimina, en el sentido literal de la palabra, cualquier otra tarea, siendo una reincidencia en la absurda teoría de "sólo desde abajo". Una eliminación semejante de otras tareas es, una vez más, prueba de miopía e irreflexión. La "comuna revolucionaria", esto es, el poder revolucionario, aunque sólo sea en una ciudad, deberá ejercer inevitablemente (si bien con carácter "temporal,

---

<sup>44</sup> Lenin se refiere al programa publicado en 1874 por el grupo londinense de blanquistas que fueron miembros de la Comuna de París. *Los blanquistas* eran partidarios de una corriente del movimiento socialista francés encabezada por Luis Augusto Blanqui, eminente revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés. Los blanquistas, decía Lenin, esperaban que "la humanidad se libraría de la esclavitud asalariada por medio de un complot de una pequeña minoría de intelectuales, y no por medio de la lucha de clase del proletariado". Al sustituir la labor del partido revolucionario con las acciones de un puñado de confabulados, no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para el triunfo de la insurrección y menospreciaban los vínculos con las masas.

parcial, episódico") *todas* las funciones del Estado, y, en este caso, es el colmo de la necesidad esconder la cabeza bajo el ala. Dicho poder deberá legalizar la jornada de ocho horas, instituir la inspección obrera de las fábricas, organizar la enseñanza general gratuita, implantar la elegibilidad de los jueces y constituir comités campesinos, etc.; en suma, deberá llevar a cabo, sin falta, una serie de reformas. Incluir dichas reformas en el concepto de "contribuir a extender la insurrección" significaría jugar con las palabras y aumentar deliberadamente la confusión allí donde hace falta una claridad meridiana.

- - -

82

La parte final de la resolución neiskrista no proporciona nuevos datos para la crítica de las tendencias de principio del "economismo" resucitado en nuestro partido, pero ilustra en otro aspecto un poco diferente lo dicho más arriba.

He aquí esa parte:

"Sólo en un caso debería la socialdemocracia encaminar por su iniciativa sus esfuerzos en el sentido de adueñarse del poder y retenerlo en sus manos el mayor tiempo posible; a saber: en el caso de que la revolución se extendiera a los países avanzados de Europa Occidental, en los cuales han alcanzado ya cierta (?) madurez las condiciones para plasmar el socialismo. En este caso, los limitados marcos históricos de la revolución rusa se podrían ensanchar considerablemente y se daría la posibilidad de entrar en la senda de las transformaciones socialistas.

Basando su táctica en el propósito de conservar para el partido socialdemócrata, en el transcurso de todo el período revolucionario, la situación de oposición revolucionaria extrema con respecto a todos los gobiernos que se sucedan en el poder durante la revolución, la socialdemocracia podrá prepararse también del modo mejor para utilizar el poder gubernamental, si éste va a parar (??) a sus manos".

Aquí, la idea fundamental es la misma que ha formulado reiteradamente *Vperiod*, al decir que no debemos temer (como la teme *Martínov*) la victoria completa de la socialdemocracia en la revolución democrática, esto es, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos, pues una victoria tal nos permitirá levantar a Europa; y el proletariado socialista europeo, sacudiéndose el yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a hacer la revolución socialista. Pero miren hasta qué punto aparece empeorada esta idea en la exposición de los neiskristas.

83

No nos detendremos en pormenores como el absurdo de que el poder puede "ir a parar" a las manos de un partido consciente que considere nociva la táctica de la toma del poder; que en Europa las condiciones para el socialismo no han alcanzado cierta madurez, sino madurez en general; que el programa de nuestro partido no trata de transformaciones socialistas algunas, sino solamente de la revolución socialista. Tomemos lo principal y fundamental que distingue las ideas de *Vperiod* de las de la resolución. *Vperiod* indicaba al proletariado revolucionario de Rusia una misión activa: triunfar en la lucha por la democracia y aprovechar esta victoria para propagar la revolución a Europa. La resolución no comprende esta conexión existente entre nuestra "victoria decisiva" (no en el sentido neiskrista) y la revolución en Europa, y, por lo mismo, no habla de los fines del proletariado ni de las perspectivas de su victoria, sino de una de las posibilidades en general: "Si la revolución se extendiera"... *Vperiod* indicaba de un modo directo y concreto —y estas indicaciones

entraron en la resolución del III Congreso del POSDR— cómo precisamente se puede y debe "utilizar el poder gubernamental" en beneficio del proletariado, teniendo en cuenta lo que se puede realizar inmediatamente, en el grado actual de desarrollo de la sociedad, y lo que es necesario realizar primero como premisa democrática de la lucha por el socialismo. También en este sentido la resolución va sin remedio a la zaga al decir "podrá prepararse para utilizar", sin saber decir *cómo* podrá prepararse, *cómo* habrá de prepararse y en *qué sentido* utilizará el poder. No dudamos, por ejemplo, de que los neiskristas "puedan prepararse para utilizar" la situación dirigente en el partido; pero lo que hay es que, hasta ahora, su experiencia de dicha utilización y su preparación no alientan ninguna esperanza respecto a la transformación de la posibilidad en realidad...

84

*Vperiod* decía con exactitud en qué consiste precisamente la "posibilidad real de mantener el poder en nuestras manos": en la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos, en su masiva fuerza mancomunada, capaz de superar todas las fuerzas de la contrarrevolución, y en su coincidencia inexorable de intereses en relación con las transformaciones *democráticas*. La resolución de la conferencia tampoco da nada positivo en este sentido, limitándose sólo a eludir el problema. La posibilidad de mantenerse en el poder en Rusia depende de la composición de las fuerzas sociales de Rusia misma y de las condiciones de la revolución democrática que se está desplegando actualmente en nuestro país. La victoria del proletariado en Europa (y de la propagación de la revolución a Europa a la victoria del proletariado hay aún cierto trecho) provocará una lucha contrarrevolucionaria desesperada de la burguesía rusa; y la resolución de los neiskristas no dice una palabra de esta fuerza contrarrevolucionaria cuya importancia se evalúa en la resolución del III Congreso del POSDR. Si en la lucha por la república y la democracia no pudiéramos apoyarnos en los campesinos, además del proletariado, "mantener el poder" sería una causa perdida. Si no es una causa perdida, si "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" abre tal posibilidad, debemos indicarla, exhortar activamente a transformarla en realidad, dar consignas prácticas no sólo para el caso de que la revolución se propague a Europa, sino también *para que* dicha propagación se efectúe. ¡Los seguidistas de la socialdemocracia, al referirse a los "limitados marcos históricos de la revolución rusa", no hacen más que encubrir la concepción limitada que tienen de las tareas de esta revolución democrática y del papel avanzado del proletariado en esta revolución!

89

Una de las objeciones contra la consigna de "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos" consiste en que la dictadura presupone "unidad de voluntad" (*Iskra*, núm. 95), y la unidad de voluntad entre el proletariado y la pequeña burguesía es imposible. Esta objeción no vale porque se funda en la interpretación abstracta, "metafísica", del concepto "unidad de voluntad". La voluntad puede ser unánime en un sentido y no serio en otro. La ausencia de unidad en los problemas del socialismo y en la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia y en la lucha por la república. Olvidar esto significaría olvidar la diferencia lógica e histórica que existe entre la revolución democrática y la revolución socialista. Olvidar esto significaría olvidar el carácter *popular* de la revolución democrática: si es "popular", esto significa que *hay* "unidad

de voluntad" precisamente en tanto en cuanto esa revolución satisface las necesidades y las exigencias del pueblo en general. Más allá de los límites de la democracia no se puede hablar siquiera de unidad de voluntad entre el proletariado y la burguesía campesina. La lucha de clases entre ellos es inevitable; pero, en la república democrática, esta lucha será la lucha popular más profunda y amplia *por el socialismo*. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos tiene, como todo en el mundo, su pasado y su porvenir. Su pasado es la autocracia, el régimen feudal, la monarquía, los privilegios. En la lucha contra este pasado, en la lucha frente a la contrarrevolución, es posible la "unidad de voluntad" del proletariado y los campesinos, pues hay unidad de intereses.

90

Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo. Aquí la unidad de voluntad es imposible\*. Aquí no nos hallamos en presencia del camino que va de la autocracia a la república, sino del camino que conduce de la república democrática pequeñoburguesa al socialismo.

\* El desarrollo del capitalismo, todavía más vasto y rápido bajo la libertad, pondrá inevitablemente rápido fin a la unidad de voluntad, tanto más rápido cuanto antes sean aplastadas la contrarrevolución y la reacción.

Naturalmente, en una situación histórica concreta se entrelazan los elementos del pasado y del porvenir, se confunden uno y otro camino. El trabajo asalariado y su lucha contra la propiedad privada existen también bajo la autocracia, nacen incluso en el régimen feudal. Pero esto no nos impide en lo más mínimo distinguir lógicamente e históricamente las grandes fases del desarrollo. Todos nosotros contraponemos la revolución burguesa a la socialista, todos nosotros insistimos absolutamente en la necesidad de hacer una distinción rigurosa entre las mismas, pero ¿acaso puede negarse que en la historia se entrelazan elementos sueltos, *particulares* de una y otra revolución? ¿Acaso la época de las revoluciones democráticas no registra en Europa una serie de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer para dar fin a lo que ha quedado incompleto en el terreno de la democracia?

87

El socialdemócrata no debe olvidar nunca, ni por un instante, la indefectibilidad de la lucha de clase del proletariado por el socialismo contra la burguesía y la pequeña burguesía más democráticas y republicanas. Esto es indudable. De eso se desprende la necesidad absoluta de que la socialdemocracia tenga un partido propio independiente y rigurosamente clasista. De aquí se desprende el carácter temporal de nuestra consigna de "batirnos juntos", al lado de la burguesía, y el deber de vigilar rigurosamente "al aliado, como si se tratara de un enemigo", etc. Tampoco ofrece nada de esto la menor duda. Pero sería ridículo y reaccionario olvidar, hacer caso omiso o menospreciar, a causa de ello, las tareas esenciales del momento, aunque sean transitorias y temporales. La lucha contra la autocracia es una tarea temporal y transitoria de los socialistas, pero todo olvido o menosprecio de esa tarea equivale a traicionar al socialismo y a prestar un servicio a la reacción. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos es, indiscutiblemente, sólo una tarea transitoria y temporal de los socialistas, pero desentenderse de esta tarea en la época de la revolución democrática es algo francamente reaccionario.

Las tareas políticas concretas deben plantearse en una situación concreta. Todo es relativo, todo transcurre, todo cambia. La socialdemocracia alemana no incluye en el



programa la reivindicación de la república. En dicho país, la situación es tal que esta cuestión difícilmente puede separarse en la práctica de la cuestión del socialismo (¡si bien Engels, en las observaciones al proyecto de programa de Erfurt, hechas en 1891, ponía asimismo en guardia, respecto a Alemania, contra la tendencia a menospreciar la importancia de la república y de la lucha por la misma!)<sup>45</sup>.

88

La socialdemocracia de Rusia ni siquiera se ha planteado suprimir la reivindicación de la república del programa y de la agitación, pues en nuestro país no se puede hablar siquiera de que exista un lazo indisoluble entre el problema de la república y el del socialismo. Un socialdemócrata alemán de 1898 que no colocara en primer plano la cuestión especial de la república era un fenómeno natural que no causaba ni sorpresa ni censura. Un socialdemócrata alemán que en 1848 no planteara la cuestión de la república, habría sido sencillamente un traidor a la revolución. No hay verdad abstracta. La verdad es siempre concreta.

Llegará un tiempo —cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando haya pasado para Rusia la época de la revolución democrática— en que será ridículo incluso hablar de "unidad de voluntad" del proletariado y de los campesinos, de dictadura democrática, etc. Entonces pensaremos de lleno en la dictadura socialista del proletariado y hablaremos de ella con más detenimiento. Pero en la actualidad, el partido de la clase de vanguardia no puede menos de esforzarse por conseguir con la mayor energía la victoria decisiva de la revolución democrática sobre el zarismo. Y la victoria decisiva no es otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos.

### *Observación*<sup>46</sup>

1. Recordamos al lector que en la polémica de *Iskra* con *Vperiod*, la primera aludía, entre otras cosas, a la carta de Engels a Turati en que Engels prevenía al jefe (futuro) de los reformistas italianos para que no confundiese la revolución democrática con la revolución socialista.

89

La revolución que se avecina en Italia —escribía Engels a propósito de la situación política de Italia en 1894— será pequeñoburguesa, democrática y no socialista.<sup>47</sup> *Iskra* reprochaba a *Vperiod* el haberse apartado del principio establecido por Engels. Este reproche es injusto, pues *Vperiod* (núm. 14) reconocía plenamente, y en general,

---

<sup>45</sup> El programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata Alemán fue aprobado en el Congreso de Erfurt en octubre de 1891. Se basaba en la doctrina marxista sobre la inevitabilidad del hundimiento del modo de producción capitalista y de la sustitución de éste por el modo de producción socialista; se recalaba en él la necesidad de que la clase obrera desplegara la lucha política e indicaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc.; pero en él se hacían también serias concesiones al oportunismo. F. Engels sometió el proyecto del programa de Erfurt a extensa crítica (véase *Contribución a la crítica del programa socialdemócrata de Erfurt de 1891*) lo que, de hecho constituyó una crítica del oportunismo de toda la II Internacional, para cuyos partidos el programa de Erfurt era algo así como un modelo. Sin embargo, los dirigentes de la socialdemocracia alemana ocultaron a las masas del partido la crítica de Engels, y sus observaciones más importantes no fueron tomadas en consideración al redactarse el texto definitivo del programa. Lenin consideraba que el defecto principal del programa de Erfurt, concesión cobarde hecha al oportunismo, consistió en que silenciaba la dictadura del proletariado.

<sup>46</sup> Lenin escribió esta nota en julio de 1905 para el capítulo décimo del libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Esta nota no apareció en la primera edición del libro y fue publicada por primera vez en 1926 en la *Recopilación de Lenin*, V.

<sup>47</sup> Véase la carta de F. Engels a F. Turati del 26 de enero de 1894.

la certeza de la teoría de Marx sobre la diferencia de las tres fuerzas principales de las revoluciones del siglo XIX\*.

\* Véase V. I. Lenin. *La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario*. (N. de la Edit.)

Según esta teoría, contra el viejo régimen, contra la autocracia, el feudalismo y la servidumbre luchan: 1) la gran burguesía liberal; 2) la pequeña burguesía radical; 3) el proletariado. La primera no lucha más que por una monarquía constitucional; la segunda, por una república democrática; y el tercero, por una revolución socialista. El socialista que confunda la lucha pequeñoburguesa por la revolución democrática completa con la lucha proletaria por la revolución socialista se ve amenazado de sufrir una bancarrota política. Esta advertencia de Marx es completamente justa. Pero por esta precisa razón es errónea la consigna de "comunidades revolucionarias", pues las comunas que se conocen en la historia confundían la revolución democrática y la revolución socialista. Por el contrario, nuestra consigna de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos nos preserva por completo de ese error. Nuestra consigna reconoce incondicionalmente el carácter burgués de la revolución, que no es capaz de rebasar *de un modo inmediato* el marco de una revolución solamente democrática; al propio tiempo, nuestra consigna *impulsa adelante* esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que tenga el mayor éxito la lucha que seguirá desplegando el proletariado por el socialismo.

90

## **11. Breve comparación de algunas resoluciones del III congreso del P.O.S.D.R. y de la "conferencia"**

La cuestión del gobierno provisional revolucionario es el punto central de los problemas tácticos de la socialdemocracia en el momento actual. No hay ni posibilidad ni necesidad de detenerse tanto en el resto de las resoluciones de la conferencia. Nos limitaremos a indicar en breve algunos puntos que confirman la diferencia de principios, analizada por nosotros más arriba, en cuanto a la orientación táctica, entre las resoluciones del III Congreso del P.O.S.D.R. y las resoluciones de la conferencia.

Tomen el problema de la actitud ante la táctica del gobierno en vísperas de la revolución. Volverán a encontrar una respuesta completa a él en la resolución del III Congreso del P.O.S.D.R. Esta resolución tiene en cuenta las diversas condiciones y tareas del momento peculiar: el desenmascaramiento de la hipocresía de las concesiones del gobierno, la utilización de las "formas caricaturescas de la representación popular", la satisfacción revolucionaria de las reivindicaciones imperiosas de la clase obrera (en primer lugar, la jornada de ocho horas) y, en fin, la resistencia a las centurias negras. En las resoluciones de la conferencia, la cuestión está desperdigada en diversas secciones: la "resistencia a las fuerzas negras de la reacción" se menciona sólo en la exposición de motivos de la resolución acerca de la actitud ante los demás partidos.

91

La participación en las elecciones a las instituciones representativas es examinada aparte de los "compromisos" del zarismo con la burguesía. En vez de exhortar a la implantación por vía revolucionaria de la jornada de ocho horas, una resolución especial titulada pomposamente "sobre la lucha económica" no hace más que repetir (después de palabras sonoras y muy poco inteligentes acerca del "lugar central que ocupa la cuestión obrera en la vida social rusa") la vieja consigna de hacer agitación por el "establecimiento legislativo de la jornada de ocho horas". La insuficiencia y el retraso de esta consigna en el momento presente son demasiado claros para que sea preciso detenerse a demostrarlo.

El problema de la acción política manifiesta. El III Congreso tiene en cuenta un próximo cambio *radical* de nuestra actividad. En modo alguno se debe abandonar la actividad clandestina y el desarrollo del aparato clandestino: esto sería hacer el juego a la policía y vendría como anillo al dedo al gobierno. Pero ahora tampoco puede menos de pensarse ya en la acción manifiesta. Hace falta preparar en seguida las formas convenientes de esta acción y, por consiguiente, organismos especiales — menos conspirativos— para este fin. Hace falta aprovechar las asociaciones legales y semilegales, para convertirlas, en la medida de lo posible, en puntos de apoyo del futuro Partido Obrero Socialdemócrata legal de Rusia.

92

También en esto, la conferencia fragmenta la cuestión sin dar ninguna consigna enjundiosa. Resalta sobre todo el ridículo encargo, dado a la Comisión de Organización, de preocuparse de "colocar" a los literatos legales. Es completamente absurda la decisión de "someter a nuestra influencia los periódicos democráticos que se proponen contribuir al movimiento obrero". Se lo proponen todos nuestros periódicos liberales legales, que siguen casi totalmente la orientación de *Osvobozhdenie*. ¿Por qué no comienza la redacción misma de *Iskra* por seguir su consejo y no nos da el ejemplo de cómo hay que someter a *Osvobozhdenie* a la influencia socialdemócrata? En vez de la consigna de aprovechar las asociaciones legales para crear puntos de apoyo del partido, se nos da, en primer lugar, un consejo particular sobre organizaciones únicamente "sindicales" (participación obligatoria de los miembros del partido en ellas) y, en segundo lugar, el consejo de dirigir "las organizaciones revolucionarias de los obreros", es decir, "las organizaciones no reglamentadas", o sea, "los clubs revolucionarios de los obreros". Alá sabrá cómo estos "clubs" han venido a parar entre las organizaciones no reglamentadas ni qué clase de "clubs" son éstos. En vez de directrices exactas y claras del organismo supremo del partido, vemos unos retazos de pensamientos y un borrador de notas de literato. No hay manera de tener un cuadro íntegro de cómo ha de pasar el partido a una base completamente distinta en todo su trabajo.

El congreso del partido y la conferencia divergen por completo en el planteamiento de la "cuestión campesina". El congreso ha redactado una resolución sobre "la actitud ante el movimiento campesino". La conferencia ha aprobado otra sobre "el trabajo entre los campesinos". En el primer caso se colocan en primer plano las tareas de dirigir, en provecho de la lucha de todo el país contra el zarismo, el amplio movimiento democrático revolucionario. En el segundo, la cosa se reduce al "trabajo" entre una capa social determinada. En el primer caso se plantea, como consigna central práctica de la agitación, la creación inmediata de comités campesinos revolucionarios para realizar todas las transformaciones democráticas. En el

segundo, la "reivindicación de organizar los comités" debe ser presentada a la Asamblea Constituyente. ¿Por qué debemos esperar necesariamente a esta Asamblea Constituyente? ¿Será constituyente en efecto? ¿Será sólida sin la constitución previa y simultánea de los comités campesinos revolucionarios? Todas estas cuestiones han sido soslayadas por la conferencia. En todas sus resoluciones se refleja, efectivamente, la idea general observada por nosotros de que en la revolución burguesa debemos limitarnos a nuestro trabajo especial únicamente sin plantearnos el objetivo de dirigir todo el movimiento democrático y de realizarlo nosotros mismos. Igual que los "economistas" insistían permanentemente en que la lucha económica era para los socialdemócratas, y la lucha política para los liberales, así insisten también los neoisristas, en todos sus razonamientos, en que nosotros deberíamos ocupar un modesto rincón al margen de la revolución burguesa y que la burguesía es la que debería llevarla a cabo activamente.

Por último, no se puede menos de señalar la resolución sobre la actitud ante los demás partidos. La resolución del III Congreso del POSDR habla de desenmascarar toda limitación e insuficiencia del movimiento emancipador de la burguesía sin entregarse a la idea ingenua de enumerar de congreso en congreso todos los casos posibles de dicha limitación y trazar una línea divisoria entre burgueses buenos y burgueses malos. La conferencia, repitiendo el error de Starovier, busca tenazmente esta línea y desarrolla la famosa teoría del "papel de tornasol".

94

Starovier partía de una idea muy buena: imponer a la burguesía condiciones más severas. Pero sólo olvidaba que todo intento de separar de antemano a los demócratas burgueses que merecen aprobación, que merecen que se llegue a un acuerdo con ellos, etc. Y los que no lo merecen, conduce a una "fórmula" que el desarrollo de los acontecimientos lanza en seguida por la borda y lleva la confusión a la conciencia de clase del proletariado. El centro de gravedad se traslada de la unidad real en la lucha a declaraciones, promesas, consignas. Starovier consideraba que esta consigna radical era "el sufragio universal, igual, directo y secreto". No habían pasado ni dos años, y el "papel de tornasol" demostraba ya su ineficacia; los elementos de *Osvobozhdenie* hicieron suya la consigna de sufragio universal, sin que por ello se aproximaran a la socialdemocracia, sino que, todo lo contrario, con esta consigna precisamente han intentado sembrar la confusión entre los obreros y apartarlos del socialismo.

Ahora los neoisristas presentan "condiciones" aún "más severas", "exigen" de los enemigos del zarismo que "se apoye de una manera enérgica e inequívoca (!?) toda acción decisiva del proletariado organizado", etc., e incluso hasta "una participación activa en la causa del autoarmamento del pueblo". La línea divisoria ha sido llevada mucho más allá y, a pesar de todo, *ya ha quedado anticuada otra vez*, ha demostrado inmediatamente que no sirve. ¿Por qué, por ejemplo, falta la consigna de república? ¿Cómo es que, en beneficio de la "guerra revolucionaria sin cuartel contra todos los cimientos del régimen monárquico y estamental", los socialdemócratas "exigen" de los demócratas burgueses todo lo que queráis menos lucha por la república?

95

Que esto no es buscar las cosquillas, que el error de los neoisristas tiene la importancia más vital lo demuestra la Liga de Emancipación de Rusia (véase el núm. 4 de *Proletari*)\*. Estos "enemigos del zarismo" responderán plenamente a todas las "exigencias" de los neoisristas. Pero nosotros hemos demostrado que el espíritu de

*Osvobozhdenie* reina en el programa (o en la ausencia de programa) de esta Liga de Emancipación de Rusia y que las gentes de *Osvobozhdenie* pueden llevarla a remolque con facilidad. Sin embargo, la conferencia declara al final de la resolución que "la socialdemocracia seguirá actuando, como contra *falaces amigos* del pueblo, contra todos los partidos políticos que, enarbolando, la bandera liberal y democrática, se nieguen a prestar apoyo real a la lucha revolucionaria del proletariado". La Liga de Emancipación de Rusia, lejos de negar este apoyo, lo ofrece con ahínco. ¿Es esto garantía de que sus jefes no sean "falaces amigos del pueblo", aunque sean partidarios de la emancipación?

\* En el número 4 de *Proletari*, aparecido el 4 de junio de 1905, ha sido publicado un extenso artículo titulado Nueva Liga obrera revolucionaria. En él se da a conocer el contenido de los llamamientos de esta Liga que ha tomado el nombre de Liga de Emancipación de Rusia y que se plantea el objetivo de convocar la Asamblea Constituyente mediante la insurrección armada. Más adelante, en el artículo se define la actitud de la socialdemocracia ante estas asociaciones sin filiación política. No sabemos en absoluto en qué medida fue viable dicha Liga y qué suerte corrió en la revolución. (Nota de Lenin para la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

Ya lo ven: presentando de antemano "condiciones" y planteando "reivindicaciones", cómicas por su temible impotencia, los neoiskristas no tardan en hacer el ridículo. Sus condiciones y reivindicaciones resultan en seguida insuficientes para apreciar la realidad viva. Su afán por las fórmulas es vano, ya que ninguna fórmula puede captar todas y cada una de las manifestaciones de hipocresía, inconsecuencia y limitación de la democracia burguesa.

96

No se trata del "papel de tornasol", ni de fórmulas, ni de reivindicaciones escritas e impresas, ni de distinguir de antemano a los verdaderos "amigos del pueblo" de los falsos, sino de la unidad real de la lucha, de la crítica persistente, por parte de los socialdemócratas, de todo paso "vacilante" de la democracia burguesa. Para la "cohesión auténtica de todas las fuerzas sociales interesadas en la reorganización democrática" no hacen falta los "puntos" debatidos por la conferencia con tanto tesón y tanta ineficacia, sino capacidad para lanzar consignas verdaderamente revolucionarias. Para esto se necesitan consignas que eleven al nivel del proletariado a la burguesía revolucionaria y republicana, y no que empequeñezcan las tareas del proletariado hasta el nivel de la burguesía monárquica. Para esto hay que participar con la mayor energía en la insurrección y no oponer reservas raciocinadoras a la tarea inaplazable de la insurrección armada.

## **12. ¿Disminuirá el alcance de la revolución democrática si la burguesía le vuelve la espalda?**

Estaban ya escritas las líneas precedentes cuando recibimos las resoluciones de la conferencia caucasiana de los neoiskristas, publicadas por *Iskra*. No podíamos imaginar mejores datos documentales *pour la bonne bouche* (para postre).

97

La redacción de *Iskra* observa con razón: "En el problema fundamental de la táctica, la conferencia caucasiana ha redactado asimismo una decisión *análoga*" (¡es verdad!) "a la aprobada por la conferencia de toda Rusia" (es decir, la neoiskrista). "La actitud que la socialdemocracia ha de adoptar ante el gobierno provisional revolucionario ha sido decidida por los camaradas caucasicos en el sentido más negativo frente al nuevo método preconizado por el grupo *Vperiod* y los delegados al llamado congreso

que se han adherido a dicho grupo". "Se debe reconocer que la fórmula, ofrecida por la conferencia, de la táctica del partido proletario en la revolución burguesa, es  *muy afortunada*".

Lo que es verdad, es verdad. Nadie hubiera podido dar una fórmula más "afortunada" del error capital de los neiskristas. Vamos a citar esta fórmula completa, destacando primero entre paréntesis algunas flores y luego todo el ramillete presentado al final.

Resolución de la conferencia caucásica de los neiskristas sobre el gobierno provisional:

"Considerando que nuestra tarea consiste en utilizar el momento revolucionario para profundizar" (¡sí, naturalmente!, sólo que habría de agregarse: profundizar a la manera de Martínov) "la conciencia socialdemócrata del proletariado" (¿únicamente para profundizar la conciencia y no para conquistar la república? ¡Qué "profunda" comprensión de la revolución!), "la conferencia, con el fin de garantizar al partido la más completa libertad de crítica del naciente régimen estatal burgués" (¡garantizar la república no es cosa nuestra! Nuestra misión es sólo garantizar la libertad de crítica.

98

Las ideas anarquistas dan paso al lenguaje anarquista: ¡el régimen "estatal burgués"!), "se declara contra la formación de un gobierno provisional socialdemócrata y contra la entrada en el mismo" (acuérdense de la resolución de los bakuninistas<sup>48</sup> que cita Engels, adoptada diez meses antes de la revolución española; véase *Proletari*, núm. 3)<sup>49</sup> "y estima que lo más conveniente es ejercer desde fuera" (desde abajo y no desde arriba) "una presión sobre el gobierno provisional burgués para democratizar tanto como sea posible (?!) el régimen estatal. La conferencia estima que la formación de un gobierno provisional por los socialdemócratas o su entrada en este gobierno alejaría, por una parte, del Partido Socialdemócrata a las grandes masas del proletariado, a las que el partido habría decepcionado, pues la socialdemocracia, a pesar de la toma del poder, no podría satisfacer las necesidades vitales de la clase obrera, hasta que se plasme el socialismo" (¡la república no es una necesidad vital! ¡Los autores no advierten, en su inocencia, que emplean un lenguaje puramente anarquista, como si negasen la participación en las revoluciones burguesas!) "y, por otra parte, *obligaría a las clases burguesas a dar la espalda a la revolución y, con ello, disminuiría su alcance*".

He aquí el quid de la cuestión. He aquí dónde se entretajan las ideas anarquistas (como les ocurre continuamente también a los bernsteinianos de Europa Occidental) con el más puro oportunismo. Figúrense: ¡no entrar en el gobierno provisional porque eso obligaría a la burguesía a volver la espalda a la revolución y disminuiría así el alcance de la revolución! Vemos ya, pues, de cuerpo entero, en su aspecto puro y consecuente, esa filosofía neiskrista que nos hace inclinarnos ante la vulgaridad burguesa y cederle el paso, ya que la revolución es burguesa.

99

---

<sup>48</sup> *Bakuninismo*: corriente que lleva el nombre de M. Bakunin, ideólogo del anarquismo. Los bakuninistas desplegaron una lucha tenaz contra la teoría y la táctica marxistas del movimiento obrero. La tesis fundamental del bakuninismo es la negación de todo Estado, incluida la dictadura del proletariado, y la incomprensión del papel histórico universal del proletariado. Según los bakuninistas, debía dirigir los levantamientos populares una sociedad revolucionaria secreta, compuesta de "destacadas personalidades". Su táctica de conspiraciones, motines súbitos y terrorismo era aventurera y hostil a la doctrina marxista de la insurrección. Al infiltrarse en la I Internacional, Bakunin se había planteado el objetivo de apoderarse del Consejo General y emprendió la lucha contra Marx. Por su labor desorganizadora fue expulsado de la I Internacional en el Congreso de La Haya en 1872.

<sup>49</sup> En el número 3 del periódico *Proletari* se publicó el artículo de Lenin Sobre el gobierno provisional revolucionario (artículo segundo), en el que cita el artículo de F. Engels Los bakuninistas en acción. Memorias sobre el levantamiento en España en el verano de 1873, en el que Engels criticaba la resolución de los bakuninistas que menciona Lenin.

Si nos guiamos, siquiera en parte, siquiera un momento, por la idea de que nuestra participación puede obligar a la burguesía a dar la espalda a la revolución, cedemos totalmente por ello la hegemonía en la revolución a las clases burguesas. Entregamos así enteramente el proletariado a la tutela de la burguesía (¡reservándonos la plena "libertad de crítica"!), obligando al proletariado a ser moderado y dócil para evitar que la burguesía vuelva la espalda. Castramos las demandas más vitales del proletariado, precisamente sus demandas políticas, nunca bien comprendidas por los "economistas" y sus epígonos; las castramos para que la burguesía no vuelva la espalda. Pasamos totalmente del terreno de la lucha revolucionaria por la conquista de la democracia, en los límites necesarios para el proletariado, al terreno del tira y afloja con la burguesía, consiguiendo, al precio de nuestra traición a los principios, al precio de la traición a la revolución, el beneplácito de la burguesía ("para que no vuelva la espalda").

En dos breves líneas, los neiskristas del Cáucaso han sabido expresar todo el fondo de la táctica de traición a la revolución, de conversión del proletariado en un miserable apéndice de las clases burguesas. Lo que hemos deducido más arriba de los errores de los neiskristas como tendencia se erige ahora ante nosotros en principio claro y concreto: ¡a la zaga de la burguesía monárquica! Como la instauración de la república obligaría (y obliga ya: ejemplo, el señor Struve) a la burguesía a volver la espalda a la revolución, venga esa consigna de ¡abajo la lucha por la república! Como toda reivindicación democrática del proletariado sostenida enérgicamente y llevada hasta el fin obliga siempre y en todas las partes del mundo a la burguesía a volver la espalda, ¡escondeos en vuestros agujeros, camaradas obreros, actuad sólo desde fuera, no penséis en utilizar para la revolución las armas y los procedimientos del régimen "estatal burgués", conservad vuestra "libertad de crítica"!

100

Aquí se manifiesta el error fundamental en la comprensión misma del término "revolución burguesa". La "comprensión" martinoviana o neiskrista del mismo lleva directamente a traicionar la causa del proletariado en beneficio de la burguesía.

Quien haya olvidado el antiguo "economismo", quien no lo estudie ni se acuerde de él difícilmente podrá comprender la actual reincidencia del "economismo". Recuerden el Credo<sup>50</sup> bernsteiniano. De los puntos de vista y de los programas "puramente proletarios", esas gentes han sacado la conclusión siguiente: para nosotros, socialdemócratas, la economía, la verdadera causa obrera, la libertad de criticar toda politiquería, la verdadera profundización de la labor socialdemócrata; para ellos, para los liberales, la política. Dios nos libre de caer en el "revolucionarismo"; esto obligaría a la burguesía a volver la espalda. Quien relea por entero el *Credo* o el suplemento especial al número 9 de *Rabóchaya Mysl*<sup>51</sup> (septiembre de 1899), verá todo el curso de este razonamiento.

---

<sup>50</sup> "*Credo*". Con este título cobró popularidad el manifiesto publicado en 1899 por el grupo de los "economistas". Este manifiesto expresaba de la manera más palmaria el oportunismo del "economismo" ruso. Con el título de Protesta de los socialdemócratas de Rusia Lenin escribió una brusca protesta contra las opiniones de los "economistas", denunciándolas.

<sup>51</sup> "*Rabóchaya Mysl*"; ("El Pensamiento Obrero"); periódico, órgano de los "economistas"; apareció desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902.

¡Ahora ocurre lo mismo, pero a gran escala aplicado al enjuiciamiento de toda la "gran" revolución rusa, envilecida, ¡ay!, de antemano y rebajada al nivel de su caricatura por los teóricos del filisteísmo ortodoxo! Para nosotros, socialdemócratas, la libertad de crítica, la profundización de la conciencia, la acción desde fuera. Para ellos, para las clases burguesas, la libertad de acción, el campo libre para su dirección revolucionaria (léase liberal), la libertad de realizar "reformas" desde arriba.

101

Estos vulgarizadores del marxismo jamás han meditado en las palabras de Marx sobre la necesidad de remplazar las armas de la crítica por la crítica de las armas<sup>52</sup>. Invocando en vano el nombre de Marx, elaboran de hecho resoluciones tácticas absolutamente en el espíritu de los charlatanes burgueses de Fráncfort, que criticaban libremente el absolutismo, profundizaban la conciencia democrática y no comprendían que la época de la revolución es la época de la acción, de la acción tanto desde arriba como desde abajo. Al convertir el marxismo en verborrea de razonamientos, han hecho de la ideología de la clase de vanguardia, de la clase revolucionaria más decidida y enérgica, una ideología de los sectores menos desarrollados de esta clase, los cuales rehúyen las difíciles tareas democráticas revolucionarias y confían estas tareas democráticas a los señores Struve.

Si, como consecuencia de la entrada de la socialdemocracia en el gobierno revolucionario, las clases burguesas vuelven la espalda a la causa de la revolución, "disminuirán con ello su alcance".

¿Lo oís, obreros rusos? El alcance de la revolución será mayor si la hacen —a menos que los socialdemócratas los muevan a volver la espalda— los señores Struve, que no quieren obtener la victoria sobre el zarismo, sino pactar con él. El alcance de la revolución será mayor si, de los dos resultados posibles señalados más arriba por nosotros, es el primero el que se obtiene, es decir, ¡si la burguesía monárquica llega a entenderse con la autocracia, para que otorgue una "constitución" a lo Shípov!

102

Los socialdemócratas que, en resoluciones destinadas a ser directriz para todo el partido, escriben cosas tan vergonzosas o aprueban esas "afortunadas" resoluciones, están tan obcecados por la pedante verborrea que ha despojado de toda vida al marxismo que no ven cómo esas resoluciones convierten en frases vacías todas sus otras palabras excelentes. Tomen cualquier artículo de *Iskra*, tomen incluso el famoso folleto de nuestro ilustre Martínov y encontrarán en ellos divagaciones sobre la insurrección *popular*, sobre la necesidad de llevar la revolución *hasta el fin*, sobre la aspiración a apoyarse en los *sectores profundos del pueblo* para luchar contra la burguesía inconsecuente. Pero todas estas cosas buenas se convierten en frases — miserables desde el momento en que adopten o aprueben la idea— de que el "alcance de la revolución disminuirá" si la burguesía se desentiende de ella. Una de dos, señores: o bien debemos aspirar a hacer la revolución con el pueblo y obtener una victoria completa sobre el zarismo, a pesar de la burguesía inconsecuente, egoísta y cobarde, o bien no admitimos este "a pesar", tememos que la burguesía "vuelva la espalda" y entonces entregamos el proletariado y el pueblo a manos de esta misma burguesía inconsecuente, egoísta y cobarde.

---

<sup>52</sup> Se alude a una expresión de Marx en su trabajo *Contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del Derecho*.



No traten de interpretar mis palabras a su manera. No griten que se les acusa de traición consciente. No; han tendido siempre a hundirse, y están ahora hundidos en la charca, con la misma inconsciencia con que los antiguos "economistas" se deslizaban incontenible e irremediamente por la pendiente de la "profundización" del marxismo hasta la pedantería antirrevolucionaria sin alma y sin vida.

¿De qué fuerzas sociales existentes depende el "alcance de la revolución"? ¿Han pensado en ello, señores? Dejemos a un lado las fuerzas de la política exterior y de las combinaciones internacionales, que se vuelven ahora por completo a nuestro favor, pero de las cuales hacemos caso omiso en nuestro examen, y con razón sobrada, pues de lo que se trata es de las fuerzas interiores de Rusia. Examinen estas fuerzas sociales interiores.

103

Contra la revolución se lanzan la autocracia, la corte, la policía, los funcionarios, el ejército y los cuatro gatos de la alta aristocracia. Cuanto más profunda es la indignación en el pueblo, menos seguro es el ejército, mayor la vacilación entre los funcionarios. Por otra parte, la burguesía, en su conjunto, está ahora en pro de la revolución y prueba su celo pronunciando discursos sobre la libertad, hablando más a menudo cada vez en nombre del pueblo e incluso de la revolución\*. Pero todos nosotros, los marxistas, sabemos por la teoría y observamos cada día y a cada hora en el ejemplo de nuestros liberales, de la gente de los zemstvos y de los adeptos de *Osvobozhdenie*, que la burguesía está en pro de la revolución de una manera inconsecuente, egoísta y cobarde. La burguesía se pasará inevitablemente en su mayoría al bando de la contrarrevolución, al bando de la autocracia contra la revolución, contra el pueblo, en cuanto se satisfagan sus intereses estrechos y egoístas, en cuanto "vuelva la espalda" a la democracia consecuente (*¡y ahora ya comienza a volver la espalda!*).

\* En este sentido es interesante la carta abierta del señor Struve a Jaures, publicada recientemente por este último en *L'Humanité*<sup>53</sup> y por el señor Struve en *Osvobozhdenie*, núm. 42.

Queda "el pueblo", es decir, el proletariado y los campesinos: sólo el proletariado es capaz de ir seguro hasta el fin, pues va mucho más allá de la revolución democrática. Por eso el proletariado lucha en vanguardia por la república, rechazando desdeñoso los consejos, necios e indignos de él, de quienes le dicen que tenga cuidado de no asustar a la burguesía.

104

Entre los campesinos hay, al lado de los elementos pequeñoburgueses, una masa de elementos semiproletarios. Esto les hace ser también inestables, obligando al proletariado a fundirse en un partido estricto de clase. Pero la inestabilidad de los campesinos es distinta por completo de la inestabilidad de la burguesía; pues, en este momento concreto, los campesinos están menos interesados en que se mantenga indemne la propiedad privada que en arrebatar a los latifundistas sus tierras, que son una de las principales formas de dicha propiedad. Sin convertirse por ello en socialistas ni dejar de ser pequeños burgueses, los campesinos pueden actuar como los más perfectos y radicales partidarios de la revolución democrática. Los campesinos procederán así siempre y cuando la marcha de los acontecimientos revolucionarios que los alecciona no se interrumpa demasiado pronto por la traición

---

<sup>53</sup> "*L'Humanité*": diario fundado por J. Jaurès en 1904 como órgano del Partido Socialista Francés. Desde diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés en el Congreso de Tours y de la formación del Partido Comunista de Francia, el periódico pasó a ser órgano central suyo.

de la burguesía y la derrota del proletariado. Con esa condición, los campesinos se convertirán siempre en un baluarte de la revolución y de la república, ya que sólo una revolución plenamente victoriosa puede entregar al campesino *todo* en materia de reformas agrarias, *todo lo que* el campesino quiere, con lo que sueña y lo que necesita realmente (no para destruir el capitalismo, como se figuran los "socialistas-revolucionarios", sino) para salir de la abyección de la semiservidumbre, de las tinieblas, del embrutecimiento y del servilismo, para mejorar sus condiciones de existencia, en la medida en que esto es posible en el marco de la economía mercantil.

105

Más aún. Los campesinos se hallan vinculados a la revolución no sólo por la transformación agraria radical, sino, además, por todos sus intereses generales y permanentes. Incluso en la lucha contra el proletariado tiene el campesino necesidad de la democracia, pues sólo el régimen democrático es capaz de expresar con exactitud sus intereses y de darle la preponderancia como masa, como mayoría. Cuanto más instruido esté el campesino (y desde la guerra con el Japón<sup>54</sup> se instruye con una rapidez que muchos no sospechan siquiera, habituados a medir la instrucción únicamente con el rasero escolar), con tanto mayores consecuencia y decisión se pondrá a favor de la revolución democrática completa, porque no tiene miedo, como la burguesía, a la soberanía del pueblo; por el contrario, ve en ella una ventaja. La república democrática se convertirá en su ideal en cuanto comience a librarse de su monarquismo ingenuo, pues el monarquismo consciente de la burguesía traficante (con su Cámara alta, etc.) promete al campesino la misma privación de derechos, el mismo embrutecimiento, la misma ignorancia ligeramente teñidos de un barniz constitucional a la europea.

He ahí por qué la burguesía, como clase, tiende natural e inevitablemente a esconderse bajo el ala del partido liberal monárquico, mientras los campesinos, como masa, tienden a colocarse bajo la dirección del partido revolucionario y republicano. He ahí por qué la burguesía no es capaz de llevar la revolución democrática hasta el fin, mientras que los campesinos son capaces de llevar la revolución hasta el fin, y nosotros debemos ayudarles con todas nuestras fuerzas en eso.

Se me objetará: no hay necesidad de probado; es el abecé: todos los socialdemócratas lo comprenden perfectamente. No, no lo comprenden los que son capaces de hablar de la "disminución del alcance" de la revolución en el caso de que la burguesía se aparte de ella. Esas gentes repiten frases de nuestro programa agrario, aprendidas de memoria, pero sin comprender su sentido; pues, de otro modo, no temerían la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos que se desprende necesariamente de toda la concepción marxista y de nuestro programa; de otro modo, no limitarían el alcance de la gran revolución rusa al que puede darle la burguesía. Esas gentes refutan sus frases marxistas revolucionarias abstractas con sus resoluciones antimarxistas y antirrevolucionarias concretas.

106

Quien comprenda verdaderamente cuál es el papel de los campesinos en la revolución rusa victoriosa será incapaz de decir que el alcance de la revolución se

---

<sup>54</sup> Guerra ruso-japonesa: guerra imperialista entre la Rusia zarista y el Japón en los años 1904-1905. El Japón asestó a las tropas zaristas varias derrotas catastróficas y ganó la guerra. En septiembre de 1905 se firmó el tratado de paz de Portsmouth (EE.UU.) entre Rusia y el Japón. El descalabro militar agravó la crisis política y aceleró el comienzo de la revolución en Rusia.

reduce si la burguesía le vuelve la espalda; pues, en realidad, la revolución rusa no comenzará a adquirir su verdadero alcance, no comenzará a cobrar realmente el mayor empuje posible en la época de la revolución democrática burguesa hasta que la burguesía no le vuelva la espalda, y la masa campesina actúe como activa fuerza revolucionaria junto al proletariado. Para ser llevada consecuentemente hasta su término, nuestra revolución democrática debe apoyarse en fuerzas capaces de contrarrestar la inevitable inconsecuencia de la burguesía (es decir, capaces precisamente de "obligarle a volver la espalda", lo que temen, en su simplicidad, los partidarios caucasianos de *Iskra*).

*El proletariado debe llevar a su término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía. Tales son las tareas del proletariado que los partidarios de la nueva *Iskra* conciben de un modo tan estrecho en todos sus razonamientos y resoluciones sobre el alcance de la revolución.*

107

No hay que olvidar sólo una circunstancia que de vista cuando se pierde frecuentemente discurre sobre este "alcance". No hay que olvidar que no hablamos aquí de las dificultades del problema, sino de la vía en la cual hay que buscar y procurar su solución. No se trata de que sea fácil o difícil hacer que el alcance de la revolución sea potente e invencible, sino de cómo hay que proceder para que su alcance sea mayor. El desacuerdo se refiere precisamente al carácter fundamental de la actividad, a su orientación misma. Lo subrayamos porque gentes negligentes y de pocos escrúpulos confunden con harta frecuencia dos cuestiones diferentes: la cuestión del camino a seguir, es decir, de la elección entre dos caminos diferentes, y la cuestión de la facilidad o de la proximidad del fin que se ha de alcanzar por el camino emprendido.

No nos hemos referido en absoluto a esta última cuestión en la exposición precedente porque dicha cuestión no haya suscitado desavenencias ni discrepancias en el seno de nuestro partido. Pero, claro está, la cuestión es de por sí muy importante y digna de la mayor atención de todos los socialdemócratas. Sería un optimismo imperdonable olvidar las dificultades que supone el incorporar al movimiento no sólo a la masa de la clase obrera, sino también a la masa campesina. Contra estas dificultades precisamente se han estrellado más de una vez los esfuerzos hechos para llevar hasta el fin la revolución democrática, con la particularidad de que en la mayoría de los casos triunfaba la burguesía más inconsecuente y más egoísta, la cual "amasaba capital" defensivo de la monarquía contra el pueblo y, al mismo tiempo, "conservaba la virginidad" del liberalismo... o de la tendencia de *Osvobozhdenie*. Pero dificultad no supone imposibilidad de realización. Lo que importa es estar seguros de haber elegido el buen camino, y esta seguridad centuplica la energía revolucionaria y el entusiasmo revolucionario, que son capaces de hacer milagros.

108

El grado de profundidad de la discrepancia existente entre los socialdemócratas de nuestros días respecto a la elección del camino que se debe seguir aparece

instantáneamente con evidencia cuando se compara la resolución de los neiskristas caucasianos con la del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Esta segunda declara: la burguesía es inconsecuente, tratará sin falta de arrebatarnos las conquistas de la revolución. Por lo tanto, preparaos con más energía para la lucha, camaradas obreros, armaos, atraed a vuestro lado a los campesinos. No entregaremos sin combate a la burguesía egoísta nuestras conquistas revolucionarias. La resolución de los neiskristas caucasianos dice: la burguesía es inconsecuente, puede volver la espalda a la revolución. Por eso, camaradas obreros, tened la bondad de no pensar en participar en el gobierno provisional; porque, en ese caso, es probable que la burguesía vuelva la espalda, y el alcance de la revolución será menor, por tanto!

Unos dicen: impulsad la revolución adelante, hasta el fin, a pesar de la resistencia o de la pasividad de la burguesía inconsecuente.

Otros dicen: no penséis en llevar la revolución hasta el fin por vuestra cuenta; pues, entonces, la burguesía inconsecuente le volverá la espalda.

¿Es que no son dos derroteros diametralmente opuestos? ¿No es evidente que una táctica excluye por completo a la otra y que la primera es la única táctica acertada de la socialdemocracia revolucionaria, mientras que la segunda es, en el fondo, una táctica puramente peculiar al estilo de *Osvobozhdenie*?

109

### **13. Conclusión. ¿Tenemos derecho a vencer?**

Los que conocen superficialmente el estado de cosas reinante en la socialdemocracia de Rusia o lo juzgan desde fuera y desconocen la historia de toda la lucha interna desplegada en nuestro partido desde la época del "economismo", se desentienden muy a menudo también de las divergencias tácticas que se han definido ahora, sobre todo después del III Congreso, aludiendo simplemente a dos tendencias naturales, inevitables, completamente conciliables, de todo movimiento socialdemócrata. Por una parte, según ellos, se subraya vivamente la labor corriente, cotidiana, habitual, la necesidad de desarrollar la propaganda y la agitación, de preparar las fuerzas, de profundizar el movimiento, etc. Por otra parte, se subrayan las tareas de combate, las tareas políticas de orden general y las tareas revolucionarias del movimiento, se indica la necesidad de la insurrección armada y se lanzan las consignas de dictadura democrática revolucionaria y de gobierno provisional revolucionario. No se debe exagerar ni una parte ni otra; ni allí ni aquí (como, en general, en ninguna parte del mundo) los extremismos son buenos, etc., etc.

Las baratas verdades de sabiduría práctica (y "política" entre comillas) que hay sin duda en semejantes razonamientos encubren, sin embargo, con demasiada frecuencia la incomprensión de las necesidades vitales, candentes, del partido. Fíjense en las actuales divergencias tácticas que hay entre los socialdemócratas rusos. Naturalmente, el hecho de que en los razonamientos neiskristas sobre la táctica se subraye de un modo acentuado el aspecto cotidiano, habitual, del trabajo, aún no podría representar de por sí ningún peligro ni provocar divergencia alguna en las consignas tácticas. Pero basta comparar las resoluciones del III Congreso del

Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia con las resoluciones de la conferencia para que dicha divergencia salte a la vista.

110

¿De qué se trata? Primero, de que no basta una simple indicación general, abstracta, de las dos corrientes existentes en el movimiento y de lo perniciosos que son los extremismos. Hay que saber concretamente de qué adolece el movimiento actual en el momento presente, dónde está ahora el peligro político real para el partido. Segundo, hay que saber a qué fuerzas políticas reales hacen el juego estas o las otras consignas tácticas o quizá tal o cual ausencia de consignas. Si escuchan a los neiskristas, llegarán a la conclusión de que el partido de la socialdemocracia se ve amenazado del peligro de arrojar por la borda la propaganda y la agitación, la lucha económica y la crítica de la democracia burguesa, de dejarse seducir desmesuradamente por la preparación militar, por los ataques armados, por la toma del poder, etc. Pero, en realidad, el verdadero peligro que amenaza al partido proviene de otro lado completamente distinto. Quien conozca algo de cerca la situación del movimiento y quien, de un modo reflexivo, esté atento a su curso, no puede menos de ver cuán ridículos son los temores neiskristas. Toda la labor del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha cristalizado ya en un marco sólido e invariable que garantiza de manera absoluta la colocación del centro de gravedad en la propaganda y la agitación, en los mítines relámpago y reuniones de masas, en la difusión de octavillas y folletos, en la contribución a la lucha económica y en el apoyo a sus consignas.

111

No hay ni un solo comité de partido, ni un solo comité distrital, ni una sola reunión central, ni un solo grupo fabril donde el noventa y nueve por ciento de la atención, de las fuerzas y del tiempo no se dedique siempre y de un modo constante a todas estas funciones, afianzadas ya desde la segunda mitad de la década del 90. Esto lo ignoran sólo quienes desconocen por completo el movimiento. Sólo gente muy ingenua o desinformada puede tomar en serio la repetición neiskrista de cosas trilladas cuando esto se hace con empaque.

El hecho es que entre nosotros, lejos de dejarse sentir de un modo desmesurado las tareas de la insurrección, las consignas políticas generales y la dirección de toda la revolución popular, lo que salta a la vista en este sentido y constituye el lado más vulnerable, un peligro real para el movimiento que puede degenerar, y degenera ya en algunos sitios, de revolucionario de hecho en revolucionario de palabra, es precisamente el atraso. De los muchos centenares de organizaciones, grupos y círculos que desempeñan labor de partido no encontrarán ni uno solo en el cual no se haya llevado a cabo desde su nacimiento esa labor cotidiana, de la que hablan los Sénecas de la nueva *Iskra*, dándose el tono de gentes que han descubierto nuevas verdades, y, por el contrario, encontrarán un porcentaje insignificante de grupos y círculos que conozcan las tareas de la insurrección armada, que hayan abordado el cumplimiento de las mismas y que se den cuenta de la necesidad de dirigir toda la revolución popular contra el zarismo, de la necesidad de propugnar para ello estas consignas de vanguardia precisamente, y no otras.

112

Llevamos un atraso increíble con respecto a las tareas de vanguardia y revolucionarias de verdad, en infinidad de casos aún no las conocemos y, debido a nuestro atraso en este sentido, hemos dejado de fortalecer en muchos sitios la democracia burguesa revolucionaria. Y los que escriben en la nueva *Iskra*, dando la

espalda a la marcha de los acontecimientos y a las exigencias del momento, repiten tozudos: ¡No olvidéis lo viejo! ¡No os dejéis llevar por lo nuevo! Este es el tono fundamental e invariable de todas las resoluciones sustanciales de la conferencia, mientras que en las resoluciones del congreso también se podrá leer siempre lo siguiente: al mismo tiempo que confirmamos lo viejo (y sin detenernos a repetirlo con machaconería, precisamente porque es algo viejo, ya resuelto y estampado en las publicaciones, en las resoluciones y en las experiencias), planteamos una tarea nueva, llamamos la atención sobre la misma, lanzamos una consigna nueva y exigimos de los socialdemócratas realmente revolucionarios una labor inmediata para ponerla en práctica.

He aquí cómo está, en realidad, planteada la cuestión de las dos tendencias en la táctica de la socialdemocracia. La época revolucionaria ha promovido nuevas tareas que sólo gentes ciegas por completo pueden no ver. Y estas tareas las aceptan con denuedo unos socialdemócratas y las ponen a la orden del día: la insurrección armada es inaplazable, preparaos para la misma inmediata y enérgicamente, acordaos de que es imprescindible para la victoria decisiva, plantead las consignas de república, gobierno provisional y dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Otros socialdemócratas, en cambio, retroceden, no se mueven del sitio; en vez de dar consignas, escriben prólogos; en lugar de indicar lo nuevo al paso que confirman lo viejo, repiten con machaconería incansable y aburrimiento lo viejo, inventan pretextos para desentenderse de lo nuevo, sin saber definir las condiciones de la victoria decisiva ni presentar las únicas consignas adecuadas a la aspiración de conseguir la victoria completa.

113

Tenemos delante el resultado político de este seguidismo. El cuento del acercamiento de la "mayoría" del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a la democracia burguesa revolucionaria no pasa de ser un cuento sin confirmar por un solo hecho político, por una sola resolución importante de los "bolcheviques", por un solo acto del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Mientras tanto, la burguesía oportunista, monárquica, personificada en *Osvobozhdenie*, aplaude desde hace tiempo las tendencias "de principio" del neoiskrismo y ahora, sencillamente, hace ya mover su molino con el agua de las mismas, hace suyos todos los términos e "ideúchas" contra la "clandestinidad" y el "motín", contra las exageraciones del aspecto "técnico" de la revolución, contra la presentación directa de la consigna de la insurrección armada, contra el "revolucionarismo" de las reivindicaciones extremas, etc., etc. La resolución de toda una conferencia de los socialdemócratas "mencheviques" del Cáucaso y la aprobación de dicho acuerdo por la redacción de la nueva *Iskra* ofrecen un resumen político inequívoco de todo esto: ¡que la burguesía no vuelva la espalda en caso de que el proletariado participe en la dictadura democrática revolucionaria! Con esto está dicho todo. Con esto se consagra definitivamente la transformación del proletariado en apéndice de la burguesía monárquica. Con esto queda demostrada en la práctica y no mediante la declaración casual de una persona, sino de una resolución especialmente aprobada por toda una tendencia, la *significación política* del seguidismo neoiskrista.

114

Quien reflexione en estos hechos comprenderá la verdadera significación de las alusiones en boga a los dos aspectos y a las dos tendencias del movimiento socialdemócrata. Tomen el bernsteinianismo para estudiar dichas tendencias a gran

escala. Los bernsteinianos afirmaban y afirman, exactamente igual, que son ellos precisamente los que comprenden las verdaderas demandas del proletariado, las tareas de acrecentar sus fuerzas, ampliar todo el trabajo, preparar los elementos de la nueva sociedad y desplegar la propaganda y la agitación. ¡Exigimos el reconocimiento abierto de lo que existe! —dice Bernstein, consagrando con esto el "movimiento" *sin* "objetivo final", consagrando sólo la táctica defensiva, predicando la táctica del miedo "a que la burguesía vuelva la espalda". También los bernsteinianos gritaban a propósito del "jacobinismo" de los socialdemócratas revolucionarios, de los "literatos" que no comprenden la "iniciativa obrera", etc., etc. En realidad, como todo el mundo sabe, los socialdemócratas revolucionarios no han pensado siquiera en abandonar la labor cotidiana, la labor menuda, la preparación de fuerzas, etc., etc. Lo único que exigían era la conciencia clara del objetivo final, el planteamiento claro de las tareas revolucionarias, querían elevar a los sectores semiproletarios y semipequeñoburgueses al nivel revolucionario del proletariado y no hacer descender este nivel hasta las consideraciones oportunistas de que "no vuelva la espalda la burguesía". Quizá la expresión más elocuente de esta disensión entre el ala oportunista intelectual y el ala revolucionaria proletaria del partido fuese la pregunta: *dür fen wir siegen?*, "¿tenemos derecho a vencer?", ¿nos está permitido vencer?, ¿no es peligroso vencer?, ¿conviene que vencamos? Por extraño que parezca a primera vista, esta pregunta fue, sin embargo, formulada, y debía serlo, pues los oportunistas temían la victoria, intimidaban al proletariado con la perspectiva de la misma, pronosticaban toda clase de calamidades como consecuencia de ella, ridiculizaban las consignas que incitaban directamente a conquistarla.

115

Esta misma división fundamental en tendencia oportunista intelectual y tendencia revolucionaria proletaria existe también entre nosotros, con la sola diferencia, muy sustancial, de que no se trata de la revolución socialista, sino de la revolución democrática. Entre nosotros se ha formulado también la pregunta, absurda a primera vista: "¿tenemos derecho a vencer?" Esta pregunta ha sido formulada por Martínov en sus *Dos dictaduras*, donde vaticina toda clase de calamidades si preparamos muy bien y llevamos a cabo con pleno éxito la insurrección. Ha sido formulada por todas las publicaciones de los neiskristas consagradas al problema del gobierno provisional revolucionario, con la particularidad de que se ha intentado constantemente con celo, pero sin éxito, confundir la participación de Millerand en el gobierno oportunista burgués con la participación de Varlin<sup>55</sup> en el gobierno revolucionario pequeñoburgués. La cuestión ha quedado recogida en la resolución con las palabras de temor a que "la burguesía vuelva la espalda". Y si bien Kautsky, por ejemplo, intenta ahora ironizar, diciendo que nuestras discusiones sobre el gobierno provisional revolucionario se parecen al reparto de la piel del oso antes de matarlo, esta ironía no demuestra otra cosa sino que incluso socialdemócratas inteligentes y revolucionarios se descarrían cuando hablan de lo que conocen sólo de oídas.

116

La socialdemocracia alemana aún no se encuentra muy cerca del momento en que pueda matar el oso (hacer la revolución socialista), pero la discusión en torno a si

---

<sup>55</sup> Se trata de la participación de Luis Eugenio Varlin, destacado dirigente del movimiento obrero francés y de la I Internacional, en el Consejo de la Comuna de París en 1871.

"tenemos derecho" a matarlo ha tenido inmensa importancia desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista político práctico. Los socialdemócratas rusos aún no tendrán tan pronto las fuerzas suficientes para "matar a su oso" (hacer la revolución democrática), pero es de suma importancia para todo el porvenir de Rusia y para el porvenir de la socialdemocracia rusa saber si "tenemos derecho" a matarlo. No se puede ni hablar de un reclutamiento enérgico y eficaz de un ejército, ni del mando del mismo, sin estar seguros de que "tenemos derecho" a vencer.

Fíjense en nuestros viejos "economistas". También gritaban que sus adversarios eran unos conspiradores, unos jacobinos (véase *Rabócheie Dielo*, sobre todo el número 10, y el discurso de Martínov en los debates del II Congreso sobre el programa) que, enfrascados en la política, se separaban de las masas, olvidaban las bases del movimiento obrero, no tenían en cuenta la iniciativa obrera, etc., etc. Pero, en realidad, esos partidarios de la "iniciativa obrera" eran unos intelectuales oportunistas que imponían a los obreros su concepción estrecha y filistea de las tareas del proletariado. En realidad, los adversarios del "economismo", como puede verlo cualquiera por la vieja *Iskra*, no abandonaban ni relegaban a último término ni uno solo de los aspectos de la labor socialdemócrata, no olvidaban en lo más mínimo la lucha económica y, al mismo tiempo, sabían plantear con toda amplitud las tareas políticas urgentes e inmediatas, oponiéndose a la transformación del partido obrero en un apéndice "económico" de la burguesía liberal.

117

Los economistas se habían aprendido de memoria que la base de la política es la economía y "entendían" esto como la necesidad de hacer descender la lucha política al nivel de la económica. Los neiskristas se han aprendido de memoria que la base económica de la revolución democrática es la revolución burguesa y han "entendido" esto como la necesidad de hacer descender las tareas democráticas del proletariado al nivel de la moderación burguesa, al límite en que, si es rebasado, "la burguesía volverá a la espalda". So pretexto de profundizar el trabajo, so pretexto de la iniciativa obrera y de la política puramente de clase, los economistas entregaban en la práctica la clase obrera a manos de los políticos liberales burgueses, es decir, conducían el partido por un camino cuya significación objetiva era precisamente ésta. Los neiskristas, con los mismos pretextos, traicionan en la práctica los intereses del proletariado en la revolución democrática a favor de la burguesía, es decir, conducen el partido por el camino cuya significación objetiva es precisamente ésta. A los "economistas" les parecía que la hegemonía en la lucha política no era cosa de los socialdemócratas, sino propiamente cosa de los liberales. A los neiskristas les parece que la realización activa de la revolución democrática no es cosa de los socialdemócratas, sino propiamente cosa de la burguesía democrática, pues la dirección y la participación del proletariado en primera línea "mermará la amplitud" de la revolución.

En pocas palabras, los neiskristas son unos epígonos del "economismo" no sólo porque su origen viene del II Congreso del partido, sino también por su modo actual de plantear las tareas tácticas del proletariado en la revolución democrática. Son también un ala oportunista intelectual del partido. En materia de organización, comenzaron por el individualismo anarquista, propio de los intelectuales, y han



terminado en la "desorganización-proceso", consagrando en los "estatutos"<sup>56</sup> aprobados por la conferencia la falta de ligazón de las publicaciones con la organización del partido, las elecciones indirectas, casi en cuatro etapas, el sistema de plebiscitos bonapartistas en vez de representación democrática y, finalmente, el principio del "acuerdo" entre la parte y el todo.

118

En la táctica del partido se deslizaban por la misma pendiente. En el "plan de campaña de los zemstvos"<sup>57</sup> declararon como "tipo superior de manifestación" las acciones ante la gente de los zemstvos, no viendo en la escena política más que dos fuerzas activas (¡esto en vísperas del 9 de enero!): el gobierno y la democracia burguesa. "Profundizaron" la tarea urgente de armarse, sustituyendo la consigna práctica directa por un llamamiento a armar al pueblo del deseo ardiente de armarse por su mano. Las tareas de la insurrección armada, del gobierno provisional, de la dictadura democrática revolucionaria han sido ahora deformadas y embotadas en sus resoluciones oficiales. "Que la burguesía no vuelva la espalda" — este acorde final de la última de sus resoluciones— proyecta viva luz sobre la cuestión de saber adónde conduce al partido el camino que ellos preconizan.

La revolución democrática en Rusia es una revolución burguesa por su fondo social y económico. No basta con repetir sencillamente esta tesis marxista justa. Hay que saberla comprender y aplicar a las consignas políticas. Toda la libertad política en general, basada en las relaciones de producción actuales, esto es, capitalistas, es una libertad burguesa. La reivindicación de libertad expresa, ante todo, los intereses de la burguesía. Sus representantes fueron los primeros en presentar esta reivindicación. Sus partidarios han aprovechado en todas partes como dueños y señores la libertad obtenida, ajustándola al rasero de la moderación y la escrupulosidad burguesas, combinándola con la represión del proletariado revolucionario, más refinada en tiempo de paz y de una crueldad feroz durante las tempestades.

119

Pero únicamente los populistas rebeldes, los anarquistas y los "economistas" podían deducir de esto la negación o el menoscabo de la lucha por la libertad. Se ha conseguido imponer al proletariado estas doctrinas de intelectuales filisteos únicamente de un modo temporal, a pesar de su resistencia. El proletariado se ha dado cuenta, por instinto, de que necesita la libertad política, de que la necesita él más que nadie, a pesar de que ésta refuerce y organice directamente a la burguesía. El proletariado no espera su salvación de la renuncia a la lucha de clases, sino del desarrollo de ésta, del aumento de la amplitud, la conciencia, la organización y la energía de ésta. Quien menoscabe las tareas de la lucha política convierte al socialdemócrata, de tribuno popular, en secretario de tradeunión. Quien menoscabe las tareas proletarias en la revolución democrática burguesa convierte al socialdemócrata, de jefe de la revolución popular, en líder de un sindicato obrero libre.

---

<sup>56</sup> Se alude a los Estatutos de organización aprobados por la Conferencia menchevique de Ginebra en 1905.

<sup>57</sup> Plan de campaña de los zemstvos: plan menchevique de apoyo a la burguesía liberal en la "campaña de los zemstvos": congresos, asambleas y banquetes de la gente de los zemstvos, celebrados desde el otoño de 1904 hasta enero de 1905, en los que se pronunciaban discursos y se adoptaban resoluciones en el espíritu de las reivindicaciones constitucionales moderadas.

Sí, de la revolución *popular*. La socialdemocracia ha luchado y lucha con pleno derecho contra el abuso democrático burgués de la palabra "pueblo". Exige que con esta palabra no se encubra la incomprensión de los antagonismos de clase en el seno del pueblo. Insiste absolutamente en que el partido del proletariado necesita completa independencia de clase. Pero divide al "pueblo" en "clases", y no para que la clase de vanguardia se encierre en sí misma, se limite con una medida estrecha, castre su actividad con consideraciones como la de que no vuelvan la espalda los magnates de la economía del mundo, sino para que la clase de vanguardia, sin adolecer de las vacilaciones, la inconstancia y la indecisión de las clases intermedias, luche con la mayor energía y el mayor entusiasmo por la causa de todo el pueblo, al frente de todo el pueblo.

120

¡He ahí lo que no comprenden tan a menudo los neokristas actuales que sustituyen las consignas políticas activas de la revolución democrática con la repetición casuística de la palabra "clase" en todos los géneros y casos!

La revolución democrática es burguesa. La consigna de "reparto negro" o de "tierra y libertad" —esta consigna difundidísima entre la masa campesina, ignorante y oprimida, pero que busca apasionadamente la luz y la felicidad— es burguesa. Pero nosotros, marxistas, debemos saber que no hay ni puede haber otro camino hacia la verdadera libertad del proletariado y de los campesinos que el camino de la libertad burguesa y del progreso burgués. No debemos olvidar que en estos momentos no hay ni puede haber otro medio de acercar el socialismo que la libertad política completa, la república democrática, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Como representantes de la clase de vanguardia, de la única clase revolucionaria sin reservas, sin dudas, sin volver la vista atrás, debemos plantear ante todo el pueblo, del modo más amplio, con las mayores osadía e iniciativa posibles, las tareas de la revolución democrática. El menoscabo de dichas tareas es en teoría una caricatura de marxismo y una adulteración filisteas del mismo, y en la práctica política significa entregar la causa de la revolución a manos de la burguesía, la cual dejará inevitablemente de ser consecuente para hacer la revolución. Las dificultades que se alzan en el camino hacia la victoria completa de la revolución son muy grandes. Nadie podrá censurar a los representantes del proletariado si hacen todos los esfuerzos posibles, y estos esfuerzos quedan frustrados ante la resistencia de la reacción, la traición de la burguesía y la ignorancia de las masas. Pero todo el mundo — sobre todo el proletariado consciente— condenará a la socialdemocracia si ésta cercena la energía revolucionaria de la revolución democrática, si cercena el entusiasmo revolucionario con el miedo a vencer, con consideraciones encauzadas a que la burguesía no vuelva la espalda.

121

Las revoluciones son las locomotoras de la historia, decía Marx.<sup>58</sup> Las revoluciones son la fiesta de los oprimidos y explotados. La masa del pueblo nunca es capaz de ser un creador tan activo de nuevos regímenes sociales como durante la revolución. En tales períodos, el pueblo es capaz de hacer milagros, desde el punto de vista del rasero estrecho y pequeñoburgués del progreso paulatino. Pero es necesario que también los dirigentes de los partidos revolucionarios planteen sus tareas de un modo más amplio y audaz en tales períodos, que sus consignas se adelanten siempre

---

<sup>58</sup> Véase C. Marx. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*.

a la iniciativa revolucionaria de las masas, sirviendo de faro a las mismas, mostrando en toda su grandeza y en toda su magnificencia nuestro ideal democrático y socialista, indicando el camino más corto y más directo hacia la victoria completa, incondicional y decisiva. Reservamos a los oportunistas de la burguesía de *Osvobozhdenie* la búsqueda, por miedo a la revolución y por miedo al camino directo, de sendas indirectas, de rodeo, de componenda. Si se nos obliga por la fuerza a arrastrarnos por dichas sendas, sabremos cumplir con nuestro deber aun en la labor cotidiana menuda. Pero que sea la lucha sin cuartel la que decida primero la elección del camino.

122

Seremos unos felones y unos traidores a la revolución si no aprovechamos esta energía de las masas en fiesta y su entusiasmo revolucionario para la lucha implacable y abnegada por el camino directo y decidido. Que los oportunistas de la burguesía tiemblen de pensar en la reacción futura. A los obreros no les asusta la idea de que la reacción se proponga ser terrible ni que la burguesía se disponga a volver la espalda. Los obreros no esperan componendas, no imploran dádivas; aspiran a aplastar sin piedad a las fuerzas reaccionarias, es decir, aspiran a *la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos*.

Ni que decir tiene que en los períodos tempestuosos la nave de nuestro partido se ve amenazada por mayores peligros que durante la "navegación" tranquila del progreso liberal, que significa la extracción dolorosa y lenta de los jugos de la clase obrera por sus explotadores. Ni que decir tiene que las tareas de la dictadura democrática revolucionaria son mil veces más difíciles y complejas que las tareas de la "oposición extrema" y de la lucha parlamentaria exclusiva. Pero vale más que, quien es capaz, en el momento revolucionario actual, de preferir conscientemente la navegación tranquila y el camino de la "oposición" sin riesgos, se aparte temporalmente de la labor socialdemócrata, espere el fin de la revolución, espere que termine la fiesta y retorne la labor cotidiana, espere que su habitual y estrecho rasero no sea una disonancia tan repelente y una deformación tan monstruosa de las tareas de la clase de vanguardia.

¡A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la república! ¡A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo! Esta debe ser, en la práctica, la política del proletariado revolucionario, ésta es la consigna de clase que debe presidir y determinar la solución de todos los problemas tácticos, de todos los pasos prácticos del partido obrero durante la revolución.

124

## Epilogo

**Otra vez la tendencia  
de *Osvobozhdenie*, otra vez  
el neiskrismo**

Los números 71-72 de *Osvobozhdenie* y 102— 103 de *Iskra* nos aportan nuevos datos de extraordinaria riqueza sobre la cuestión a que dedicamos el capítulo 8 de nuestro folleto. Como no tenemos posibilidad alguna de utilizar aquí todos estos ricos datos, nos detendremos solamente en lo más esencial. Primero, en la clase de "realismo" de la socialdemocracia que *Osvobozhdenie* elogia y por qué debe elogiarlo; segundo, en la correlación de los conceptos de revolución y dictadura.

### ***I. ¿Por qué elogian los realistas liberales burgueses a los "realistas" socialdemócratas?***

Los artículos *La escisión en la socialdemocracia rusa* y *El triunfo del sentido común* (*Osvobozhdenie*, núm. 72) constituyen un juicio de la burguesía liberal sobre la socialdemocracia, valiosísimo para los proletarios conscientes. Por mucho que se recomiende a todos los socialdemócratas que lean enteros estos artículos y mediten en cada una de sus frases, nunca se exagerará la nota. Reproduciremos, ante todo, las tesis principales de los dos:

125

"Desde fuera —dice *Osvobozhdenie*— es bastante difícil captar el sentido político real de la discrepancia que ha dividido al partido socialdemócrata en dos fracciones. Calificar la fracción de la "mayoría" de más radical y franca a diferencia de la "minoría", que admite, en bien de la causa, algunos compromisos, no es totalmente exacto y, en todo caso, no es una definición concluyente. La fracción de la minoría acata al menos los dogmas tradicionales de la ortodoxia marxista tal vez con más celo aún que la fracción de Lenin. Nos parece más exacta la siguiente definición. El espíritu político fundamental de la "mayoría" es un revolucionarismo abstracto, un espíritu de rebeldía, el afán de levantar por todos los medios una insurrección de la masa del pueblo y tomar inmediatamente el poder en su nombre; esto aproxima en cierto grado a "leninistas" y socialistas-revolucionarios y eclipsa en su conciencia la idea de la lucha de clases con la idea de una revolución de todo el pueblo ruso; por otra parte, los "leninistas" desechan en la práctica muchas de las limitaciones de la doctrina socialdemócrata, pero están impregnados de la estrechez del revolucionarismo, renuncian a todo trabajo práctico que no sea la preparación de la insurrección inmediata y, leales a sus principios, hacen caso omiso de todas las formas de agitación legal y semilegal y de toda clase de compromisos útiles en la práctica con otras tendencias opositoras. Por el contrario, la minoría, muy adicta a los dogmas del marxismo, conserva a la vez los elementos realistas de la concepción marxista del mundo. La idea fundamental de esta fracción es la oposición de los intereses del "proletariado" a los intereses de la burguesía. Pero, por otra parte, mira la lucha del proletariado —naturalmente, dentro de ciertos límites dictados por los dogmas inmutables de la socialdemocracia— con sensatez realista, con una noción clara de todas las condiciones y tareas concretas de esta lucha. Ambas fracciones aplican su punto de vista fundamental de un modo no del todo consecuente, pues las atan en su obra creadora ideológica y política las fórmulas estrictas del catecismo socialdemócrata, que impiden a los "leninistas" convertirse en amotinadores declarados, a la manera, por lo menos, de algunos socialistas-revolucionarios, y a los "iskristas" convertirse en dirigentes prácticos del movimiento político real de la clase obrera".

126

Y, exponiendo más adelante el contenido de las principales resoluciones, el que escribe en *Osvobozhdenie* aclara sus "pensamientos" generales con algunas advertencias concretas respecto a ellas. En comparación con el III Congreso, dice él, "la conferencia de la minoría mantiene una actitud distinta por completo ante la insurrección armada". "En

relación con la actitud ante la insurrección armada" aparece la disensión de las resoluciones sobre el gobierno provisional. "Igual divergencia se manifiesta en la actitud ante los sindicatos obreros. Los "leninistas" no han dicho en sus resoluciones una sola palabra sobre este importantísimo punto de partida de la educación política y de la organización de la clase obrera. La minoría, por el contrario, ha elaborado una resolución muy seria". En cuanto a la actitud ante los liberales, ambas fracciones están de acuerdo, según dicho autor, pero el III Congreso "repite casi textualmente la resolución de Plejánov sobre la actitud con los liberales, adoptada en el II Congreso, y rechaza la resolución de Starovier, más favorable para los liberales, adoptada en el mismo congreso". Siendo en general análogas las resoluciones del congreso y de la conferencia en lo tocante al movimiento campesino, la "mayoría" hace más hincapié en la idea de la confiscación revolucionaria de las tierras de los terratenientes, etc., mientras que la "minoría" quiere hacer de la reivindicación de reformas democráticas estatales y administrativas la base de su agitación".

Finalmente, *Osvobozhdenie* cita una resolución menchevique, publicada en el número 100 de *Iskra*, cuyo punto principal dice: "Puesto que, actualmente, el trabajo clandestino por sí solo no asegura a las masas una participación suficiente en la vida del partido y lleva, en parte, a oponer las masas como tales al partido como organización ilegal, este último necesita tomar en sus manos la lucha sindical de los obreros en el terreno legal, coordinando estrechamente esta lucha con las tareas socialdemócratas". Respecto a esta resolución, *Osvobozhdenie* exclama: "Nosotros aplaudimos efusivamente esta resolución como un triunfo del sentido común como un momento de lucidez de una parte del Partido Socialdemócrata en el terreno de la táctica".

Ahora el lector conoce ya todas las apreciaciones esenciales de *Osvobozhdenie*. Sería un grandísimo error, naturalmente, considerar acertadas estas opiniones en el sentido de su concordancia con la verdad objetiva. Todo socialdemócrata descubrirá fácilmente a cada paso errores en ellas. Sería una ingenuidad olvidar que todas estas opiniones están impregnadas totalmente de los intereses y el punto de vista de la burguesía liberal y que son parciales y tendenciosas del comienzo al fin en este sentido. Reflejan las ideas de la socialdemocracia igual que un espejo cóncavo o convexo los objetos.

127

Pero sería un error mayor aún olvidar que estos juicios deformados a gusto de la burguesía reflejan, a fin de cuentas, los intereses reales de la burguesía, la cual, como clase, comprende perfectamente, sin duda alguna, qué tendencias de la socialdemocracia le convienen, le son próximas, afines, simpáticas, y cuáles le son nocivas, ajenas, extrañas, antipáticas. Un filósofo burgués o un publicista burgués jamás comprenderá con acierto a la socialdemocracia, ni a la menchevique ni a la bolchevique. Pero si es un publicista algo inteligente, no le engañará su instinto de clase y captará siempre bien en el fondo la significación que para la burguesía tenga tal o cual tendencia dentro de la socialdemocracia, aunque la deforme al exponerla. El instinto de clase de nuestro enemigo y el juicio de clase que emita merecen siempre, por eso, la atención más seria de todo proletario consciente.

¿Qué nos dice, por boca de los partidarios de *Osvobozhdenie*, el instinto de clase de la burguesía de Rusia?

Expresa de una manera evidente la satisfacción que le producen las tendencias del neoisquismo, alabándolo por su realismo, por su sensatez, por el triunfo del sentido común, por la seriedad de las resoluciones, por su clara visión táctica, por su

practicismo, etc., y expresa su descontento por las tendencias del III Congreso, censurándolo por la estrechez, el revolucionarismo, el espíritu de rebeldía, la negación de los compromisos útiles en la práctica, etc. El instinto de clase sugiere a la burguesía precisamente lo que ha sido demostrado multitud de veces en nuestras publicaciones con los datos más exactos, a saber: que los neiskristas son el ala oportunista de la actual socialdemocracia rusa, y sus adversarios, el ala revolucionaria.

128

Los liberales no pueden menos de tener simpatías por las tendencias de la primera de dichas alas, no pueden menos de censurar las tendencias de la segunda. Los liberales, como ideólogos de la burguesía, comprenden perfectamente que a la burguesía le conviene "el practicismo, la sensatez, la seriedad" de la clase obrera, es decir, la limitación en la práctica del campo de su actividad al marco del capitalismo, de las reformas, de la lucha sindical, etc. Para la burguesía es peligrosa y temible "la limitación revolucionaria" del proletariado y su aspiración a conseguir, en nombre de sus tareas de clase, un papel dirigente en la revolución del pueblo ruso.

Que éste es, efectivamente, el sentido de la palabra "realismo" en la interpretación de *Osvobozhdenie* se puede ver, entre otras cosas, en el empleo que de ella han hecho con anterioridad *Osvobozhdenie* y el señor Struve. La misma *Iskra* no ha podido menos de reconocer esa significación del "realismo" de *Osvobozhdenie*. Recuerden, por ejemplo, el artículo titulado *¡Ya es hora!*, publicado en el suplemento al número 73-74 de *Iskra*. El autor del artículo (consecuente paladín de las concepciones de la "charca" en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) ha expresado francamente su opinión de que "Akímov ha desempeñado en el congreso más bien el papel de espectro del oportunismo que el de verdadero representante suyo". Y la redacción de *Iskra* se ha visto obligada inmediatamente a rectificar al autor del artículo *¡Ya es hora!*, declarando en una nota:

"No se puede estar de acuerdo con esta opinión. Los puntos de vista programáticos del camarada Akímov llevan bien marcado el sello del oportunismo, cosa que reconoce también el crítico de *Osvobozhdenie* en uno de sus últimos números, señalando que el camarada Akímov pertenece a la tendencia "realista" (léase revisionista)".

129

Así pues, la *Iskra* misma sabe perfectamente que el "realismo" de *Osvobozhdenie* no es ni más ni menos que oportunismo. Si ahora, al atacar el "realismo liberal" (núm. 102 de *Iskra*), *Iskra* silencia que *los liberales la alabaron* por su realismo, este silencio se explica por el hecho de que tales alabanzas son peores que cualquier censura. Tales alabanzas (que ni son casuales ni es la primera vez que las hace *Osvobozhdenie*) demuestran en la práctica el parentesco del realismo liberal con estas tendencias del "realismo" (léase oportunismo) socialdemócrata que se traslucen en cada resolución de los neiskristas debido a la falsedad de toda su posición táctica.

En efecto, la burguesía de Rusia ha manifestado ya plenamente su inconsecuencia y su egoísmo en la revolución "del pueblo", lo ha manifestado tanto por las reflexiones del señor Struve como por el tono y el contenido de gran número de periódicos liberales y por el carácter de los actos políticos de gran número de funcionarios de los zemstvos, de gran número de intelectuales, en general, de todo género de partidarios de los señores Trubetskói, Petrunkévich, Ródichev y Cía. Desde luego, la burguesía no siempre comprende con plena claridad, pero su intuición de clase le

hace darse perfecta cuenta, en general, de que, por una parte, el proletariado y el "pueblo" son útiles para su revolución como carne de cañón, como ariete contra el absolutismo, pero que, por otra parte, el proletariado y los campesinos revolucionarios son peligrosísimos para ella en el caso de que consigan la "victoria decisiva sobre el zarismo" y lleven hasta el fin la revolución democrática. Por eso la burguesía procura por todos los medios que el proletariado se conforme con desempeñar un papel "modesto" en la revolución, que sea más moderado, más práctico, más realista, que su actividad esté determinada por el principio: "que la burguesía no vuelva la espalda".

130

Los burgueses instruidos saben perfectamente que ellos no podrán desembarazarse del movimiento obrero. Por eso no impugnan en absoluto el movimiento obrero ni la lucha de clase del proletariado; no, incluso hacen todo tipo de reverencias a la libertad de huelga, a la lucha de clases civilizada, comprendiendo el movimiento obrero y la lucha de clases a la manera de Brentano o de los sindicatos de Hirsch y Duncker. Dicho de otra manera, están dispuestos por completo a "conceder" a los obreros la libertad de huelga y de asociación (casi conquistada ya de hecho por los mismos obreros) con tal de que éstos renuncien al "espíritu de rebeldía", al "revolucionarismo estrecho", a la hostilidad a los "compromisos útiles en la práctica", a la pretensión y al deseo de imprimir "a la revolución popular rusa" el sello de su lucha de clase, el sello de la perseverancia proletaria, de la decisión proletaria, del "jacobinismo plebeyo". Los burgueses instruidos de toda Rusia procuran por eso con todas sus fuerzas, por mil medios y caminos —libros\*, conferencias, discursos, charlas, etc., etc.—, inculcar a los obreros las ideas de la sensatez (burguesa), del practicismo (liberal), del realismo (oportunista), de la lucha de clases (a la manera de Brentano)<sup>59</sup>, de los sindicatos (como los de Hirsch y Duncker)<sup>60</sup>, etc. Las dos últimas consignas son cómodas en particular para los burgueses del partido "demócrata constitucionalista" o de *Osvobozhdenie*, ya que coinciden en apariencia con las consignas marxistas; ya que, silenciando algunas cosas y tergiversando ligeramente las consignas mismas, es facilísimo confundirlas con las socialdemócratas y, a veces, incluso hacerlas pasar por socialdemócratas. Así, por ejemplo, el periódico liberal *Rassviet*,<sup>61</sup> que se publica legalmente (y del cual procuraremos hablar algún día con más detenimiento con los lectores de *Proletari*), dice a menudo cosas tan "atrevidas" sobre la lucha de clases, sobre la posibilidad de que la burguesía engañe al proletariado, sobre el movimiento obrero, sobre la iniciativa del proletariado, etc., etc., que el lector poco atento y el obrero poco desarrollado tomarán fácilmente su "espíritu socialdemócrata" por oro de ley. Pero, de hecho, esto es una falsificación

---

<sup>59</sup> "Concepción brentaniana de la lucha de clases", "brentanismo"; doctrina liberal burguesa que predica la posibilidad de resolver el problema obrero en el marco del capitalismo mediante una legislación fabril y la organización de los obreros en sindicatos. Debe su nombre a Lujo Brentano, catedrático de Economía Política de la Universidad de Munich, y uno de los representantes principales del socialismo de cátedra.

<sup>60</sup> Los sindicatos de Hirsch y Duncker, sindicatos reformistas de Alemania, fueron fundados por estos dos dirigentes del Partido Progresista burgués. Al predicar la "armonía" de intereses del trabajo y el capital, los organizadores de estos sindicatos creían posible admitir en ellos a capitalistas al lado de los obreros y negaban la conveniencia de la lucha huelguística. Afirmaban que era posible librar a los obreros del yugo del capital en el marco de la sociedad capitalista mediante la legislación del Estado burgués y con la ayuda de los sindicatos; veían la misión principal de éstos en el arbitraje entre los obreros y los patronos y en la recaudación de fondos. Su labor se limitaba fundamentalmente a las mutualidades y a las organizaciones de cultura e instrucción.

<sup>61</sup> "Rassviet" ("Amanecer"): diario liberal legal que se publicó en San Petersburgo desde marzo hasta noviembre de 1905.

burguesa de la socialdemocracia, una deformación y una tergiversación oportunistas del concepto de la lucha de clases.

\* Compárese Prokopóvich. *La cuestión obrera en Rusia*.

131

Toda esta gigantesca falsificación burguesa (gigantesca por la amplitud de su impacto en las masas) se basa en la tendencia a reducir el movimiento obrero a un movimiento principalmente sindical, a mantenerlo lo más alejado posible de una política independiente (es decir, revolucionaria y orientada a la dictadura democrática), a "eclipsar en la conciencia de los obreros la idea de la revolución de todo el pueblo ruso con la idea de la lucha de las clases".

Cómo ve el lector, hemos dado la vuelta de pies a cabeza a la fórmula de *Osvobozhdenie*. Excelente fórmula que expresa perfectamente dos puntos de vista sobre el papel del proletariado en la revolución democrática, el punto de vista burgués y el punto de vista socialdemócrata. La burguesía quiere constreñir el proletariado al solo movimiento sindical y, de esta manera, "eclipsar en su conciencia la idea de la revolución de todo el pueblo ruso con la idea de la lucha de clases" (*a la manera de Brentano*), exactamente igual que los autores bernsteinianos del Credo, los cuales eclipsaban en la conciencia de los obreros la idea de la lucha política con la idea del movimiento "puramente obrero". La socialdemocracia quiere, por el contrario, desarrollar la lucha de clase del proletariado hasta hacerle asumir en la revolución de todo el pueblo ruso un papel dirigente, es decir, llevar esta revolución hasta la dictadura democrática del proletariado y los campesinos.

132

Nuestra revolución es una revolución de todo el pueblo, dice la burguesía al proletariado. Por eso tú, como clase peculiar, debes limitarte a tu lucha de clase; en aras del "sentido común", debes dirigir tu atención principal a los sindicatos y a su legalización; debes considerar precisamente esos sindicatos "el punto de partida más importante para tu educación política y para tu organización"; en los momentos revolucionarios debes redactar, sobre todo, resoluciones "serias", parecidas a la de los neiskristas; debes ser circunspecto con las resoluciones "más benignas para los liberales"; debes preferir a dirigentes que tiendan a convertirse en "dirigentes prácticos del movimiento político real de la clase obrera"; debes "conservar los elementos realistas de la concepción marxista del mundo" (si, por desgracia, ya te has contagiado de las "fórmulas rígidas" de este catecismo "no científico").

Nuestra revolución es una revolución de todo el pueblo, dice la socialdemocracia al proletariado. Por eso, como eres la clase más avanzada y la única revolucionaria hasta el fin, debes aspirar no sólo a participar en la revolución de la manera más enérgica, sino a desempeñar un papel dirigente en ella. Por eso no debes encerrarte en el marco de la lucha de clase concebido con estrechez, sobre todo en el sentido del movimiento sindical, sino, por el contrario, tratar de ampliar el marco y el contenido de tu lucha de clase hasta abarcar con él no sólo todas las tareas de la actual revolución democrática del pueblo ruso, sino también las tareas de la revolución socialista que ha de seguir. Por eso, sin desentenderse del movimiento sindical y sin dejar de aprovechar hasta el más pequeño resquicio de legalidad, en la época de la revolución se deben colocar en primer plano las tareas de la insurrección armada y de formar un ejército revolucionario y un gobierno revolucionario como únicos caminos hacia la victoria completa del pueblo sobre el zarismo, hacia la conquista de la república democrática y de la verdadera libertad política.



133

Huelga hablar de la ambigüedad e inconsecuencia, como es natural gratas para la burguesía, de que adolecen en esta cuestión las resoluciones neoiskristas, gracias a su "línea" errónea.

## II. Nueva "profundización" del problema por el camarada Martinov

Pasemos a los artículos de Martínov en los números 102 y 103 de *Iskra*. De suyo se entiende que no contestaremos a los intentos de Martínov de probar la falsedad de nuestra interpretación de una serie de citas de Engels y Marx y la justedad de la suya. Estas tentativas son tan poco serias, los subterfugios empleados tan evidentes, y la cuestión tan clara que no tendría ningún interés detenerse en ellas una vez más. A cualquier lector que piense le será fácil discernir los ingenuos ardidés de Martínov en su retirada en toda la línea, sobre todo cuando sean publicadas las traducciones completas de los folletos *Los bakuninistas en acción*, de Engels, y *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas* —marzo de 1850—, de Marx, preparados por un grupo de colaboradores de *Proletari*. Bastará una sola cita del artículo de Martínov para que el lector vea claramente su retirada.

134

*Iskra* "reconoce" —dice Martínov en el número 103— "que uno de los caminos posibles y convenientes para el desarrollo de la revolución es formar un gobierno provisional y niega la conveniencia de que los socialdemócratas participen en un gobierno provisional burgués, precisamente para apoderarse después de toda la máquina del Estado con el fin de hacer la revolución socialista". Dicho con otras palabras: *Iskra* ha reconocido ahora lo absurdo de los temores que le inspiraba la responsabilidad del gobierno revolucionario por el Tesoro y los bancos, del miedo de que fuese peligroso e imposible tomar en sus manos las "cárceles", etc. Pero *Iskra* continúa embrollando las cosas, como antes, al confundir la dictadura democrática con la dictadura socialista. La confusión es inevitable para cubrir la retirada.

Martínov descuella entre los confusionistas de la nueva *Iskra* como confusionista de primera clase, como confusionista de talento, valga la expresión. Embrollando el problema en sus esfuerzos por "profundizarlo", llega casi siempre a "forjarse" nuevos enunciados que revelan a maravilla toda la falsedad de la posición ocupada por él. Recuerden cómo "profundizaba" en la época del "economismo" a Plejánov e ideó fecundo la fórmula: "lucha económica contra los patronos y el gobierno". Sería difícil encontrar en todas las publicaciones de los "economistas" una expresión más feliz de toda la falsedad de esta tendencia. Y lo mismo ocurre hoy: Martínov sirve con tesón a la nueva *Iskra* y, casi siempre que toma la palabra, nos ofrece nuevos y excelentes datos para apreciar la falsa posición neoiskrista. En el número 102 dice que Lenin "ha trastrocado de una manera imperceptible los conceptos de revolución y dictadura" (pág. 3, col. 2).

135

A esta acusación se reducen, en esencia, todas las acusaciones de los neoiskristas contra nosotros. ¡Cuán agradecidos le estamos a Martínov por esta acusación! ¡Qué servicio inapreciable nos presta en la lucha contra el neoiskrismo, formulando la

acusación de esa manera! En verdad, vamos a tener que pedir a la redacción de *Iskra* que lance más a menudo a Martínov contra nosotros, encargándole "ahondar" los ataques a *Proletari* y formularlos "desde el punto de vista de los principios puros". Pues cuanto más se esfuerza Martínov por argumentar desde el punto de vista de los principios, tanto peor lo hace y tanto más evidente resulta la prueba de las deficiencias del neiskrismo, con tanto mayor éxito hace consigo mismo y con sus amigos la útil operación pedagógica de *reductio ad absurdum* (de reducir al absurdo los principios de la nueva *Iskra*).

*Vperiod* y *Proletari* "trastruecan" los conceptos de revolución y dictadura. A *Iskra* no le gusta este "trastrueque". ¡Eso es, honorabilísimo camarada Martínov! Usted ha dicho, sin habérselo propuesto, una gran verdad. Usted ha confirmado con una fórmula nueva nuestra afirmación de que *Iskra* va a la zaga de la revolución y se desvía hacia un planteamiento de las tareas de la revolución a lo *Osvobozhdenie*, mientras que *Vperiod* y *Proletari* dan consignas que impulsan adelante la revolución democrática.

¿No lo comprende usted, camarada Martínov? En vista de la importancia de la cuestión, trataremos de explicárselo con detenimiento.

El carácter burgués de la revolución democrática se refleja, entre otras cosas, en el hecho de que toda una serie de clases, grupos y sectores sociales, que se mantienen por completo en el terreno del reconocimiento de la propiedad privada y de la economía mercantil y son incapaces de salirse de él, llegan, por la fuerza de las cosas, a reconocer que la autocracia y todo el régimen de servidumbre en general son inservibles y se adhieren a la reclamación de libertad.

136

Cabe señalar que cada vez está más claro el carácter burgués de esta libertad, exigida por la "sociedad" y defendida con un torrente de palabras (¡solamente de palabras!) de los terratenientes y capitalistas. Al mismo tiempo resulta más evidente cada día la diferencia radical que hay entre lucha obrera y lucha burguesa por la libertad, entre democracia proletaria y democracia liberal. La clase obrera y sus representantes conscientes avanzan e impulsan adelante esta lucha, no sólo sin temor a llevarla hasta el fin, sino tratando de ir mucho más allá de los más lejanos límites de la revolución democrática. La burguesía es inconsecuente y egoísta, y no acepta las consignas de libertad más que de un modo incompleto e hipócrita. Todo intento de marcar con una línea peculiar, con "puntos" elaborados especialmente (como los puntos de la resolución de Starovier o de la de los conferencistas), los límites desde los cuales comienza esa hipocresía de los amigos burgueses de la libertad o, si se quiere, esa traición a la libertad por sus amigos burgueses, está infaliblemente condenado al fracaso, pues la burguesía, colocada entre dos fuegos (la autocracia y el proletariado), es capaz de cambiar por mil caminos y medios su posición y sus consignas, adaptándose un poco a la derecha y otro poco a la izquierda, tirando, aflojando y trapicheando siempre. La tarea de la democracia proletaria no consiste en inventar estos "puntos" muertos, sino en hacer una crítica continua de la situación política cambiante, en desenmascarar las nuevas inconsecuencias y traiciones imprevistas de la burguesía.

137

Recuerden la historia de los escritos políticos del señor Struve en las publicaciones ilegales y de la guerra que le hizo la socialdemocracia y verán de manera palmaria

cómo cumplió estas tareas la socialdemocracia, campeona de la democracia proletaria. El señor Struve comenzó por lanzar una consigna, puramente a lo Shípov; "¡derechos y poder para los zemstvos!" (véase mi artículo en *Zariá*<sup>62</sup>: *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalos del liberalismo*). La socialdemocracia lo desenmascaraba y lo empujaba hacia un programa netamente constitucionalista. Cuando estos "empujones" surtieron efecto, gracias a la marcha particularmente rápida de los acontecimientos revolucionarios, la lucha se orientó hacia *la siguiente* cuestión de la democracia: no sólo una Constitución en general, sino sin falta sufragio universal igual, directo y secreto. Cuando "ocupamos" al "adversario" esta nueva posición (la adopción del sufragio universal por la Unión de Liberación), seguimos presionando, demostrando la hipocresía y la falsedad del sistema bicameral, el reconocimiento incompleto del sufragio universal por los adeptos de *Osvobozhdenie*, señalando en su *monarquismo* el carácter mercantilista de su democracia o, dicho con otras palabras, *la malversación* de los intereses de la gran revolución rusa por los elementos de *Osvobozhdenie*, estos héroes de la bolsa de oro.

En fin, la brutal terquedad de la autocracia, el progreso gigantesco de la guerra civil y el atolladero en que habían metido a Rusia los monárquicos empezaron a influir hasta en las mentes más rutinarias. La revolución se convertía en un hecho. Para aceptar la revolución ya no hacía falta ser un revolucionario. El gobierno autocrático se descomponía en realidad y sigue descomponiéndose a la vista de todos. Como ha señalado con razón un liberal (el señor Gredeskul) en la prensa legal, se ha creado de hecho un estado de insubordinación al gobierno existente.

138

A pesar de toda su aparente fuerza, la autocracia ha resultado ser impotente, los acontecimientos de la revolución en desarrollo han empezado simplemente a arrinconar este organismo parasitario que se descompone en vida. Obligados a respaldar su actividad (o, más exactamente, sus trapicheos políticos) con las relaciones concretas que se están estableciendo de hecho, los burgueses liberales han empezado a ver la necesidad de aceptar la revolución. Y lo hacen no porque sean revolucionarios, sino a pesar de que no son revolucionarios. Lo hacen por necesidad y en contra de su voluntad, viendo irritados los éxitos de la revolución, acusando de revolucionaria a la autocracia, que no quiere componendas, sino la lucha a vida o muerte. Negociantes por naturaleza, odian la lucha y la revolución, pero las circunstancias los obligan a pisar el terreno de la revolución, puesto que no hay otro terreno bajo los pies.

Asistimos a un espectáculo muy aleccionador y cómico. Las prostitutas del liberalismo burgués intentan cubrirse con la toga revolucionaria. Los de *Osvobozhdenie* —*risum teneatis, amici!*\* ¡los de *Osvobozhdenie* empiezan a hablar en nombre de la revolución! ¡¡¡Los de *Osvobozhdenie* empiezan a asegurar que "no temen la revolución" (el señor Struve, en el núm. 72 de *Osvobozhdenie*)!!! ¡¡¡Los de *Osvobozhdenie* tienen la pretensión de "ponerse a la cabeza de la revolución"!!!

\* ¡Contened la risa, amigos!

139

Este es un fenómeno muy significativo que caracteriza no sólo el progreso del liberalismo burgués, sino, más aún, el progreso de los éxitos reales del movimiento

---

<sup>62</sup> "*Zariá*" ("Aurora"): revista científica y política marxista que editó en 1901-1902 en Stuttgart la redacción de Iskra. En total aparecieron cuatro números (tres cuadernos). Esta revista criticaba el revisionismo internacional y ruso y defendía las bases teóricas del marxismo.

revolucionario que *obligó* a que lo reconocieran. Hasta la burguesía comienza a darse cuenta de que es más conveniente pisar el terreno de la revolución —hasta tal punto se tambalea la autocracia—. Mas, por otra parte, este fenómeno, que testimonia el ascenso de todo el movimiento a un escalón nuevo, superior, nos plantea tareas también nuevas, también de orden superior. La burguesía no puede admitir la revolución con sinceridad, independientemente de la honestidad personal de tal o cual ideólogo de la burguesía. La burguesía no puede menos de aportar también a esta fase superior del movimiento su egoísmo y su inconsecuencia, su trapicheo y sus mezquinos estratagemas reaccionarios. Debemos formular ahora *de otra manera* las tareas concretas e inmediatas de la revolución en nombre de nuestro programa y para el desarrollo de nuestro programa. Lo que ayer era bastante, *hoy es insuficiente*. Es posible que ayer fuera bastante exigir, como consigna democrática de vanguardia, el reconocimiento de la revolución. Ahora esto es poco. La revolución ha obligado hasta al señor Struve a admitirla. Ahora se exige de la clase de vanguardia que determine exactamente *el contenido* mismo de las tareas inmediatas e inaplazables de esta revolución. Al aceptar la revolución los señores Struve enseñan una y otra vez la punta de sus orejas asnales, entonando de nuevo la vieja cantinela de la posibilidad de un desenlace pacífico, de que Nicolás llame al poder a los señores de *Osvobozhdenie*, etc., etc. Los señores de *Osvobozhdenie* aceptan la revolución con el fin de escamoteada, de traicionarla con menos riesgo para ellos. Nos incumbe ahora indicar al proletariado y al pueblo entero la insuficiencia de la consigna "revolución", mostrar la necesidad de una definición clara e inequívoca, consecuente y decidida del *contenido mismo* de la revolución. Y esta definición constituye la única consigna capaz de expresar con tino la "victoria decisiva" de la revolución, la consigna: dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos.

140

Abusar del sentido de las palabras es un fenómeno corrientísimo en política. Por ejemplo, en más de una ocasión se llamaron "socialistas" los partidarios del liberalismo burgués de Inglaterra ("ahora todos somos socialistas" — "We all are socialists now" —, dijo Harcourt), los partidarios de Bismarck y los amigos del Papa León XIII. La palabra "revolución" también sirve perfectamente para que se abuse de ella y, en determinada fase del desarrollo del movimiento, ese abuso es inevitable. Cuando el señor Struve se puso a hablar en nombre de la revolución, no pudimos menos de evocar a Thiers. Pocos días antes de la revolución de febrero, aquel enano monstruoso, prototipo de la venalidad política de la burguesía, barruntaba la inminencia de la tempestad popular. ¡Y declaró desde la tribuna parlamentaria que *él pertenecía al partido de la revolución!* (Véase *La guerra civil en Francia*, de Marx). La significación política del paso de *Osvobozhdenie* al partido de la revolución es *absolutamente idéntica* a este "paso" de Thiers. Cuando los Thiers rusos se ponen a hablar de su pertenencia al partido de la revolución, eso quiere decir que la consigna de revolución es ya insuficiente, que no dice nada, que no plantea ninguna tarea, pues la revolución es un hecho, y se suman a ella los elementos más heterogéneos.

141

En efecto, ¿qué es la revolución desde el punto de vista del marxismo? La destrucción violenta de la superestructura política caduca, cuya contradicción con las nuevas relaciones de producción ha dado lugar en determinado instante a su hundimiento. La contradicción entre la autocracia y todo el régimen de la Rusia capitalista, entre la autocracia y todas las demandas del desarrollo democrático burgués del país da lugar

ahora a una bancarrota tanto mayor cuanto más tiempo se ha mantenido artificiosamente esa contradicción. La superestructura se desgarrará por todas sus costuras, cede a la presión, se debilita. El pueblo se ve precisado a crear él mismo, por medio de los representantes de las más distintas clases y grupos, una nueva superestructura. En un momento determinado del desarrollo, la inutilidad de la vieja superestructura se hace evidente para todos. Todos aceptan la revolución. La tarea consiste ahora en determinar qué clases precisamente y *cómo precisamente* deben construir la nueva superestructura. ¡Sin esa definición, la consigna de revolución en el momento actual es una consigna vacía y sin sentido, pues la debilidad de la autocracia hace "revolucionarios" incluso a los grandes príncipes y a *Moskóvskie Viédomosti!*<sup>63</sup> Sin esa definición no se puede ni hablar de las tareas democráticas avanzadas de la clase de vanguardia. Y esa definición es concretamente la consigna de dictadura democrática del proletariado y los campesinos. Esta consigna define tanto a las clases en que pueden y deben apoyarse los nuevos "constructores" de la nueva superestructura como su carácter (dictadura "democrática" a diferencia de la socialista) y el método de construir (dictadura, esto es, aplastamiento por la violencia de la resistencia violenta, armamento de las clases revolucionarias del pueblo). Quien no admita ahora esta consigna de dictadura democrática revolucionaria, la consigna de ejército revolucionario, de gobierno revolucionario, de comités campesinos revolucionarios o no comprende en absoluto las tareas de la revolución, no sabe determinar sus nuevas y supremas tareas planteadas por el momento actual, o engaña al pueblo, traiciona la revolución abusando de la consigna de "revolución".

142

El primer caso es el del camarada Martínov y sus amigos. El segundo es el del señor Struve y de todo el partido "demócrata constitucionalista" de los zemstvos.

¡El camarada Martínov ha sido tan perspicaz e ingenioso que ha lanzado la acusación de que "se trastruecan" los conceptos de revolución y de dictadura precisamente cuando el desarrollo de la revolución exige que se definan sus tareas con la consigna de dictadura! En realidad, el camarada Martínov ha tenido otra vez la desgracia de quedarse a la zaga, de tropezar en el penúltimo escalón, *de situarse al nivel de la tendencia de "Osvobozhdenie"*, pues admitir (de palabra) la "revolución" y rechazar la dictadura democrática del proletariado y los campesinos (es decir, la revolución en la práctica) corresponde ahora precisamente a la posición política de *Osvobozhdenie*, esto es, a los intereses de la burguesía monárquica liberal. La burguesía liberal dice ahora, por boca del señor Struve, que está en pro de la revolución. El proletariado consciente exige, por boca de los socialdemócratas revolucionarios, la dictadura del proletariado y los campesinos. Y aquí tercia en la polémica el sabihondo de la nueva *Iskra*, gritando: ¡no oséis "trastrucar" los conceptos de revolución y dictadura! Pues bien, ¿acaso no es verdad que la falsa posición de los neiskristas los condena a ir constantemente a la zaga de la tendencia de *Osvobozhdenie*?

143

Hemos demostrado que los elementos de *Osvobozhdenie* suben peldaño por peldaño (no sin la influencia de los empujones estimulantes de la socialdemocracia) la escalera que conduce al reconocimiento de la democracia. Al principio el objeto de nuestra discusión con ellos era: ¿táctica a lo Shíпов (conceder derechos e investir de

---

<sup>63</sup> "*Moskóvskie Viédomosti*" ("Las noticias de Moscú"): periódico que publicaba la Universidad de Moscú desde 1756; propagaba las ideas de los sectores más reaccionarios de los terratenientes y el clero. Desde 1905 fue uno de los órganos principales de las centurias negras. Apareció hasta la Revolución Socialista de Octubre.

poder a los zemstvos) o constitucionalismo? Después: ¿elecciones limitadas o sufragio universal? Después: ¿reconocimiento de la revolución o trapicheo con la autocracia? Por último, ahora, ¿reconocimiento de la revolución sin dictadura del proletariado y los campesinos o reconocimiento de la reivindicación de dictadura de estas clases en la revolución democrática? Es posible y probable que los señores de *Osvobozhdenie* (los de ahora o sus sucesores en el ala izquierda de la democracia burguesa, es igual) asciendan un escalón más, es decir, admitan también, con el tiempo (tal vez cuando el camarada Martínov suba otro escalón), la consigna de dictadura. Y es incluso inevitable que así sea si la revolución rusa avanza con éxito y alcanza la victoria decisiva. ¿Cuál será entonces la posición de la socialdemocracia? La victoria completa de la revolución actual será el fin de la revolución democrática y el comienzo de la lucha enérgica por la revolución socialista.

La satisfacción de las reivindicaciones de los campesinos de nuestros días, el aplastamiento completo de la reacción, la conquista de la república democrática marcarán el fin completo del espíritu revolucionario de la burguesía e incluso de la pequeña burguesía, será el comienzo de la verdadera lucha del proletariado por el socialismo. Cuanto más completa sea la revolución democrática tanto más rápida y amplia, tanto más neta y denodada será esta nueva lucha. La consigna de dictadura "democrática" expresa precisamente el carácter histórico limitado de la actual revolución y la necesidad de una nueva lucha basada en un nuevo orden de cosas, por la liberación total de la clase obrera de todo yugo y de toda explotación. Dicho de otra manera, cuando la burguesía democrática o la pequeña burguesía ascienda un escalón más, cuando sea un hecho no sólo la revolución, sino la victoria completa de la revolución, "trastrocaremos" (quizá en medio de los gritos de horror de los nuevos Martínov futuros) la consigna de dictadura democrática y la consigna de dictadura socialista del proletariado, es decir, de revolución socialista completa.

144

### **III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella**

Mehring relata en las notas dedicadas a la edición —publicada por él— de los artículos de Marx, insertos en la *Nueva Gaceta del Rin* en 1848, que las publicaciones burguesas hacían, entre otras cosas, a dicho periódico el reproche de que exigía, al parecer, "la instauración inmediata de la dictadura como único medio para poner en práctica la democracia" (Marx, *Nachlass*, t. III, pág. 53)<sup>64</sup>. Desde el punto de vista vulgar de la burguesía, el concepto de dictadura y el concepto de democracia se excluyen mutuamente. Al no comprender la teoría de la lucha de clases y estar acostumbrado a ver en la liza política únicamente los pequeños altercados de los diversos grupos y facciones de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, entiende por dictadura toda arbitrariedad, todo abuso de poder en provecho personal del dictador. En el

---

<sup>64</sup> Lenin se remite a la introducción de F. Mehring al libro *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle. Herausgegeben von Franz Mehring. Band III*, Stuttgart, 1902, S. 53 ("De la herencia literaria de Carlos Marx, Federico Engels y Fernando Lassalle, redactado por Franz Mehring, t. III, Stuttgart, 1902, pág. 53).

Más adelante, en las páginas 121-122 Lenin vuelve a citar esta introducción de F. Mehring.

fondo, precisamente este vulgar punto de vista burgués se trasluce también en nuestro *Martínov* que, como conclusión de su "nueva campaña" en la nueva *Iskra*, explica el apasionamiento de *Vperiod* y de *Proletari* por la consigna de dictadura, diciendo que Lenin "desea apasionadamente probar suerte" (*Iskra*, núm. 103, pág. 3, col. 2). Esta deliciosa explicación se encuentra por entero al mismo nivel que las acusaciones burguesas a la *Nueva Gaceta del Rin* de que preconizaba la dictadura. Por consiguiente, Marx fue acusado también —¡aunque no por los "socialdemócratas", sino por los liberales burgueses!— de "trastrócar" los conceptos de revolución y dictadura. Para aclarar a *Martínov* el concepto de dictadura de una clase, a diferencia de dictadura de un individuo, y las tareas de la dictadura democrática, a diferencia de las que se plantean a la dictadura socialista, será útil que nos detengamos a examinar las ideas de la *Nueva Gaceta del Rin*.

145

"Toda estructura provisional del Estado —escribía la *Nueva Gaceta del Rin* el 14 de septiembre de 1848—, después de una revolución, exige una dictadura, y una dictadura enérgica. Nosotros hemos reprochado desde el principio a Camphausen (presidente del Consejo de Ministros después del 18 de marzo de 1848) el que no obrara de manera dictatorial, el que no destruyera y barrierá en seguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el señor Camphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionales, el partido vencido (es decir, el partido de la reacción) consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse en distintos lugares a la lucha al descubierto".<sup>65</sup>

Estas palabras —dice con razón Mehring— resumen en unas cuantas tesis la idea expuesta con prolijidad en largos artículos de la *Nueva Gaceta del Rin*, sobre el gobierno Camphausen. ¿Y qué nos dicen estas palabras de Marx? Nos dicen que el gobierno provisional revolucionario debe actuar de manera dictatorial (tesis que *Iskra* en modo alguno ha podido comprender por su temor a la consigna de dictadura); que una tarea de esta dictadura es destruir los restos de las viejas instituciones (precisamente lo que se indica con claridad en la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la lucha frente a la contrarrevolución y se omite en la resolución de la conferencia, como hemos señalado más arriba). En tercer y último lugar, de estas palabras se desprende que Marx fustigaba a los demócratas burgueses por sus "ilusiones constitucionales" en una época de revolución y de guerra civil declarada.

146

El sentido de estas palabras está clarísimo en el artículo de la *Nueva Gaceta del Rin* del 6 de junio de 1848. "La Asamblea Nacional Constituyente —escribía Marx— debe ser, ante todo, una asamblea activa, activa a lo revolucionario. Pero la Asamblea de Fráncfort se entrega a ejercicios escolares de parlamentarismo y deja al gobierno que obre. Supongamos que este sabio concilio llegue, tras maduro debate, a componer el mejor orden del día y la mejor de las Constituciones. ¿Para qué servirán el mejor orden del día y la mejor de las Constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han puesto ya la bayoneta a la orden del día?"<sup>66</sup>

He aquí el sentido de la consigna de dictadura. De ello se desprende cuál sería la actitud de Marx ante unas resoluciones que llaman victoria decisiva al "acuerdo de

<sup>65</sup> Véase el artículo de C. Marx *La crisis y la contrarrevolución*.

<sup>66</sup> Véase el artículo de C. Marx y F. Engels *Los programas del partido radical democrático de Fráncfort y la izquierda de Fráncfort*.

organizar la Asamblea Constituyente" o que invitan ¡"a seguir siendo el partido de oposición revolucionaria extrema"!

Los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son generalmente las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, y "ponen la bayoneta a la orden del día", como lo ha hecho la autocracia rusa y continúa haciéndolo, sistemática y constantemente por todas partes, desde el 9 de enero. Y una vez creada esta situación, una vez que la bayoneta encabeza realmente el orden político del día, una vez que la insurrección ha resultado imprescindible e inaplazable, las ilusiones constitucionales y los ejercicios escolares de parlamentarismo no sirven más que para encubrir la traición de la burguesía a la revolución, para en cubrir el hecho de que la burguesía "vuelve la espalda" a la revolución. La clase verdaderamente revolucionaria debe lanzar en este preciso caso la consigna de dictadura.

147

Respecto a las tareas de la dictadura, Marx escribía ya en la *Nueva Gaceta del Rin*: "La Asamblea Nacional debo haber actuado de manera dictatorial contra las intentonas reaccionarias de los gobiernos caducos, y así hubiera adquirido tal fuerza en la opinión popular que todas las bayonetas se habrían roto contra ella... Y esta Asamblea fatiga al pueblo alemán con discursos aburridos en lugar de atraerlo o de ser atraída por él".<sup>67</sup> A juicio de Marx, la Asamblea Nacional debió "haber eliminado del régimen existente en Alemania todo lo que estuviera en pugna con el principio de la soberanía del pueblo"; después "consolidar la base revolucionaria en que descansaba y asegurar, contra todos los ataques, la soberanía del pueblo conquistada por la revolución".<sup>68</sup>

Así pues, las tareas que Marx asignaba en 1848 al gobierno revolucionario o a la dictadura se reducían, ante todo, por su contenido, a la revolución *democrática*: defensa frente a la contrarrevolución y eliminación efectiva de todo lo que estuviera en pugna con la soberanía del pueblo. Esto no es otra cosa que una dictadura democrática revolucionaria.

Veamos ahora qué clases podían y debían, a juicio de Marx, cumplir esta tarea (aplicar hasta el fin en la práctica el principio de la soberanía del pueblo y rechazar los ataques de la contrarrevolución). Marx habla de "pueblo". Pero sabemos que luchó siempre sin piedad contra las ilusiones pequeñoburguesas de unidad del "pueblo", de ausencia de lucha de clases en el seno del pueblo. Al emplear la palabra "pueblo", Marx no velaba con ella la diferencia de las clases, sino que unificaba determinados elementos capaces de llevar la revolución hasta el fin.

148

Después del triunfo del proletariado de Berlín el 18 de marzo —escribía la *Nueva Gaceta del Rin*—, la revolución ha tenido resultados de dos tipos: "Por una parte, el armamento del pueblo, el derecho de asociación, la soberanía del pueblo conquistada en la práctica; por otra parte, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio Camphausen— Hansemann, es decir, un gobierno de representantes de la gran burguesía. De esta manera, la revolución ha tenido resultados de dos tipos que debían abocar inevitablemente en la ruptura. El pueblo ha vencido; ha conquistado libertades de carácter decididamente democrático, pero el poder inmediato no ha

---

<sup>67</sup> Véase la nota 66.

<sup>68</sup> Lenin cita el artículo de F. Engels *La Asamblea de Fráncfort*.



pasado a sus manos, sino a manos de la gran burguesía. En suma, la revolución no ha sido llevada hasta el fin. El pueblo ha permitido a los representantes de la gran burguesía formar un ministerio, y estos representantes de la gran burguesía han demostrado inmediatamente sus aspiraciones, proponiendo una alianza a la vieja nobleza prusiana y a la burocracia. En el ministerio han entrado Arnim, Kanitz y Schwerin.

*"La gran burguesía, antirrevolucionaria desde el comienzo mismo, ha concertado una alianza defensiva y ofensiva con la reacción por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía democrática" (subrayado por nosotros).<sup>69</sup>*

Así pues, para conseguir el triunfo decisivo de la revolución no sólo es insuficiente aún "el acuerdo de organizar la Asamblea Constituyente", sino hasta ¡su propia convocatoria! Incluso después del triunfo parcial en la lucha armada (triunfo de los obreros berlineses sobre las tropas el 18 de marzo de 1848) es posible una revolución "incompleta", "no llevada hasta el fin". ¿De qué depende, pues, el que sea llevada hasta el fin? De las manos a que pase la dominación efectiva: de que pase a manos de los Petrunkevich y los Ródichev, es decir, de los Camphausen y los Hansemann, o a manos del pueblo, es decir, de los obreros y de la burguesía democrática.

149

En el primer caso, la burguesía tendrá el poder, y el proletariado, la "libertad de crítica", la libertad para "seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema". Inmediatamente después del triunfo, la burguesía concertará una alianza con la reacción (esto también ocurriría inevitablemente en Rusia si los obreros de San Petersburgo, por ejemplo, consiguieran un triunfo sólo parcial en los combates contra las tropas en la calle y dejaran formar gobierno a los señores Petrunkevich y Cía.). En el segundo caso, sería posible la dictadura democrática revolucionaria, es decir, el triunfo completo de la revolución.

Queda por determinar con mayor exactitud qué entendía propiamente Marx por "burguesía democrática" (*demokratische Bürgerschaft*), a la cual, sumada a los obreros, él llamaba pueblo en contraposición a la gran burguesía.

El siguiente pasaje de un artículo de la *Nueva Gaceta del Rin*, publicado el 29 de julio de 1848, da una respuesta clara: "...La revolución alemana de 1848 no es sino una parodia de la revolución francesa de 1789.

"El 4 de agosto de 1789, tres semanas después de la toma de la Bastilla, el pueblo francés arrolló en un solo día todas las cargas tributarias feudales.

"El 11 de julio de 1848, cuatro meses después de las barricadas de marzo, las cargas tributarias feudales arrollaron al pueblo alemán. *Teste Gierke cum Hansemanno*\*.

\* "Testigos: el señor Gierke y el señor Hansemann". Hansemann era el ministro del partido de la gran burguesía (en ruso, Trubetskólo Ródichev, etc.). Gierke, ministro de Agricultura del gobierno Hansemann, redactó un "atrevido" proyecto de presunta "abolición sin indemnización de las cargas tributarias feudales" y, en realidad, de abolición de las pequeñas y sin importancia, pero de conservación de las más esenciales o su rescate mediante pago. El señor Gierke es algo así como en Rusia los señores Kablukov, Manuílov, Guertsenstéin y otros liberales burgueses semejantes, amigos del mujik, que quieren una "ampliación de la propiedad agraria campesina", pero sin lesionar a los terratenientes.

"La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un minuto a sus aliados, los campesinos. Sabía que su dominación se basaba en la liquidación del feudalismo en

---

<sup>69</sup> Véase el artículo de F. Engels *Debates berlineses acerca de la revolución*.

el campo, en la creación de una clase de campesinos propietarios (*grundbesitzenden*) libres.

150

"La burguesía alemana de 1848 traiciona sin ningún escrúpulo a los campesinos, sus aliados más naturales, que son carne de su carne y sin los cuales no puede nada contra la nobleza.

"El mantenimiento de los derechos feudales, sancionados bajo la apariencia del rescate (ilusorio): he aquí el resultado de la revolución alemana de 1848. El parto de los montes".<sup>70</sup>

Este es un pasaje muy aleccionador que nos ofrece cuatro tesis importantes: 1) La revolución alemana incompleta se diferencia de la francesa, llevada hasta su fin, en que la 'burguesía traicionó a la democracia en general y a los campesinos en particular. 2) La base de la realización completa de la revolución democrática está en la creación de una clase de campesinos libres. 3) La creación de una clase tal está en la supresión de las cargas tributarias feudales, en la destrucción del feudalismo, pero esto en modo alguno es aún la revolución socialista. 4) Los campesinos son los aliados "más naturales" de la burguesía, y precisando, de la burguesía democrática, sin los cuales esta última "no puede nada" contra la reacción.

151

Todas estas tesis, modificadas conforme a las particularidades nacionales concretas, poniendo régimen de servidumbre en lugar de feudalismo, pueden ser también aplicadas, en su totalidad, a la Rusia de 1905. No cabe duda de que, si sacamos las enseñanzas de la experiencia de Alemania, explicada por Marx, no podemos llegar a otra consigna, para el triunfo decisivo de la revolución, que a la de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. No cabe duda de que el proletariado y los campesinos son las partes integrantes principales de ese "pueblo" que Marx contraponía en 1848 a la reacción que resistía y a la burguesía que traicionaba. No cabe duda de que también en Rusia la burguesía liberal y los señores de *Osvobozhdenie* traicionan y traicionarán a los campesinos, o sea, saldrán del paso con una seudorreforma y se colocarán al lado de los terratenientes en la lucha decidida entre éstos y los campesinos. Únicamente el proletariado es capaz de apoyar a los campesinos hasta el fin en esta lucha. No cabe duda, por último, de que, en Rusia, el éxito de la lucha campesina, es decir, el paso de todas las tierras a poder de los campesinos significará también una revolución democrática completa, pues ésta es la base social de la revolución llevada hasta el fin, pero en modo alguno será una revolución socialista ni la "socialización" de que hablan los ideólogos de la pequeña burguesía, los socialistas— revolucionarios. El éxito de la insurrección campesina, la victoria de la revolución democrática, no hará sino desbrozar el camino para una lucha decidida y verdadera por el socialismo, que tenga por base la república democrática. Los campesinos, como clase poseedora de tierras, desempeñarán en esta lucha el mismo papel traidor e inconsecuente que ahora desempeña la burguesía en la lucha por la democracia. Olvidar esto es olvidar el socialismo, engañarse a sí mismo y engañar a los demás respecto a los verdaderos intereses y tareas del proletariado.

152

---

<sup>70</sup> Véase el artículo de C. Marx *El proyecto de ley sobre la abolición de las cargas feudales*.

Para no dejar ninguna laguna en la exposición de las ideas que Marx tenía en 1848 es necesario destacar una diferencia esencial entre la socialdemocracia alemana de entonces (o partido comunista del proletariado, hablando en el lenguaje de entonces) y la actual socialdemocracia rusa. Concedamos la palabra a Mehring:

"La *Nueva Gaceta del Rin* apareció en la liza política como "órgano de la democracia". No se puede menos de ver la orientación general de todos sus artículos. Pero, de modo directo, defendía más los intereses de la revolución burguesa frente al absolutismo y el feudalismo que los intereses del proletariado frente a los de la burguesía. Pocos datos encontrarán en sus columnas sobre el movimiento obrero específico durante la revolución, aunque no se debe olvidar que, al mismo tiempo, se publicaba dos veces por semana, bajo la dirección de Moll y Schapper, el órgano especial de la Unión Obrera de Colonia.<sup>71</sup>

De todos modos, la escasa atención que la *Nueva Gaceta del Rin*<sup>72</sup> dedicaba al movimiento obrero alemán de entonces salta a la vista del lector contemporáneo, pese a que su activista más capaz, Stephan Born, había sido discípulo de Marx y Engels en París y Bruselas y, en 1848, corresponsal del periódico de ellos en Berlín. Born cuenta en sus *Memorias* que Marx y Engels nunca le expresaron una sola palabra de desaprobación de su agitación obrera. Pero las declaraciones posteriores de Engels permiten suponer que ellos estaban descontentos, por lo menos, de los métodos de esta agitación. Este descontento era fundado, ya que Born se veía obligado a hacer muchas concesiones a la conciencia de clase del proletariado, no desarrollada aún en la mayor parte de Alemania, concesiones que estaban por debajo de toda crítica desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista*. Su descontento no era fundado, por cuanto, a pesar de todo, Born supo mantener la agitación, dirigida por él, a un nivel relativamente alto...

153

Sin duda alguna, Marx y Engels tenían razón en el plano histórico y político cuando veían el interés fundamental de la clase obrera, ante todo, en impulsar al máximo la revolución burguesa... Pese a ello, una prueba notable de cómo el instinto elemental del movimiento obrero sabe corregir las concepciones de los pensadores más geniales es el hecho de que éstos se pronunciaran, en abril de 1849, a favor de una organización específicamente obrera y decidieran participar en el congreso obrero, que preparaba principalmente el proletariado del Este del Elba (Prusia Oriental)".

De modo que ¡sólo en abril de 1849, casi un año después de la aparición del periódico revolucionario (la *Nueva Gaceta del Rin* empezó a salir el 1 de junio de 1848), Marx y Engels se pronunciaron a favor de una organización obrera independiente! ¡Hasta entonces dirigían simplemente un "órgano de la democracia" no ligado con ningún lazo orgánico a un partido obrero independiente! Este hecho, monstruoso e increíble desde nuestro punto de vista actual, nos demuestra con claridad qué diferencia tan enorme hay entre la socialdemocracia alemana de entonces y el actual Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Este hecho nos muestra cuánto más débiles eran los rasgos proletarios del movimiento, su corriente proletaria, en la revolución democrática alemana (debido al atraso de Alemania en 1848, tanto en el sentido económico como en el político: su fraccionamiento estatal). Esto no se debe olvidar

---

<sup>71</sup> El *Órgano de la Unión Obrera de Colonia* se titulaba al principio *Zeitnng des Arbeiter-Vereins zu Köln* ("Gaceta de la Unión Obrera de Colonia") con el subtítulo de "*Freiheit, Brüderlichkeit, Arbeit*" ("Libertad, Fraternidad, Trabajo"). Apareció desde abril hasta octubre de 1848 (40 números en total) bajo la dirección de A. Gotschalck, hasta julio de 1848, y luego de I. Moll, ambos miembros de la Liga de los Comunistas. Después de clausurarse este periódico, la *Unión Obrera de Colonia* reanudó el 26 de octubre su publicación con el título de *Freiheit, Brüderlichkeit, Arbeit*, que apareció hasta el 24 de junio de 1849.

<sup>72</sup> Véase la nota 16.

(como lo olvida, por ejemplo, Plejánov) al apreciar las numerosas declaraciones que hizo Marx en esta época y en otra algo posterior sobre la necesidad de que el proletariado organizase su propio partido. Marx, al cabo de casi un año, basándose únicamente en la experiencia de la revolución democrática, sacó en la práctica esa conclusión: hasta tal punto era entonces filisteo y pequeñoburgués todo el ambiente de Alemania.

154

Para nosotros, esta conclusión es ya una adquisición vieja y sólida de la experiencia de medio siglo de la socialdemocracia internacional, adquisición con la cual *hemos comenzado* a organizar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Entre nosotros, por ejemplo, no puede darse el caso de que los periódicos revolucionarios del proletariado estén al margen del Partido Socialdemócrata del proletariado o de que actúen un solo instante como simples "órganos de la democracia".

Pero el contraste, que no hacía más que perfilarse entre Marx y Stephan Born, existe en nuestro país, tanto más desarrollado cuanto más potente es la corriente proletaria en el torrente democrático de nuestra revolución. Refiriéndose al probable descontento de Marx y Engels por la agitación de Stephan Born, Mehring se expresa de una forma demasiado suave y evasiva. He aquí lo que escribía Engels sobre Born en 1885 (prólogo a *Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln. [Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia]*, Zúrich, 1885. (N. de la Edit.) Zúrich. 1885):

Los miembros de la Liga de los Comunistas<sup>73</sup> estaban en todas partes a la cabeza del movimiento democrático más extremo, demostrando con esto que la Liga era una excelente escuela de actividad revolucionaria. "El cajista Stephan Born, militante activo de la Liga en Bruselas y París, fundó en Berlín una "Hermandad Obrera" (*Arbeiterverbrüderung*) que adquirió considerable extensión y se mantuvo hasta 1850. Born, joven de talento, se precipitó, sin embargo, a actuar como político. Con tal de reunir gente a su alrededor, "alternaba" con un montón de elementos de lo más dispares (*Kreti und Plethi*). No era, ni mucho menos, una de esas personas capaces de unir tendencias contradictorias, de proyectar luz en el caos.

155

Por este motivo, en las publicaciones oficiales de su Hermandad se confundían y entremezclaban constantemente los puntos de vista del *Manifiesto Comunista* con reminiscencias y aspiraciones gremiales, con retazos de ideas de Luis Blanc y Proudhon, con la defensa del proteccionismo, etc.; en pocas palabras, esta gente quería contentar a todo el mundo (*Allen alles sein*). Se ocupaban particularmente de organizar huelgas, sindicatos, cooperativas de producción, olvidando que la tarea consistía, ante todo, en conquistar, por medio de la victoria política, primero el único terreno sobre el cual se podrían realizar, sólida y firmemente, cosas como éstas (subrayado por nosotros). Y cuando las victorias de la reacción obligaron a los líderes de esta Hermandad a sentir la necesidad de participar directamente en la lucha revolucionaria, como es natural, la masa atrasada que estaba agrupada a su

---

<sup>73</sup> *Liga de los Comunistas*: primera organización comunista internacional del proletariado fundada bajo la dirección de Marx y Engels a comienzos de junio de 1847 en Londres. Los principios programáticos y orgánicos de la Liga fueron elaborados con la participación directa de Marx y Engels. Ellos mismos escribieron el documento programático *Manifiesto del Partido Comunista*, publicado en febrero de 1848. La Liga de los Comunistas existió hasta noviembre de 1852 y fue la precursora de la *Asociación Internacional de los Trabajadores* (I Internacional). Los líderes más destacados de la Liga de los Comunistas desempeñaron posteriormente un papel dirigente en la I Internacional.

alrededor los abandonó. Born tomó parte en la insurrección de Dresde en mayo de 1849 y se salvó por una feliz casualidad. La Hermandad Obrera se mantuvo al margen del gran movimiento político del proletariado como una asociación aislada que más bien existía sólo sobre el papel, desempeñando una función tan secundaria que la reacción no consideró preciso prohibida hasta 1850, y sus secciones filiales no fueron disueltas hasta muchos años después. Born, cuyo auténtico nombre es Buttermilch\*, no consiguió ser político y terminó siendo un pequeño profesor suizo que ahora, en vez de traducir a Marx al idioma gremial, traduce en un alemán dulzón al buenazo de Renan".<sup>74</sup>

\* Al traducir a Engels, yo cometí un error en este punto en la primera edición, tomando la palabra Buttermilch (suero de leche. *N. de la Edit.*) por apodo y no por nombre propio. Este error ha causado, naturalmente, extraordinaria satisfacción a los mencheviques. Koltsov ha escrito que yo "había profundizado a Engels" (publicado en la recopilación *En dos años*); Plejánov, incluso ahora, recuerda este error en *Továrisch*;<sup>75</sup> en pocas palabras, se ha encontrado un excelente pretexto para echar tierra a la cuestión de las dos tendencias en el movimiento obrero de 1848 en Alemania: la tendencia de Born (afín a nuestros "economistas") y la tendencia marxista. Aprovechar los errores del adversario, aunque sólo sea en lo del nombre de Born, es más que natural. Pero echar tierra a la esencia del problema en las dos tácticas con enmiendas a la traducción es tanto como darse por vencido en lo esencial de la discusión. (Nota de Lenin a la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

156

¡Así es cómo apreciaba Engels las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática!

Nuestros neiskristas tienden también hacia el "economismo" con más celo que inteligencia, haciéndose acreedores de las alabanzas de la burguesía monárquica por su "sensatez". También reúnen a su alrededor a los elementos más dispares, adulando a los "economistas", seduciendo demagógicamente a la masa atrasada con las consignas de "iniciativa", "democracia", "autonomía", etc., etc. Sus asociaciones obreras existen también, muy a menudo, sólo en las páginas de la nueva *Iskra* a lo Jlestakov.<sup>76</sup> Sus consignas y resoluciones ponen de manifiesto la misma incompreensión de las tareas del "gran movimiento político del proletariado".

*Escrito en junio-julio de 1905. Publicado en libro aparte en julio de 1905, por el CC del P.O.S.D.R., en Ginebra.*

*T. 11, págs. 1-131.*

---

<sup>74</sup> Véase F. Engels. *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas.*

<sup>75</sup> *Jlestakov*: personaje de la comedia de N. Gógol *El revisor*, tipo de fanfarrón sin medida y embustero.

<sup>76</sup> Se alude al artículo de J. Plejánov *¿Es posible esto?*, impreso en el periódico *Továrisch*, núm. 381 (septiembre de 1907). "*Továrisch*" ("El camarada"): diario burgués que se publicó en San Petersburgo en 1906-1907. Formalmente no pertenecía a ningún partido; pero, en la práctica, era órgano de los demócratas constitucionales de izquierda. Colaboraban en él también los mencheviques.





**V. I. Lenin**

# **Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática**

**Ediciones ★**  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)